72-3429

REEVES, Rosa Ethel, 1938-

MANUEL ROJAS: LITERARY ANALYSIS OF HIS NOVELS. [Spanish Text].

The University of Oklahoma, Ph.D., 1971
Language and Literature, modern

University Microfilms, A XEROX Company, Ann Arbor, Michigan

Copyrighted by
Rosa Ethel Reeves
1971

THIS DISSERTATION HAS BEEN MICROFILMED EXACTLY AS RECEIVED

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/3141

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

MANUEL ROJAS: LITERARY ANALYSIS OF HIS NOVELS.

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirements for the

degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY

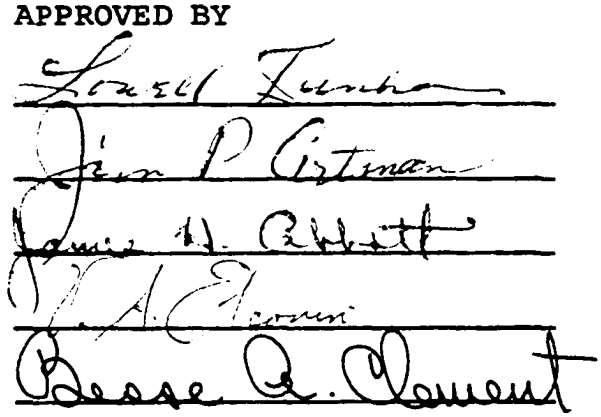
ROSA ETHEL REEVES

Norman, Oklahoma

1971

MANUEL ROJAS: LITERARY ANALYSIS OF HIS NOVELS.

APPROVED BY



DISSERTATION COMMITTEE

PLEASE NOTE:

Some Pages have indistinct print. Filmed as received.

UNIVERSITY MICROFILMS

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento y sincera apreciación a aquellos catedráticos de la Facultad de Filosofia y Letras que tanto me ayudaron y guiaron en mis estudios. La informacion y consideración que en todo momento me ofrecieron ha sido de gran beneficio.

Una gratitud más profunda a los catedráticos que son miembros del Comité de la Disertación: Dr. Lowell Dunham, Decano del Departamento de Idiomas y Jefe del Comité; Dr. James H. Abbott; Dr. James Artman; Dra. Bess A. Clement; Dr. Seymour Feiler; Dr. Victor Elconin, quienes tuvieron la bondad de hacerme provechosas recomendaciones y sugerencias en la preparación de esta Disertación que se ha escrito como uno de los requisitos para el título de doctora en filosofía.

Fue el Dr. Lowell Dunham quien me interesó a trabajar en un análisis literario de las novelas de un autor tan interesante y distinguido como lo es Manuel Rojas. El agradecimiento a este profesor, Dr. Dunham y al Dr. James H. Abbott es enorme, porque no sólo estos catedráticos me guiaron en este estudio con sus comentarios sino que a través de los años han ayudado a moldear y formar mi vida.

Gracias también a Manuel Rojas quien siempre y gentilmente contestó innumerables preguntas y curiosidades de lectora y ofreció mucha información bibliográfica que se ha incluído en este estudio.

A LOS QUE SON MI VIDA: LARRY, DEREK e IAN.

CONTENIDO

		Página
AGRADECIMIENTOS		iii
DEDICATORIA		v
INTRODUCCION		7
CAPITULOS		
I	Posición de Manuel Rojas como escritor dentro de la literatura chilena y latinoamericana	13
II	Técnica estructural de las novelas de Manuel Rojas	36
III	Realidad humana en los personajes de las novelas de Manuel Rojas	89
IV	Manuel Rojas y su creación estilística	131
V	Temática de las novelas de Manuel Rojas	179
CONCLUSION		230
BIBLIOGRAFIA		236

INTRODUCCION

El propósito de este estudio es analizar el valor y la posición del escritor chileno, Manuel Rojas, como novelista contemporáneo, a través de una investigación detallada de la problemática novelista de Rojas. Se considerará, en primer lugar, su posición como escritor dentro de las letras chilenas y latinoamericanas. Luego, se analizará lo concerniente a tema, estructura, personajes y estilo de cinco de sus novelas, a saber: Lanchas en la bahía (1932), Hijo de ladrón (1951), Mejor que el vino (1958), Punta de rieles (1961) y Sombras contra el muro (1964).

Su novela de aventuras, La ciudad de los césares (1936), no constituirá parte de esta investigación porque, como Manuel Rojas mismo lo reconoce, es sólo, "un pecado puro de imaginación."[1] La publicó como novela serializada en el diario El Mercurio de Santiago, Chile, y no forma parte ni en estilo ni estructura de su tetralogía de novelas iniciada con Hijo de

---

[1] "Entrevista con Manuel Rojas," Arbol de Letras, V (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, abril, 1968), pág. 42.

ladrón.[2]

Manuel Rojas es uno de los más distinguidos escritores contemporáneos de Chile y de Latinoamérica y tiene fama, aún para el más exigente, de ser el mejor novelista chileno.

> Desde que Manuel Rojas escribió Hombres del sur (1927) [Sic.] se convirtió para muchos, en el mejor prosista. La impresión se reafirmó más tarde con su novela Lanchas en la bahía (1932) y quedará confirmada ahora con Hijo de ladrón. Así lo estima Joaquín Gutiérrez, asesor literario de Nascimento que no vacila en afirmar que Hijo de ladrón es la mejor novela que se ha escrito en Chile. En cuanto a los críticos, entre ellos Alone, están de acuerdo en la supremacía de Manuel Rojas como prosista.[3]

Conocí a Don Manuel, como generalmente se le llama, en el año 1961 cuando él era Visiting Professor en la Universidad de Seattle, Washington, EE. UU. Es un hombre que como escritor o persona, uno no olvida tan fácilmente.

Antes de conocerle personalmente, yo había leído varios

---

[2] La ciudad de los césares fue escrita a instancias de Carlos Silva Vildosola, para publicarla como folletín, y Rojas la escribió a medida que se publicaba, debido a lo cual no pudo corregirla o restructurarla. Actualmente Zig-Zag ha hecho una segunda edición que está dirigida a los niños y que ha tenido bastante éxito.
También fue editada, pero con una vigorosa poda, por el catedrático Roberto Banaglia San Giorgi, de la Universidad de Stanford, en California y publicada por Appleton Century Crofts, en 1951, como libro de lectura para cursos de español intermedio. Véase: M. Cannizo, "Manuel Rojas, Chilean Novelist and author," Hispania, XLI (Wallingford, Connecticut, 1958), pág. 200.

[3] "Filosofía de un Hijo de ladrón," Ercilla (Santiago, Chile, Oct. 2, 1951).

de sus cuentos, bajo la dirección y ayuda del Decano del Departamento de Idiomas de la Universidad de Oklahoma, Dr. Lowell Dunham. Sus cuentos me impresionaron por su estilo simple, natural, exento de palabrería bombástica innecesaria y de una retórica compleja, pero que llevaban en sí la condición y alma del pueblo chileno.

El Dr. Dunham me insinuó que leyera más a fondo la obra de Manuel Rojas, obra que no se limita sólo a un género literario, pues ha escrito treinta y dos cuentos, seis novelas, veintidós ensayos, veinticinco poemas, tres piezas de teatro, unos doscientos artículos periodísticos, una decena de libretos para la televisión y cuatro ediciones de antologías, recopiladas por él acerca de diferentes temas.[4]

Empecé a leer las obras de Rojas y cuanto más las leía, más me agradaban. Me interesé en conocer su vida de escritor y como escribió, y el por qué de algunos de sus personajes, tema y estructura de sus novelas. Este interés me indujo a escribirle. Fueron curiosidades de lectora y estudiante y que Manuel Rojas, gentilmente, hasta hoy día siempre ha contestado.

Si se desea comprender la obra de Rojas, tiene que reconocerse, como dice Fernando Alegría, que este escritor se inicia con la poesía y de aquí avanza y crece hacia el cuento y

---

[4]Vease Bibliografía, págs.

luego la novela.[5] En 1926 Manuel Rojas publicó su volumen de cuentos Hombres del sur, y ya aquí se perciben las primeras líneas del novelista. Las historias son más largas que lo usual en los cuentos, vislumbrándose además en estos la técnica estructural y desarrollo de personajes de la novela.

El cuento y la poesía tienen límites establecidos y se ve que comprimen a Rojas, parece que le ahogan. El, como escritor autobiográfico y narrador de sus experiencias personales, necesita explayarse, "necesita mayor frondosidad, mayor espacio vital para regodearse con lo innecesario, para perderse y volver a encontrarse.[6]

Si uno lee sus cuentos y luego sus novelas, se nota un desarrollo en el estilo, una estructura más sofisticada y propia del movimiento literario de los últimos tiempos en Latinoamérica. Un desarrollo psicológico más detallado y profundo en sus personajes. Temas más complejos y más altamente filosóficos. "Durante muchas generaciones de escritores - ha dicho Manuel Rojas -, la novela ha sido, y seguirá siéndolo, la forma literaria más adecuada para la representación, examen y

---

[5]Fernando Alegría, Historia de la novela hispanoamericana (México: Ediciones de Andrea, 1959), pag. 213.

[6]"Monumento en vida a Manuel Rojas," Ercilla (Santiago, Chile, febrero 21, 1962).

descripción de la vida humana en general."[7]

Se nota en las novelas a un escritor más a gusto, con más campo que el escritor de los cuentos. Casi todos los cuentos son tradicionales estructural y estilísticamente hablando, pero no así sus novelas. Aquí aparece el escritor experimentador, el novelista chileno que supo abrir las puertas de la historia de la literatura chilena al plano de la técnica modernista.[8] Los cuentos, ensayos y poemas de Rojas son bellos y típicamente chilenos, pero las novelas de Rojas manifiestan no sólo lo chileno, sino lo universal y representan la cúspide evolutiva de Rojas como escritor, éstas son las razones de este estudio y del porqué se prefirió analizar las novelas de Rojas y no los cuentos. Son obras de madurez en que el talento literario de Rojas se encuentra en su zenit. Como dice Raul Silva Castro:

> Those who do not yet know him would do well to read him if they want to know what heights Spanish America literary experience has attained and particularly the Chilean School, where the novel is one of the most flavourful fruits.[9]

Manuel Rojas actualmente está en Santiago, Chile con

---

[7] Raul Silva Castro, Panorama de la novela chilena, 1843-1953 (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), pág. 201.

[8] Ibid.

[9] Raul Silva Castro. "Manuel Rojas, Chilean Novelist and Essayist," Books Abroad (Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, otoño, 1963), pág. 400.

su esposa americana, Julianne Clark Boone, a quien conoció en 1962 en Seattle, Washington. Está trabajando dedicadamente en su próxima novela, La oscura vida radiante, que según carta enviada por el autor, corresponde al tercer volumen de su tetralogía de novelas.[10]

---

[10] Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el 27 de marzo de 1969.

POSICION DE MANUEL ROJAS COMO ESCRITOR DENTRO DE LA LITERATURA CHILENA Y LATINOAMERICANA

Mucha es la literatura que hoy en día existe, y en diferentes idiomas, sobre la novela latinoamericana y sus autores. La crítica española, y en pos de ella la extranjera, aceptó la novela hispanoamericana cuando en 1928 apareció La Vorágine, del colombiano Jose Eustasio Rivera, y en 1926, Don Segundo Sombra, del argentino Ricardo Guiraldes, y en 1929, Doña Bárbara, del venezolano Rómulo Gallegos.

Sin embargo, catorce años antes de La Vorágine, Pedro Prado, chileno, con su magnífica obra alegórica, Alsino (1914), había transportado la lengua hispánica a una cima estilística y poética; y exactamente once años antes de Don Segundo Sombra, otro chileno, Eduardo Barrios, con El niño que enloqueció de amor (1915) y El hermano asno (1922), daba los primeros pasos americanos en la novela psicológica.[1] En esta misma galería de escritores, contribuyentes al desarrollo de la novela chilena e hispanoamericana, figuran Alberto Blest Gana, Marta Brunet, Manuel Rojas, María Luisa Bombal, Benjamín Subercaseaux, etc. Entre todos ellos, Rojas ocupa un lugar distinguido.

---

[1] Alejandro Arratia y Carlos D. Hamilton (editores), El hermano asno (New York: Las Américas Publishing Company, 1962), pág. 9.

Este capítulo intenta ser un análisis objetivo de la posición preponderante de Manuel Rojas como escritor, dentro de la literatura chilena y latinoamericana. Su posición de supremacía se enlazará brevemente, primero, a elementos autobiográficos que le formaron como escritor, premios que ha recibido, invitaciones, escuelas, géneros y formas literarias en que ha escrito y. segundo, se expondrá el por qué se cree que la posición de Rojas es de preeminencia como novelista.

La obra de Manuel Rojas es esencialmente autobiográfica. Muchos fueron los hechos y experiencias en la vida que le forjaron y le han llevado a la posición de supremacía que él actualmente ocupa en el campo de las letras.

Manuel Rojas Sepúlveda, hijo de padres chilenos, Don Manuel Rojas Córdova y Doña Dorotea Sepúlveda González, nació en Buenos Aires, Argentina, el ocho de enero de 1896.[2] Cuando cumplió siete años de edad, su padre murió y siendo aún un niño, se vio forzado a trabajar en las más humildes y rudas tareas en Buenos Aires y Santa Fé, Argentina, para ayudar a la precaria situación económica de su madre.

Cuando tenía diecisiete, trabajó como peón en el ferrocarril transandino. También viajó por diversas provincias

---

[2]Raul Silva Castro, Los cuentistas chilenos, antología general de los orígenes hasta nuestros días. Selección preliminar y notas (Santiago, Chile: Ediciones Zig-Zag, 1937), pág. 455.

argentinas y chilenas, trabajando en forma inhumana pero que a veces apenas le daba para subsistir. Chile y Argentina fueron la sede de su juventud. Estando Rojas en Argentina y aún siendo un adolescente, se aficionó a leer. Un compañero le proporcionó libros revolucionarios, y como resultado de estas lecturas, se hizo anarquista. Por un tiempo él remitió correspondencia al diario anarquista La batalla, publicado en Buenos Aires, Argentina.[3]

En el año 1951, sus intereses políticos le llevaron al Partido Socialista, y se le encargó la divulgación cultural de éste. El día en que debía empezar con sus obligaciones, el partido apoyó para candidato a la presidencia de la República de Chile a un ex-dictador, Don Carlos Ibáñez del Campo. Rojas al saber esto, envió inmediatamente su renuncia como miembro del partido, y ahora muchos son ya los años que ha mantenido una posición independiente, libre de constricciones y partidos políticos.[4]

Su posición política actual no es la de su juventud. Quizás si debería decirse que Rojas tiende a la izquierda, ya que en Chile los partidos de derecha están conceptuados y constituídos por gente pudiente. Se le consideraría, no por color

---

[3] Domingo Amunátegui Solar, Las letras chilenas (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1934), pág. 350.

[4] Cannizo, op. cit., pág. 201.

político o partido, sino por la gran defensa que el hace del pobre a través de todas sus obras. Se diría que es izquierdista por su humanismo y comprensión de las masas, y por su sensibilidad hacia las clases menesterosas. Sin embargo, Rojas no es un individuo amargado o resentido contra la sociedad o la vida. No ha resultado como parecía logico:

> ni un obrero más, huelguista y rebelde, luchador por "las reivindicaciones del pueblo," ni un panfletista admirador de Gorki o un narrador turbio de historia truculentas, a base melodramática, con pretensiones ideológico sociales. Nada de eso. Como para burlarse de los teorizantes literarios y dar un mentís a los psicólogos, la naturaleza ha hecho de Manuel Rojas, en primer lugar un poeta de la más delicada, de la más exquisita sensibilidad, y luego un autor de cuentos y novelas donde la ternura se apaga en ironía y la observación aguda, tranquila, se prolonga en imaginaciones llenas de gracia.[5]

Manuel Rojas en su juventud trabajó de consueta, de cuidador nocturno de faluchos en Valparaíso, de linotipista, de obrero, de pintor de brocha gorda. En 1928 fue actor y al mismo tiempo bibliotecario tercero en la Biblioteca Nacional de Chile. Tres años más tarde dirigía la prensa universitaria y colaboraba en los diarios Las Ultimas Noticias y Los Tiempos. En este último escribía artículos que aparecían bajo el

---

[5] Alone [Hernán Díaz Arrieta], Prólogo a la obra de Manuel Rojas, Lanchas en la bahía (Santiago, Chile: Ediciones Zig-Zag, 1967), pág. 9.

pseudónimo de Pedro Norte.[6]

Fue elegido Presidente de la Sociedad de Escritores por los años 1936 y 37. En 1951 la Editorial Nascimento publica su novela más famosa, Hijo de ladrón, y viaja invitado a Colombia, Estados Unidos, Cuba, Panamá y Puerto Rico. Años después dictó las cátedras de Redacción y Estilo en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. En el año 1957 se le otorga el Premio Nacional de Literatura, y el Departamento de Estado de los EE. UU., le invita a dar conferencias en diferentes lugares del país acerca de Chile y su literatura.

> This tour climaxed a year in which he had received the Chilean National Literary Award for 1957, and was a part of the increasing international recognition of his work as a novelist since the publication in 1951 of Hijo de ladron.[7]

En 1959, después de haber enseñado en Buenos Aires, Argentina, Francisco García Lorca, le invitó a Middlebury College. Más tarde, por los años del sesenta al sesenta y cuatro enseñó en diferentes Universidades de Estados Unidos: Seattle, Washington; Eugene, Oregon; UCLA, California y también viajó por México.

---

[6]La mayor parte de la información con respecto a la vida y actividades de los últimos años de Manuel Rojas, se ha obtenido de dos boletines y varias cartas enviadas por el escritor durante los años 1960 a 1969. Los boletines: (1) Boletín del Instituto de Literatura Chilena, XIII-XIV (Santiago, Chile: febrero, 1967), págs. 2-15. (2) Arbol de letras, V (Santiago, Chile: Editorial Universitaria de la U. de Chile, 1968), págs. 42-45.

[7]Cannizo, op. cit., pág. 200.

Regresó a Chile en 1965 y dirige, junto a Enrique Lafourcade, el programa Jurado Literario del canal nueve de televisión de la Universidad de Chile. El próximo año viaja a Cuba, como Jurado del Concurso de la Casa de las Américas y es delegado a la Conferencia Tricontinental, en representación de los intelectuales de izquierda. Viaja por España, Portugal, Inglaterra, Francia, Rusia, Italia, Estados Unidos y México.

En la reunión anual del veintisiete de diciembre de 1967, "The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese is priviledged to inform Manuel Rojas of his election as an Honorary Fellow."[8]

El diecinueve de marzo de 1969, el Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de California State College, en Hayward, EE. UU., le ofreció una cátedra a Manuel Rojas, como Visiting Professor de literatura latinoamericana, pero él rechazó la oferta debido a un compromiso con una casa editora de Santiago, por su próxima novela, La oscura vida radiante.[9]

Esta pequeña observación de la biografía, premios e invitaciones de diferentes partes del mundo, debido a la producción literaria de Rojas, pone en evidencia que toda la vida de este escritor ha sido un tesonero esfuerzo de superación y un

---

[8]Boletin del Instituto, op. cit., pág. 43.

[9]Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el 5 de mayo de 1969.

dechado de consagración a la labor literaria.

Rojas, de origen humilde, tiene una educación formal que sólo llega a la cuarta preparatoria. Es un autodidacto y entre estos, un notable. Lee por horas y no se cansa de estudiar. El "amplía sin cesar el círculo de sus luces sobre el mundo, corrige y vuelve a corregir, siempre insatisfecho, y de este modo avanza un paso o muchos a cada nueva obra."[10]

Es por esto que su presente posición de supremacía dentro de las letras chilenas y latinoamericanas es más digna de admiración, si se considera la falta de educación formal y su cuna humilde y dificultosa. Ninguna de las dos cosas podría haber pronosticado su gran éxito como escritor.[11]

Las palabras de Alone ilustran este punto magníficamente:

> El que juzgara a Manuel Rojas por las apariencias se vería expuesto, ... a una equivocación.
> Su figura sugiere menos la del artista típico que la de Maupassant, mientras sus obras responden mejor a la imágen de la poesía fina, hecha de fantasía sensible, sobre una base de observación ...
> Su preparación, el tiempo que estuvo en el colegio, el medio ambiente por él respirado durante su primera juventud, tampoco se dirían los más a propósito para formar no ya un artista, pero ni siquiera un escritor.[12]

---

[10] Alone [Díaz Arrieta], op. cit., pág. 11.

[11] John A. Crow (ed), Cuentos hispánicos (New York: Henry Holt & Co.), pág. 16.

[12] Alone, op. cit., págs. 7-8.

No obstante, Manuel Rojas como escritor tiene una posición distinguidísima. Es uno de los más destacados y conocidos creadores, no sólo de Chile, sino de Latinoamérica. Como escritor, ha usado como base de sus obras, su vida o la de otros, lo que veía o lo que le contaban, pero sin limitarse a sólo un género literario.

Dentro de su producción literaria, la posición que ocupa Rojas en la literatura chilena y latinoamericana es más como cuentista y novelista que como ensayista, poeta o dramaturgo. Sin embargo, su producción poética es bellísima, aunque a igual que la dramática, es limitada en número. El periodismo y los programas de televisión fueron para él maneras de ganarse el pan, pero no instrumentos de expresión literaria.

Como dramaturgo, la posición que ocupa Manuel Rojas en la literatura chilena y latinoamericana, es de poco valor. Ha escrito en este género sólo por experimentar y sentir la pluma. Su producción se limita a tres dramas y de estos, uno que escribió a la edad de ventidós años, quedó inconcluso. Era el año 1918 y Rojas trabajaba de consueta para una compañía de teatro cuando empezó este drama que dejó sin terminar; lo tituló Daniel y trata de un poeta tísico que triunfa sólo cuando se halla muy grave y el tiempo no le sirve de nada.[13]

---

[13]Manuel Rojas, Obras Completas (Santiago, Chile: Ediciones Zig-Zag, 1961), pág. 891.

Al año siguiente compuso un sainete titulado La bofetada, basado en el drama del mismo nombre, de Rafael Maluenda. Fue estrenado por Enrique Barrenechea, pero no tuvo resonancia. En 1959 el teatro de la Universidad de Concepción estrenó su tercer drama, Población Esperanza, escrito en colaboración con Isidora Aguirre.[14]

Rojas en su juventud escribió otras piezas de teatro, que al estar en Santiago, Chile, se las pasó a Rafael Frontaura, un actor que se las había pedido para ver si alguna se podría estrenar. Frontaura perdió las obras de Rojas y "el joven autor no supo como agradecérselo, no en el momento de la pérdida, sino al cabo de años, al convencerse de que eran algo inferiores a las de Shakespeare."[15]

Su producción en el ensayo es mayor que la del drama y poesía, y Rojas tiene el derecho de considerarse como uno de los buenos ensayistas dentro de la literatura chilena. El número de ensayos que ha escrito asciende a unos venitidós, compilados en cinco volúmenes: Acerca de la literatura chilena (1930), De la poesía a la revolución (1938), Jose Joaquín Vallejo (1942), El árbol siempre verde (1960), y Apuntes sobre la expresión escrita (1960).

---

[14] Boletín..., op. cit., pág. 15.

[15] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 891.

Los ensayos de Rojas demuestran ser muy interesantes por la lógica de sus convicciones, la originalidad de sus ideas y el gran conocimiento e intelectualidad que evidencia el autor a pesar de su falta de educación formal. Entre algunos de sus temas analizados, están "la naturaleza de la poesía," "forma y estructura de la poesía contemporánea," "la falta de satisfacción creadora en el trabajo de las masas."

En el género de la poesía, a igual que el drama pero por razones diferentes, la posición de este escritor es débil. Por los años 1920, entre su grupo de amigos, a Rojas se le conocía como poeta solamente. Empezó a escribir en este género literario bajo la instancia de un amigo, Jose Gómez Rojas. Y según el mismo Don Manuel:

> Empecé a escribir poesía y produje las peores que se hayan escrito en el hemisferio Sur. Estaba de moda el modernismo con sus princesas, sus bohemios, sus cielos color violeta y sus tardes grises, y yo que no tenía cultura literaria de ninguna especie, que no tenía espíritu crítico, seguía la moda y hablé de las princesas con un desparpajo no igualado hasta este momento.[16]

A Rojas no le amedrentaron las dificultades literarias y siguió escribiendo sin descanso y leyendo días enteros. Cuatro o cinco años después se le escogió como poeta joven de promisión y se le incluyó a la edad de veintidós años en la

---

[16] Boletín ..., op. cit., pág. 13

Pequeña antología de poetas chilenos contemporáneos, editada en 1918 por el grupo de Los Diez.[17]

El treinta de julio de 1921 había publicado un pequeño volúmen de poesía, titulado Poética, que apareció en Ideas y Figuras, revista literaria quincenal editada en Mendoza, Argentina. Su volúmen de poemas, Tonada del transeunte, apareció en 1927 y el último, Deshecha Rosa, en 1954.

Su posición dentro de la poemática chilena y latinoamericana, no es de renombre, por razón de cantidad de producción. Debe reconocerse, sin embargo, que su obra es interesante y si su producción aumentase, tomaría celebridad, ya que cualquiera que lea su poesía reconoce que Rojas muestra una sensibilidad y un alma de poeta.

Fernando Alegría dice que "hay un verdadero y auténtico poeta" que huye, quizás defraudado por el verso, que en estos tiempos seguía las formas de la retórica vanguardista, que era propia de aquellos años en que Rojas inició su formación literaria. El estilo neobarroco que estaban usando en estos tiempos, escritores como Huidobro, Rokha y Neruda, no le convencía.[18]

En una entrevista, Rojas dijo que para él escribir poesía significaba buscar mucho en sí mismo; que era ur género que

---

[17] Ibid., pág. 14.

[18] Alegría, op. cit., pág. 213.

enseñaba la paciencia del trabajo literario, la búsqueda de la palabra y del sonido exacto.[19] En una ocasión se le preguntó a Don Manuel el por qué había dejado de escribir poesía y se dedicaba ahora de lleno a la novela. El contestó: "Sobre la poesía puedo decir que en la novela encuentro un modo de desahogar lo poeta que hay en mí."[20]

Quizás sólo como poeta se le hubiese considerado y en una posición menguada, si no hubiese sido por los dos factores que prendieron la mecha de su producción artística: (1) Su situación económica difícil y (2) los concursos literarios tan comunes en Latinoamérica. Estos dos factores fueron el punto de partida que le llevarían más tarde a una gran diversificación de géneros y a una supremacía dentro de la prosa. Gran fue la cantidad de concursos a los cuales él se presentó y numerosos los premios que se le han otorgado por sus obras. Esto puede verse más claramente en sus cuentos y novelas.

La posición de Rojas como cuentista es de envergadura. Empezó a escribir cuentos cuando estando sin trabajo en Argentina, leyó, en sus correrías, que el diario La montaña, en 1922, abría un concurso de cuentos con premios de trescientos, cien y cincuenta nacionales. Para él estos premios eran una

---

[19] Arbol de letras, op. cit., pág. 45.

[20] Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de París, Francia, el 21 de abril de 1966.

atracción fabulosa, ya que se encontraba sin nada de dinero. Pero el escritor se preguntó: "¿qué escribir? Recordé lo que había vivido: de alguna parte de esa vida debería salir el cuento." Escribió su relato Laguna, que fue galardonado con el segundo premio.[21]

Meses después se presentó a otro concurso de la revista argentina Caras y Caretas, con un cuento titulado El hombre de los ojos azules. También recibió el segundo premio. Manuel Rojas dice que este cuento ha contribuído mucho a la difusión de su nombre de escritor, mucho más de lo que se puede creer: ha sido leído y comentado por millones de estudiantes chilenos y tal vez por más millones de estudiantes norteamericanos.[22]

Posteriormente y sin necesidad de concursos literarios, escribió El cachorro, El espíritu inquieto y El bonete maulino, cuentos que junto con los otros ya citados forman el primer volúmen, editado por Nascimento en 1926: Hombres del sur. A Rojas se le ha reconocido desde entonces como cuentista, y como dice Julian Palley, "He has come to be considered today, in fact, as one of the finest 'cuentistas' of Latin America."[23] También Raúl Silva Castro dice: "Unánimamente se le tiene por el mejor

---

[21]Rojas, Obras ..., op. cit., pág. 14.

[22]Manuel Rojas, "El vaso de leche," Ercilla (Santiago, Chile, abril 14, 1965), pág. 15.

[23]Donal A. Yates et al., Tres cuentistas hispanoamericanos: New York: The Macmillan Co., 1969), pág. 127.

cuentista de la generación actual."[24] Y en la opinión de Antonio R. Manzor: "Es uno de nuestros buenos cuentistas. Nos relata sencillamente sus impresiones, maneja con igual maestría el humorismo y la emoción."[25]

Su producción abarca unos treinta y dos cuentos coleccionados en siete volúmenes: (1) Hombres del Sur (1926), (2) El Delincuente (1929), que obtiene los premios "Atenea" de la Universidad de Concepción por el mejor libro del año y el premio "Marcial Martínez" de la Universidad de Chile; (3) Travesía, en 1934; (4) El bonete maulino, en 1943; (5) Antología de cuentos, en 1957; (6) El vaso de leche y sus mejores cuentos, en 1959; y (7) El hombre de la rosa, en 1963.

Sus cuentos a igual que sus novelas tratan principalmente con las clases bajas y sus personajes y tramas se delinean en base autobiográfica. Individuos comunes o poco comunes que Rojas ha conocido en la trayectoria de su vida: ladrones, campesinos, marinos. Sus cuentos no son complejos como sus novelas y es raro encontrar reflexiones en ellos. Sufre con las limitaciones del tema, espacio estructural y descripción. La acción le es de gran importancia y se desespera cuando no puede

---

[24]Castro, Los cuentistas chilenos..., op. cit., pág. 455.

[25]Antonio R. Manzor, Antología del cuento hispanoamericano (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1939), pág. 232.

comenzarla dentro de las primeras líneas. No obstante, Rojas nunca ha dejado de escribir cuentos, pero desde los años de 1930, su producción se ha inclinado principalmente hacia la novela. La novela de Rojas ya no se limita a contar sólo lo que ha visto y oído, pues ahora sus novelas, a diferencia de sus cuentos, tienen tema, personajes y estilo complejos. Crea una clase de novela que es a la vez chilena, latinoamericana y universal.

Su esfuerzo novelístico inicial fue Lanchas en la bahía, obra que en 1931 el jurado del concurso La Nación, al cual el se había presentado, le da el primer premio. Esta novela se publicó el año siguiente con un prólogo de Alone. Está escrita en mezcla de monólogo interior y descripción directa de parte de un autor omnisciente. En el desarrollo temático hay una mezcla de sátira, ironía y protesta social leve.

En 1936 publicó La ciudad de los césares, la cual, como ya se ha dicho en páginas uno y dos de este trabajo, apareció en forma de serie en el diario El Mercurio, Santiago, Chile.[26] Después de esta novela hubo un período de silencio literario de parte del autor y entonces en 1951 publicó Hijo de ladrón, experimento puro y fuerte de la novela moderna, que refleja las técnicas narrativas de Joyce y Faulkner. Es una obra que actualmente está considerada como una de las mejores novelas

---

[26] Supra, pág. 1.

latinoamericanas.[27] Se resumen aquí la filosofía social y el estilo diferente de Rojas con respecto a lo que debe ser una novela. Además, se encuentran en ella elementos picarescos, criollistas, autobiográficos, existencialistas y, sobre todo, lo esencialmente humano.

En 1958, Manuel Rojas, que ya había obtenido un gran éxito con su obra Hijo de ladrón, la cual se había traducido al yugoeslavo, inglés, francés, polaco, italiano, alemán y portugués, obtiene ahora una posición, dentro de la literatura latinoamericana y mundial, de reconocimiento por su nueva creación novelística, Mejor que el vino, y se le confiere el premio Mauricio Fabry, de la Cámara del Libro, otorgado a la mejor obra narrativa publicada en el bienio 1957-58. En 1961 publica Sombras contra el muro, que a igual que su futura novela a publicarse, La oscura vida radiante, pertenecen a la tetralogía temática y estructural de Hijo de ladrón.

Manuel Rojas es la figura novelística chilena más importante de los ultimos años, no por el caudal de producción, sino por la calidad de la misma.[28] Su posición es grande, primero porque el tema de sus obras y especialmente el de sus novelas, es universal. El siente la urgencia de proyectarse en

---

[27]Yates, Tres cuentistas, op. cit., pág. 127.

[28]Silva Castro, Panorama de la novela..., op. cit., pág. 196.

este plano y expresar desde allí todas las angustias y quimeras del mundo contemporáneo. Este mundo de Rojas es un mundo lleno de ansiedad, miseria y resignación, en que sus personajes son seres miserables en casi su totalidad, y del bajo fondo. Sólo se sostienen debido a un sentimiento de humanismo y fraternidad que existe entre los hombres, a pesar y por encima de toda bestialidad e injusticia social y divina.

Como críticos o como meros lectores, o estudiosos de literatura, se debe de reconocer y estar de acuerdo con Fernando Alegría, quien dice que no hay ningún otro escritor chileno de la generación de Rojas (la de 1920), que se compenetre con él en este deseo de unirse a un plano universal y que trate de proyectar desde este nivel el tema de la angustia y falta de comunicación que sufre este mundo actual.[29] Este tema del alma del hombre y de un mundo angustiado y que sufre, pero en el que aún se encuentra fraternidad y humanidad por encima de todo, entre los seres humanos, aún en aquellos más miserables, es uno de los aportes de Rojas a la literatura chilena y continental. El tema y sus personajes podrían existir en casi cualquier nación o ciudad del mundo; son universales.[30] En los últimos años de la novelística latinoamericana y mundial, muchos han sido los

---

[29]Fernando Alegría, Las fronteras del realismo (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1962), pág. 87.

[30]Ibid.

escritores contemporáneos que han tratado este tema de la falta de comunicación y del mutismo emocional entre los hombres. Eduardo Mallea, Camus o Sartre, por ejemplo, son escritores que a igual que Rojas, delinean a varios de sus personajes sobre estas bases de retraimiento.

En segundo lugar, la posición literaria de Rojas es de magnificencia por su manera de escribir, por su estilo, el cual alcanza epítomes en obras como Hijo de ladrón (1951) y Punta de rieles (1960). A Rojas por su estilo se le ha llamado muchas cosas y se le ha tratado de ubicar en diferentes escuelas o movimientos literarios: el realista, el criollista, o como escritor de conciencia social, proletario, existencialista.[31] La verdad de todos estos apelativos es que a Rojas no se le debe ubicar en una escuela literaria en particular. El ha sido un escritor que ha crecido literariamente hablando, y a través de su evolución se pueden ver todos estos elementos, sin orden ni preferencias, pues el pasa de lo romántico a lo realista; de lo realista a lo naturalista, o de lo modernista a existencialista; todo en una misma obra. Rojas mismo dice en una entrevista: "Sin una cultura literaria," mis cuentos y novelas, "se libraron de las influencias de escuela."[32] El como novelista es esencialmente

---

[31] Arturo Torres-Ríoseco, "La novela chilena actual," La gaceta chilena, No. 32 (San Francisco: Centro chileno Lautaro, septiembre, 1965), pág. 15.

[32] Arbol de letras, op. cit., pág. 45.

un experimentador. Su posición de preeminencia se la debe a la prosa y es principalmente en la novela, y no en los cuentos, donde él ha experimentado.

La historia de la literatura chilena ubica a Manuel Rojas dentro de la generación de 1920. Esta generación está formada por autores como José S. González Vera, Luis Durand, Carlos Sepúlveda Leyton, Marta Brunet, etc.[33] La generación del veinte, a la cual por su estilo pertenece Rojas, tiene como aporte principal a la novelística chilena el haber empezado la ruptura y separación que concluirá la generación de escritores del treinta y ocho, con el prototipo del criollismo limitado que había tenido su apoteosis durante las dos primeras décadas del siglo XX en Chile. Este comienzo ruptural con el criollismo se obtuvo, primero, a través de los esfuerzos de este grupo de escritores, por coger una idea más profunda y clara de lo que es la realidad chilena, y no sólo el paisaje; y segundo, de haberle dado a esta realidad un tratamiento más sosegado y profundo por medio de su técnica estilística y de sus personajes.[34]

Muchos de los compañeros de Rojas de la generación del veinte, son valores literarios, pero al contrario de él y en su

---

[33]Cesar Bunster, et al., Antología del cuento chileno (Santiago, Chile: Editorial Universitaria de la Universidad de Chile, 1963), pág. 276.

[34]Ibid.

mayoría como individuos, tienen un radio limitado, son localistas y sus temas, aunque interesantes, no nos llevan a un plano universal. Algunos "son folklóricos y humorísticos, pero no dejan de ser locales."[35]

Es interesante notar que aunque el plano de Rojas, en comparación con sus compañeros de la generación del veinte es universal en tema, su estilo ha evolucionado en su deseo por experimentar. El elemento autobiográfico de sus obras, le hace parte de lo más genuino de la generación del veinte. Todos estos escritores se nutren en una rica vena de experiencia personal y la usan como primera fuente de información en su creación literaria.[36]

La posición de Manuel Rojas, dentro de la literatura chilena y latinoamericana, es grande, en tercer lugar, por el tono de sinceridad que se siente en sus obras. Su trabajo, como se ha dicho, es esencialmente autobiográfico y esto hace evidente al lector que el escritor describe en sus obras cosas y hechos vistos por él o acaecidos a él mismo. La sinceridad de la descripción le llama la atención al lector inmediatamente, y parece que al leer a Rojas, se lee un diario de vida.

---

[35] Alegría, Historia de la novela..., op. cit., pág. 214.

[36] Instituto de Literatura Chilena, Antología del Cuento Chileno (Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1963), pág. 277.

El autor mismo nos dice respecto a este punto en un artículo escrito en Ercilla, periódico semanal chileno: "Hubo un tiempo en Chile, por los años veintiseis adelante que mis amitos se decían: 'No le cuentes nada a Manuel; todo lo que le cuentan lo escribe,' y esa es la verdad, lo escribía."[37] Pocos son los escritores que poseen el secreto de la realidad literaria y tono de sinceridad que tiene Manuel Rojas. Cualquier párrafo que se lea de una de las obras de Rojas, hace que el lector sienta que lo que dice el escritor, lo ha vivido, o visto o que es la verdad.

La cuarta y última razón de la elevada posición literaria de este escritor, la constituye la descripción de sus personajes. Alguien que no conociese las costumbres, la psicología, la realidad latina, podría dudar que sus protagonistas son o pudieran ser reales, sus descripciones son tal cual ellos son en vida. Sus personajes, en su mayoría hombres y mujeres que Rojas ha conocido, son individuos de carne y hueso, pobres, miserables, del bajo fondo, pero casi todos con cierta dignidad humana. Son "little people, without a history of their own, upon whom the author, before he was one, fixed only an inattentive and indifferent glance."[38]

Muchos de sus personajes corresponderían a la escuela

---

[37]Rojas, El vaso de..., op. cit., pág. 15.

[38]Silva Castro, "Manuel Rojas..., op. cit., pág. 400.

picaresca del antihéroe. Otros son individuos copiados fiel y totalmente de la vida real; otros han sido estructurados bajo la delineación de una historia que escuchó Rojas años atrás. Son magníficos, miserables, verdaderos, esencialmente humanos. Toda su galería de personajes da la impresión de un mosaico descriptivo y vivido de la vida del bajo fondo.

Cuando un lector cualquiera termina de leer una obra de Manuel Rojas y conoce algo de la autobiografía del escritor, no puede por menos que admirarle, no sólo como artista, sino también como hombre. El conocerle como individuo de cuna humilde, sufridor y luchador infatigable, siempre ambicionando un mayor conocimiento literario y nunca considerándose a sí mismo un grande, es razón suficiente para honrarle.

En su obra, Manuel Rojas, aparece ante las letras chilenas, primero con un criollismo tenue, luego se diferencia de aquel que estaba en boga en esa época, y en su evolución, termina por darle un golpe de muerte a este movimiento, con la publicación en 1951 de su novela Hijo de ladrón. Es creador y experimentador en escuela y género literarios, y debe su posición de preeminencia, a la prosa, y en ésta, al cuento y a la novela. Pertenece a la generación del veinte y es, dentro de la novelística chilena, el eslabón unitario entre el criollismo y las nuevas formas estructurales y estilísticas. Su obra resume y perfecciona el extenso y difícil proceso de desarrollo del

relato en Chile, que comienza estructural y técnicamente de una manera simple y sencilla como lo hace Rojas, que empezó como criollista, pero que dentro de su evolución estilística, llega hasta la manera expresionista y existencialista, de reproducir la multiplicidad de niveles con que la conciencia funciona en realidad.

Su posición de preeminencia se basa en los cuatro elementos que le hacen grande dentro de la literatura chilena y latinoamericana: (1) su tema, (2) su estilo, (3) la sinceridad autobiográfica de su obra, pero por sobre todo, (4) la realidad y veracidad de sus personajes. Manuel Rojas Sepúlveda es, entre los escritores latinoamericanos, sólo uno de los grandes que ha contribuído al desarrollo de la novela; pero entre los chilenos contemporáneos, no es sólo uno de ellos, sino el mejor novelista de la actualidad.

TECNICA ESTRUCTURAL DE LAS NOVELAS DE MANUEL ROJAS

La literatura latinoamericana exige del novelista un conocimiento profundo de las técnicas estructurales y procedimientos de la literatura moderna. Los tiempos de creaciones improvisadas y del momento, ya no existen. El improvisador intelectual y el del siglo XIX, ya no encuentran un puesto dentro de la literatura, su creación no es capaz de interpretar el drama del pueblo latinoamericano. El escenario sigue siendo local, pero a través de toda la novela hispanoamericana de los últimos tiempos se nota un anhelo de universalismo. Está latente en el deseo de describir los problemas e inquietudes del hombre hispanoamericano, con una proyección universal.[1] Manuel Rojas dice: "los escritores latinoamericanos deben interesarse porque la novela que escriben alcance el lugar que debe alcanzar en la literatura universal".[2]

Este anhelo notable de incorporación a la literatura mundial contemporánea se manifiesta también en la búsqueda y

---

[1] Orlando Gomez-Gil, Historia crítica de la literatura hispanoamericana (New York, EE. UU.: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1968), pág. 672.

[2] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 34.

aprendizaje de las últimas corrientes estructurales. Estas nuevas técnicas estructurales han sido necesarias a fin de obtener los nuevos derroteros de la literatura, ya que con el método tradicional de estructura, no se pueden describir los procesos mentales del subconciente o de la ciencia, en debida forma. Se abandonan los viejos sistemas narrativos y se cambian por otros más complejos, capaces de representar la realidad de la mente humana.[3] Los escritores contemporáneos buscan nuevas técnicas estructurales de hacer novela y la encuentran en el contrapunto psicológico.

Los autores latinoamericanos, sin embargo, y entre estos el novelista chileno, Manuel Rojas, no son meros imitadores de las técnicas estructurales de los grandes maestros europeos o estadounidenses, sino muy hábiles en su adaptación de técnica a una forma original y propia.

Desde el comienzo de su producción novelística, Manuel Rojas trató de dar a la narrativa chilena una delineación dentro de las corrientes contemporáneas, aunque a igual que la mayor parte de los escritores latinos, usando el escenario local y la realidad de su país, dentro de su experiencia autobiográfica. Desde el punto de vista de esta técnica, las novelas de Manuel Rojas, compendian y perfeccionan el largo proceso de

---

[3]Gómez-Gil, Historia crítica..., op. cit., pág. 671.

renovación del relato en Chile, que comienza con las formas regulares, tradicionalistas "al modo llano de Maupassant", hasta las modalidades de completa distorsión expresionista, que tiende a reproducir y recrear la multiplicidad de planos con que la conciencia forja la realidad del diario vivir.

Este fenómeno de técnica estructural comienza en Chile con las obras de Sepúlveda Leyton, Hijuna en 1934 y La Fábrica en 1935. Continua con las de Marta Brunet, Aguas Abajo en 1943, Humo hacia el sur en 1946 y La Mariposa, del mismo año. Culmina el desarrollo en Hijo de ladrón en 1951, de Manuel Rojas, con lo que el autor obtiene el nombre de jefe de la generación renovadora de la tradición criollista.[4] La obra de Manuel Rojas marca claramente dos épocas en la novela chilena, vale decir: la novela tradicional con el final del regionalismo criollista y el principio de la novela chilena moderna con su contrapunto psicológico.

En su generalidad, es propio de la técnica estructural de las novelas de Rojas el uso de: 1) stream of consciousness technique y 2) el contrapunto psicológico. Dentro de las maneras en que se manifiesta la técnica de stream of consciousness, Manuel Rojas usa el monólogo interior. De las cuatro

---

[4] Bunster, et al., Antología del cuento ..., op. cit., págs. 276-277.

formas básicas en que se presenta el monólogo interior, es decir: el monólogo interior directo, el indirecto, la descripción omnisciente y el soliloquio, la única técnica de monólogo interior que Rojas no usa es el soliloquio.[5] Lo que se encuentra más comunmente en su novelística es el monólogo interior indirecto, monólogo que se define como aquel en que: "the author serves as selector, presenter, guide and commentator."[6]

Rojas como autor, y al contrario de la técnica de los grandes maestros europeos y estadounidenses, no usa el monólogo interior indirecto como divisa de intervención entre el protagonista y el lector; ni tampoco para hacer resaltar ciertas características del protagonista. Su uso se justifica sólo como un medio de desarrollar la estructura interna de la obra y dar al lector una guía o comentarios explicativos a través del protagonista y en correlación directa al desarrollo de la acción. Por ejemplo, en Hijo de ladrón, Aniceto monologuea:

> Yo comía mi presa de pescado y miraba. Tenía hambre y la edad del pez de que provenía la presa me era indiferente, aunque tal vez habría logrado sorprenderme al saberla. La habría comido, sin embargo, aún en el caso de que se me hubiera probado que la pescada era originaria del Mar Rojo y

---

[5]Robert Humphrey, Stream of Consciousness in the Modern Novel (Berkeley, EE. UU.: University of California Press, 1962), pág. 55.

[6]Hibbard, W. Thrall and C. H. Holman, A Handbook to Literature (New York, EE. UU.: The Odyssey Press, 1960), pág. 243.

> contemporánea de Jonás. Olía de seguro de un modo espantoso, pero a donde irían a parar los pobres si se les ocurriera tener un olfato demasiado sensible?[7]

El uso por Manuel Rojas del monólogo interior directo, en que el protagonista describe en diferentes tiempos gramaticales de presente a pasado, todas sus sensaciones, recuerdos e ideas sin interferencia del autor, es menos común. En el monólogo interior directo "the author seems not to exist and the interior self of the character is given directly. There is negligible author interference and no author assumed".[8] Por ejemplo, en la novela Punta de rieles, cuando Larraín Sanfuentes se compara mentalmente con Romilio Llanca, Rojas usa el monólogo interior directo y lo demuestra con paréntesis:

> (Cresta. Nunca pensé que alguien vendría a contarme semejante historia. Matar a la mujer. Y a puñaladas ... Creo que sólo de pensar en pegarle a alguien se me caerían los pantalones. Y este gallo se ha echado al hombro nada menos que a la mujer. Puchas digo ...[9]

El uso de monólogo interior en forma de descripción omnisciente "in which an omniscient author describes the psychic content and the processes of a character through conventional

---

[7]Manuel Rojas, Hijo de ladrón (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1951), pág. 126.

[8]Hibbard, A Handbook to ..., op. cit., pág. 243.

[9]Manuel Rojas, Punta de rieles (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1961), pág. 23.

methods of narration and description," también se encuentra bastante en la novelística de Rojas.[10] Por ejemplo:

> Sí, es cierto. Ahora no obstante, en este momento, Aniceto debe aceptar las cosas como se presentan. No siente antipatía por los hombres violentos; tampoco siente miedo. Le producen extrañeza. El hecho de que un hombre esté dispuesto, en cualquier momento, a cometer un acto de violencia,... le parece tan raro ... Aniceto siente que en él también hay violencia, que podría, en determinadas circunstancias, ser violento, pero no podría serlo de golpe,... ni tampoco de modo permanente.[11]

Pero en varias ocasiones, el uso que Rojas da a este tipo de monólogo interior, no queda en una mera descripción de un protagonista, hecha por un autor omnisciente, sino que Rojas, no pudiendo como autor resistir la tentación, le habla y le da ánimo a su personaje:

> Sale del teatro... No sabe en el primer momento hacia donde marchar y casi se podría decir que no tiene hacia donde marchar... No te aflijas, Aniceto, has estado así muchas veces: ¿cuántas? Ya no lo recuerda o no lo quiere recordar por lo menos en este momento ...[12]

O en otra ocasión en que Rojas como autor no quiere que Aniceto pase inadvertida su ciudad natal, y sin poder contenerse le recuerda:

---

[10] Humphrey, Stream of ..., op. cit., pág. 55.

[11] Manuel Rojas, Mejor que el vino (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1957), pág. 79.

[12] Ibid., pág. 82.

Esta es tu ciudad nativa, Aniceto.[13]

Aniceto, en ciertas escenas de la tetralogía le contesta a Manuel Rojas, y en forma muy natural, protagonista y autor conversan. Una de estas escenas se desarrolla cuando Aniceto está tratando de cruzar la calle en contra de un fuerte viento y los dos discuten la mejor manera de cruzar la calle; Rojas habla primero, luego Aniceto y en seguida Rojas:

> Aquí marchas al resguardo del ventarrón; la cuadra se termina y debes atraversar la bocacalle; aquí te quiero ver, escopeta; ... A ver como te las arreglas: si pretendes atraversarla rectamente irás a dar a la esquina que está en diagonal contigo, no con la que está en recta, que es lo que tú quieres ...; debes, entonces, hacerte un plan: si atravieso en línea recta, el viento me llevará al otro lado; ... salgo de frente al viento, con el cuerpo soslayado, y marcho en dirección al centro; giro y camino, siempre soslayado, ... hacia la esquina que quiero alcanzar. Muy buen cálculo. Así y todo, el viento te irá a dejar en el centro de la calzada y allí tendrás que hacer otra ...[14]

En otras ocasiones la técnica estructural de punto de vista, muestra, no una conversación entre el autor y Aniceto, sino una unión entre protagonista y autor; convergen en uno, ya que todo el pasaje se ha narrado en forma de autor omnisciente y de repente, la identificación de Rojas y su protagonista ocurre en las últimas dos palabras. Rojas está describiendo lo que

---

[13] Rojas, Obras ..., op. cit., pág. 648.

[14] Ibid., pág. 82.

sintió Aniceto:

> Esa vez fue peor, y fue peor porque sintió vergüenza de sí mismo. ¿Por qué no podía hacer lo que el otro hombre? No puedo.[15]

Escenas hay en que el autor le habla directamente al lector y lo tutea. Aniceto está recordando algunas veces en que visitó casas de prostitución y como resultado se infectó con sarna. Entonces Rojas le pregunta a su lector, a quien asume de nacionalidad chilena:

> ¿Nunca has tenido sarna? ¡Qué lástima! Si eres patriota deberías tenerla alguna vez; es una enfermedad nacional.[16]

En otras circunstancias, Rojas se dirige a sí mismo y se reprende por haber usado ciertas palabras en correlación con Virginia, la mujer de Aniceto. Rojas dice:

> No sabe trabajar y tendría que hacer de sirvienta o de puta; por favor, no digas esa palabra, es poco fina.[17]

Esta libertad de técnica estructural de autor omnisciente y con diferente manera de dirigirse a su protagonista, al lector, o a sí mismo, es propia de Manuel Rojas, y del uso que el hace de la técnica de stream of consciousness, sin embargo es

---

[15] Ibid., pág. 622.

[16] Ibid., pág. 623.

[17] Ibid., pág. 627.

causa de confusión y frustración para sus lectores.

En correlación al contrapunto psicológico, segundo elemento considerado como típico de la técnica estructural de las novelas de Rojas, el escritor chileno lo usa en tres niveles de narración, dejando de lado la cuarta manera propia del contrapunto, es decir, el contrapunto psicológico entrecruzado.[18] Se nota en su obra que la organización estructural para presentar la trama y personajes de sus novelas es básicamente de los otros tres tipos de contrapunto: el paralelo, el simultáneo, o el que asocia hechos sin relacion aparente. Esto hace que la estructura novelística de Manuel Rojas presente una especie de perspectivismo en que además de escuchar y conocer los pensamientos íntimos de su protagonista, a través del monólogo interior, conocemos el de varios personajes y a todos les vemos y observamos, especialmente al principal, desde diferentes alturas, ángulos y posiciones. A veces se está escuchando el monólogo interior de Aniceto Hevia, protagonista principal de la tetralogía de Rojas, pero una oración en forma de leitmotif o un recuerdo de Aniceto, nos lleva al contrapunto psicológico en la forma de conocimiento paralelo de la historia y vida de otro personaje. Esto ocurre en innumerables ocasiones. Por ejemplo, si se toma el leitmotif usado por Rojas cada vez que se quiere traer

---

[18] Gómez-Gil, Historia crítica ..., op. cit., pág. 671.

a escena al amigo de Aniceto, el vagabundo de las tortugas, de quien no sabemos su nombre hasta el cuarto libro de la tetralogía:

> Me di vuelta, con la sensación de que me debatía por salir de un pantano formado por certificados y por barcos que navegaban hacia el cero de la rosa; te escribiré desde Panamá o desde el Yukón; ... ¿Qué pasa? Mi amigo se marchó.[19]

O en otra ocasión:

> ... siguiendo ya a un grupo, ya a otro; ... y aunque los gritos y las pedradas me dolían no me resolvía a marcharme; te escribiré desde ... Había olvidado a su amigo y a su barco.[20]

Rojas también dirige al lector a un contrapunto psicológico en que una idea filosófica expresada por uno de los protagonistas de la obra, se asocia a un hecho que aparentemente no tiene correlación con el desarrollo de la estructura de la novela. Nótese el capítulo dos de la Segunda Parte de Hijo de ladrón, que está escrito entre paréntesis y en letra bastardilla, capítulo que se conoce entre los lectores y críticos, bajo el título de "La herida." El lector se pregunta cuál fue el propósito de Rojas en intercalar un segundo capítulo separado y que a primera instancia parece ser como el capítulo noveno de la primera parte de Hijo de ladrón, un elemento que retarda la acción.

---

[19] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 102.

[20] Ibid., pág. 112.

Este trozo de "La herida" nos da a conocer más a fondo la psicología del personaje principal, ya que es un monólogo de Aniceto en el que él mismo analiza y escudriña sus propios pensamientos, su estado deplorable que es su herida, la herida que le une a otros muchos seres que viven como él en la miseria. La herida de Aniceto es simbólica de la miseria, dolor y dificultades que llevan en sí todos los seres humanos.

El simbolismo de este capítulo y asociación de pensamientos con la filosofía expresada por su personaje principal, es extensión directa de la acción de la novela. La relación, entonces, existe y la técnica estructural de disgresión ha servido sólo para dar al lector, desde un ángulo diferente, un mayor conocimiento de la vida y mentalidad de su protagonista, y a través de él, de otros miles de seres miserables y angustiados.

Propio de la trama o estructura narrativa interna de las novelas de Rojas en su uso de stream of consciousness technique es el avanzar, retroceder y seguir el aparentemente desordenado deshilvanar de los pensamientos, vida y recuerdos de su protagonista. Esta desligación y aparente desorden en el orden de los sucesos de las novelas de Rojas, además de las ya mencionadas idiosincracias estructurales, pueda que confunda al lector, especialmente si el español no es su lengua nativa o si no ha estado en contacto con el uso de estas dislocaciones de planos, tan común en la novela contemporánea. O al contrario, puede que

el interés del lector aumente, especialmente si le es conocida la técnica de stream of consciousness o el contrapunto psicológico de los grandes maestros, como James Joyce, Aldoux Huxley, William Faulkner, y sabe observar ciertas luces guiadoras. Estas luces están en la forma de leitmotifs, letra bastardilla, figuras retóricas en el estilo, o puntuación especial, como puntos suspensivos, paréntesis o comillas que usan los grandes escritores y que también usa Rojas en sus obras con el propósito de designar a algunos de sus personajes, o hacer resaltar ciertas escenas o tiempos en el desarrollo de la trama.

Manuel Rojas crea dentro de su narración ciertas luces para orientar y guiar al lector en la justa correlación de un hecho con otro, así como van ocurriendo. Uno de los tantos ejemplos se encuentra en el segundo capítulo de Mejor que el vino, la cuarta novela de la tetralogía, en que se dan las fechas y el tiempo transcurrido entre la primera novela de la tetralogía, Hijo de ladrón y la cuarta, Mejor que el vino. La ocasión de la narración es la misma: Aniceto va llegando a Chile. Pero la primera vez, en 1912, pasó la Cordillera de los Andes a pié y en un vagón de animales. Esta segunda vez, en 1921, viene llegando en barco. Manuel Rojas le habla directamente al lector y asume que el lector ha leído sus obras y recuerda bien a Aniceto Hevia, protagonista de la tetralogía:

> - USTED se acuerda: yo era muy joven, mi madre había muerto y mi padre estaba en alguna parte, tal vez en Ushuaia, condenado a muchos años de presidio; mis tres hermanos habían desaparecido. Yo también era un desaparecido, lo soy aún. No sé, y quizá no sabré nunca, donde están ellos, y ellos tampoco saben, ni sabrán, donde estoy yo. Puede que alguna vez nos encontremos ... Pero usted sí sabe donde estoy: estoy aquí, a bordo del vapor "Chiloé", en la bahía de Corral, y acabo de despertar. Me despertó la sirena del barco; sonaba con mi primera llegada a Chile, en 1912. Estamos en 1921, es decir, han transcurrido nueve años; tengo veinticinco. Es ya un hombre, dirá usted. Puede que lo sea, aunque no lo siento así y creo que nunca llegaré a ser un hombre, un hombre hecho y derecho, terminado, como un perno. Me parece siempre, que me falta algo.[21]

Debe insistirse, sin embargo, que existe una diferencia clave entre el contrapunto psicológico del novelista chileno, Manuel Rojas, y los grandes maestros de la novela contemporánea. En Manuel Rojas, esta técnica de contrapunto psicologico, de observar la vida de algunos de sus personajes de diferentes planos o la técnica de stream of consciousness, no forma parte, ni se ha producido como una visión poética propia o pesimista del mundo, como ocurre con los grandes escritores europeos y estadounidenses; sino que es sencillamente la manera escogida por Rojas de estructurar la novela en su anhelo de unirse y recrear la realidad mental de sus protagonistas. Rojas mismo considera que el escribir con técnicas de monólogo interior a la manera de James Joyce y de contrapunto psicológico, como Aldous Huxley, es simplemente una manifestación de la sofisticación y desarrollo del

---

[21]Rojas, Mejor que ..., op. cit., págs. 13-14.

escritor, una necesidad propia del crecimiento y desarrollo literario de un escritor contemporáneo cualquiera. En respuesta a una pregunta al efecto, Rojas contestó:

> Un escritor se desarrolla. Yo llegué a esas novelas Hijo de ladrón, Mejor que el vino y Sombras contra el muro, por un proceso natural de perfeccionamiento. Una exigencia ética, si Ud. quiere. Creo que Baldomero Lillo no alcanzó a desarrollarse. Muchos no lo hacen jamás, están siempre igual, sin transformaciones.[22]

Rojas, como escritor y experimentador, en su crecimiento novelístico, se desarrolló y transformó, hasta alcanzar una producción de acuerdo con la vena contemporánea del contrapunto psicológico y monólogo interior. El mismo Rojas confiesa que en varias ocasiones pensó en que tal vez era conveniente de organizar la acción, el tiempo y el espacio de una novela en una estructura tradicional, de modo que hubiese un orden regular. Pero convencido que el movimiento de la mente no es regular, sino que recuerda, piensa o divaga sin cuidarse de leyes estructurales fijas y establecidas previamente, sin respeto al orden cronológico, decidió escribir "como pienso, como reflexiono, como divago y como recuerdo."[23]

En otra entrevista se le preguntó a Manuel Rojas, si cuando él tenía una historia en mente, fijaba en notas la

---

[22] Arbol de letras, op. cit., pág. 42.

[23] Rojas, Obras ..., op. cit., pág. 28.

estructura y organización y trazaba en seguida los bosquejos de su estructura, momentos climáticos y desenlace, a lo que él contesto:

> En realidad nunca necesité de esquema, porque poseo una gran memoria, que procuro mejorar al escribir. Tengo montones de cuadernos con los originales de mis libros. Sí, a mano, en cuadernos de escolar. Cuando tengo un buen número de páginas, las copio a máquina y de nuevo al cuaderno y cuando termino un cuaderno lo vuelvo al revés y continúo por el reverso.[24]

Así se percibe que para Rojas el organizar estructuralmente una novela, es trabajo arduo que requiere el escribirlo, re-escribirlo y aún volver a hacerlo. Y aunque no traza con anterioridad el esquema total de la obra, porque confía en su buena memoria; él reconoce que el recrear la mentalidad humana y la psiquis interior de sus protagonistas, es trabajo difícil. Rojas confiesa que le tomó más de cinco años de duro trabajo, de escribir y re-escribir su novela Hijo de ladrón, y aún en su última edición de las Obras Completas, le volvió a cambiar la estructura externa.

Mucha ha sido la discrepancia y juicios emitidos sobre las novelas de Rojas. Varios han sido los lectores que estiman su novelística como una trilogía, que empezó con la novela Hijo de ladrón, de la cual Lanchas en la bahía es sólo una

---

[24]Arbol de letras, op. cit., pág. 45.

extension de escena.[25] Otros que leen sus novelas cronológicamente unidas a fechas de publicación, sencillamente no las entienden, ya que el orden de publicación no se ciñe al desarrollo de la trama o estructura interna de la tetralogía y las juzgan pobres en su técnica estructural y creativa.[26] Aún otros opinan que Lanchas en la bahía es el primer volúmen de su narracion autobiográfica, seguido por Hijo de ladrón y Mejor que el vino.[27]

Las novelas de Rojas no sufren de uno ni de otro punto de consideración. El decir que Lanchas en la bahía es parte de la tetralogía, no tomaría en cuenta el plan general que ha tenido y tiene Rojas en escribir sus obras. Hasta hoy en día ha publicado seis novelas. De éstas, Lanchas en la bahía, La ciudad de los césares y Punta de rieles, no forman parte de su larga narración autobiográfica, a pesar de que Lanchas en la bahía, esencialmente y a igual que su tetralogía, trata de un incidente autobiográfico del autor.

Fernando Alegría ve en Lanchas la descripción de la temprana adolescencia de Aniceto Hevia, alias Manuel Rojas, el

---

[25] Gomez-Gil, Historia crítica ..., op. cit., pág. 684.

[26] Arden Parker Woods, "Time and Technique in two novels by Manuel Rojas," Memoria de prueba (Eugene, EE. UU., junio, 1964), pág. 1.

[27] Alegría, Historia de la literatura ..., op. cit., pág. 215.

protagonista principal de Hijo de ladrón.[28] Se obtendría este juicio si la obra se hubiese leído en forma rápida, pero es ilógico. Rojas escribió Lanchas en la bahía, para presentarla al concurso del diario La Nación de Santiago, Chile, y lo hizo en 1931, exactamente veinte años antes que apareciera Hijo de ladrón. Su protagonista se llama Eugenio y no Aniceto. Tiene ya diecisiete años y a igual que el protagonista de Hijo de ladrón, pasa por un proceso de madurez sexual. Si Eugenio fuese Aniceto, y Lanchas en la bahía fuese estructuralmente el primer volúmen de la tetralogía, resultaría poco natural y hasta ridículo que su protagonista obtenga este proceso de conocimiento sexual, dos veces, teniendo presente que Aniceto lo obtiene a igual que Eugenio en una casa de prostitución. En breve, Lanchas en la bahía, no es parte de la tetralogía de Rojas, porque: 1) Son diferente la estructura, estilo y los antecedentes de sus personajes, a pesar de su base autobiográfica, y 2) Varias experiencias de ambos personajes, Aniceto y Eugenio, están repetidas en contra de una lógica de desarrollo de caracterización. Como dice Manuel Rojas: "fue escrita muchos años antes de Hijo de ladrón, cuando ni siguiera pensaba escribir esta última."[29]

---

[28] Ibid.

[29] Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el 5 de mayo de 1969.

La cronología estructural de la tetralogía de Rojas se compone en lo siguiente y no tiene relación a la fecha de impresión de las obras. Hijo de ladrón (1951), novela que comprende desde la infancia de Aniceto Hevia=Manuel Rojas, hasta empezada la adolescencia de éste, (de los nueve hasta los diecisiete años). Sombras contra el muro (1964), en que siguen las experiencias, las indecisiones políticas y la formación del hombre, (desde los diecisiete años hasta los veintitrés). Luego, La oscura vida radiante, novela que está por publicarse y que Manuel Rojas nos anticipa acercará a su protagonista a la edad viril y le desarrollará en su sensibilidad y formación ideológico-social.[30] Mejor que el vino (1957), que es la novela en que Aniceto obtiene experiencia de trabajo, se inicia en la aventura amorosa, filosofea acerca de la muerte y comprende un período de desarrollo de su protagonista, de los veinticinco años a los cuarenta y cinco. Viene la completa madurez mental. El protagonista esta "hecho."

Se le preguntó a Manuel Rojas en una carta si pensaba escribir un quinto volúmen que llevaría a Aniceto de los cuarenta y cinco años hasta la muerte. Rojas contestó: "Si alcanzara a escribirlo, sí; sería como un resúmen de toda su experiencia, (de Aniceto) de toda su ideología y sensibilidad."[31]

---

[30] Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el 27 de febrero de 1969.

[31] Ibid.

Es muy difícil, como lo es por lo general con toda obra comprendida en la nueva novelística, el clasificar las novelas de Rojas en separaciones específicas de las diferentes escuelas literarias y técnicas estructurales. Todas sus novelas, con excepción de La ciudad de los césares, son aleaciones de los movimientos literarios de la novelística moderna y de las técnicas estructurales de antes de 1930.

En breve, su novelística se reconocería como una unión de elementos tradicionales con modernos. Considérese que la tetralogía de Hijo de ladrón sigue la forma tradicional de la novela picaresca española. Aniceto, el protagonista principal, a quien conocemos desde los nueve años hasta los cuarenta y cinco, cuenta las aventuras y desventuras que le ocurren en sus viajes y diferentes trabajos. Más que una novela o historia continuada, la trama espisódica de la tetralogía constituye un conjunto de relatos unidos por un eje central en la persona de Aniceto Hevia. La estructura externa o posición de un capítulo después de otro, podría cambiarse y la estructura interna o desarrollo de la acción, no se menoscabaría en nada; siendo esto propio de la novela picaresca.

Agréguense los factores del nacimiento de Aniceto, que nació hijo de un ladrón, bajo circunstancias adversas y que le llevaron a una existencia difícil y azarosa. Le ocurren muchas peripecias, viaja incesantemente, y además de contar su vida y

de convertirse en el protagonista de su propia novela, oye y observa para ver y relatar lo que acontece en torno suyo.[32] De esta manera tenemos un cuadro bastante fiel y realista de la sociedad; pero es un cuadro social que al contrario de lo usual y propio de la novela picaresca, no moraliza; no hay ningún esfuerzo didáctico o de crítica social de parte del autor.

También hay algunos aspectos del neorealismo por la desnudez y crudeza sin artificios de algunas escenas. Da repulsión leer algunos de estos pasajes en que seres humanos se vuelven bestias. La realidad y condición de los más humildes, como testimonio de su estado social se presenta con toda crudeza. Es neorealismo y no naturalismo como tal, porque anuque entran los factores de hombre bestia, ambiente y lenguaje soez propio del naturalismo, no se denota el factor hereditario de sangre, o momento histórico o brutalidad sexual. No es un estudio científico y detallado a lo Zolá, sino simplemente una descripción de la realidad social y condición de un ser humano, pobre y miserable, pero digno.

También se distingue como temática una vena filosófica existencial, ya que lo de mayor impacto en las novelas de Rojas es el estudio detallado de un personaje angustiado y su destino. Su tema es la descripción y vida sensible de un individuo símbolo=

---

[32] "Filosofía de un Hijo de ladrón," op.cit., pág. 14.

Aniceto Hevia.[33] La prosa novelística de Rojas presenta la conciencia de un ser humano joven, símbolo de la clase baja. Recrea todos los movimientos de la conciencia de Aniceto Hevia y todas sus reacciones ante toda clase de orientaciones y estímulos sociales.

En las novelas de Rojas en que se basa este estudio, no hay técnica estructural ascendente, si se compara con la técnica de la novela tradicional del siglo XIX. No hay forma angular de principio, punto culminante y desenlace, ni siguiera en cada relato espisódico. Como dice Fernando Alegría, los relatos de Manuel Rojas nacen perfectos: comienzan sin esfuerzo, se mueven un poco, brillan por un tiempo y se acaban con la misma facilidad, el mismo medio tono, como una máquina que deja poco a poco de funcionar.[34] A esto, agréguese lo que dice Arturo Torres Ríoseco: "Rojas estructura su novela como el poeta su poema, sin ruido, sin gran aparato, en forma interna.[35]

Rojas nos previene acerca de la estructura narrativa de sus obras y explica el por qué no cree en la estructura de la novela tradicional de narrativa ascendente. La mente del ser humano, segun él - y ya un hecho conocido por todos - no funciona

---

[33](Estos puntos se desarrollarán más adelante en los capítulos correspondientes a tema y estilo).

[34]Alegría, Historia de la ..., op. cit., pág. 212.

[35]Torres Ríoseco, La Gaceta ..., op. cit., pág. 15.

así, sino que salta constantemente del presente al pasado o del pasado al futuro. Dice en la primera página de Hijo de ladrón:

> Como y por qué llegué hasta allí? Por los mismos medios por los que he llegado a tantas partes. Es una historia larga y, lo que es peor, confusa. La culpa es mía: nunca he podido pensar como pudiera hacerlo un metro, línea tras línea, centímetro tras centímetro, hasta llegar a ciento o mil; y mi memoria no es mucho mejor; salta de un hecho a otro y toma a veces los que aparecen primero, volviendo sobre sus pasos sólo cuando los otros, más perezosos o más densos, empiezan a surgir a su vez desde el fondo de la vida pasada. Creo que, primero o después, estuve preso. Nada importante, por supuesto; asalto a una joyería, a una joyería cuya existencia y situación ignoraba o ignoro aún. Tuve, según parece, cómplices, a los que tampoco conocí y cuyos nombres o apodos supe tanto como ellos los míos; la única que supo algo fue la policía, aunque no con mucha seguridad.[36]

El protagonista de sus novelas sólo sigue su corriente interior de evocaciones que le llevan al presente como al pasado. La aventura del protagonista transcurre vuelta hacia el recuerdo; pero no es sólo un recuerdo, un plano de exposición, sino también otros de varios personajes que se insertan en la obra y se estratifican. Hay un gran intercalación de historia de otros personajes fuera del principal, o descripciones de la naturaleza, filosofía acerca de la vida y aún alusiones directas al lector.

Se produce entonces un plano de doble realidad, la del

---

[36] Rojas, Obras ..., op. cit., pág. 379.

personaje que narra o del protagonista y la de los que escuchan o están en escena. Casi todas las narraciones son monólogos externos con estratificación de personajes alrededor de una voz; formando grupos como personajes de teatro.

La acción se detiene en un cierto punto o se vuelve a lo ocurrido tres días atrás, para luego no volver al presente nuevamente, como sería lo lógico, sino aún retroceder nuevamente, pero no al pasado de tres días, sino un mes o un año. Para representar estos tiempos estructuralmente, Manuel Rojas usa el modo indicativo en sus tiempos gramaticales de presente y pretérito. Este último con flashback simple o flashback dentro de flashback que representaría la descripción de sólo una escena del pasado o de diferentes situaciones que se están recordando en secuencia, sean éstas de un pasado reciente o en un pasado lejano.

Como ejemplo de flashback simple, o vuelta a sólo una escena en el pasado, se debe considerar el capítulo VII de la primera parte de Mejor que el vino. Aniceto viene llegando a la ciudad de Mendoza, Argentina, y recuerda una visita previa en que conoció a un pintor llamado Francisco:

> Aniceto conoce Mendoza. Años atrás, en viaje desde Buenos Aires, llegó allí, y una tarde, en tanto vagaba en busca de trabajo, se detuvo ante un hombre que cubría de azul profundo el zócalo de ...[37]

---

[37] Ibid., pág. 631.

Uno de los tantos ejemplos de flashback dentro de flashback, es decir, una vuelta al pasado en que se narran varias escenas o diferentes ocasiones del pasado en forma continuada, se encuentra en ocasión que Aniceto está en Mendoza y está aprendiendo a pintar con brocha gorda. El hombre para quien pinta, lo dejó solo y Aniceto piensa en las circunstancias que le trajeron a Mendoza:

> Aniceto quedó solo ante el desconchado muro, la brocha en la mano y el tarro de pintura al lado, ... le gustaba aquel trabajo, así como le gustaban todos o casi todos los trabajos que conocía. Antes de llegar a Mendoza, desaparecido ya su hogar en Buenos Aires, en tanto atravesaba la pampa, a pie o en tren, según se presentara la oportunidad, trabajó en varias partes ... Conoció, en sus trabajos a toda clase de hombres. Uno, joven, lo llevaba todas las tardes, después de la jornada, a un río cercano a bañarse ... Tenía un cuerpo exquisitamente modelado y Aniceto llegó a sospechar que el hombre lo sabía ... Otro, joven y alegre reía siempre aún en los peores momentos. Tenía los ojos grises y apellido italiano ... En su compañía vio Aniceto, por primera vez los altos cerros de la Cordillera Central. Avanzaron de noche, durante varias horas...
>
> Se acabó la pintura y, como el hombre no apareció, entró a buscarlo.[38]

Innumerables son las ocasiones en que el lector se encuentra con esta técnica estructural, prototipo de la prosa novelística de Rojas. La acción se ha establecido en el tiempo pasado por medio de un flashback y de repente un incidente de la acción en el pasado, le recuerda otro incidente también en el pasado lejano, pero que está fuera del hilo del desarrollo de la

---

[38] Ibid., págs. 633-635.

acción. Hay siete casos de flashback dentro de flashback sólo en la segunda parte de Mejor que el vino.

Examinemos ahora y por separado la estructura externa e interna de cada una de las novelas de Manuel Rojas. Comenzaremos con Hijo de ladrón y su tetralogía, para terminar con Lanchas en la bahía y Punta de rieles.

De todos los libros que ha escrito Rojas, Hijo de ladrón es el que le ha ocupado más tiempo en estructurar. El autor había permanecido en silencio por varios años, para irrumpir de pronto en 1951 con Hijo de ladrón, libro denso, básicamente autobiográfico, y escrito en monólogo interior y contrapunto psicológico.

Varias fueron las tentativas que hizo Rojas en la narración de Hijo de ladrón, entre las cuales figura una que apareció en la revista Babel, bajo el título de "Ensayo de la mañana." Cuando Rojas vio publicado lo que había escrito, no le gustó. Por lo tanto, empezó a escribir otra novela, cuyo primer capítulo, "Muerte en otoño," también fue publicado en la revista Babel, y corrió la misma suerte que la publicación anterior; la dejó de lado.[39]

Manuel Rojas hizo por lo menos unas cuatro o cinco copias a mano y otras tantas a máquina. Además de escribir en su casa, escribió en la casa de Pablo Neruda. El resultado final

---

[39] Ibid., pág. 27.

de sus esfuerzos no fue lo que esperaba, más bien habría sido su ánimo de componer algo más denso, más apretado y limitado. Sólo el primer capítulo de la novela y dos más están escritos en la forma que él se había propuesto. Hijo de ladrón ha sufrido algunas modificaciones estructurales, ya que al editar sus Obras Completas, Rojas cambió los capítulos XII, XIV, XV, XVI y XVIII de la segunda parte al final de la primera parte.

Hijo de ladrón está escrito con punto de vista de primera persona, con cortas variantes a tercera persona. Estructuralmente está formado por 220 páginas y dividido en cuatro partes. Estas cuatro partes llevaban título en la primera y segunda edición, pero fueron suprimidos en las doce ediciones subsiguientes. La primera parte está formada por dieciocho capítulos; la segunda, por doce; la tercera, por ocho capítulos; y la cuarta parte y la más breve de todas, consta sólo de dos. Tiene cuarenta capítulos en total: doce están en tiempo presente, veintiuno en el pasado reciente y siete capítulos en el pasado lejano.

Cronológicamente, la estructura interna de esta novela, es decir, el desarrollo de la acción en tiempo presente de la novela, no dura sino tres días. Hay otros días que no se narran o consideran en la acción, y de los cuales no hay narración: "Los días transcurrieron, entretanto, no muchos, pero

transcurrieron"[40] Estos días son como un paréntesis en la trama, pero sin interrumpirla. Los tres días en tiempo presente, constituyen alrededor de cien páginas de Hijo de ladrón y abarcan una tercera parte de la novela. Todo lo demás de la acción está en flashbacks, algunos narrados en tiempo presente, otros en forma de recuerdos en tiempo pasado.[41]

Los primeros cuatro capítulos de la primera parte sirven de introducción de Aniceto Hevia, protagonista principal de la obra e hijo del ladrón El Gallego. La estructura narrativa de la tetralogía comienza con una pregunta, la que dejará en el aire al lector; pero se notará sí que se trata de una novela autobiográfica y que la narración, en su mayor parte, está en primera persona y que la pregunta se dirige, ya sea al personaje mismo, como una autoreflexión, o a un personaje desconocido aún, o al lector mismo.[42] Tampoco se sabe cuál es el escenario de la acción, pues el lugar a que se refiere lo hace con la mención de "allí". Lo que sí el lector reconoce es que sólo en este trozo de la novela entran en juego los tiempos: el presente y el pasado, ambos representados simbólicamente por el uso de los adverbios: aquí y allí. Es una situación presente en la que se

---

[40]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 302.

[41]Alegría, Historia de la ..., op. cit., pág. 214.

[42]Véase págs. 19 y 20 de este capítulo en que se ha citado este primer párrafo de la obra de Rojas, Hijo de ladrón.

considera una situación pasada, ya conocida por el lector o por el interlocutor ficticio. El autor narrador se confiesa incapaz de relatar esta historia de una manera clara y sin tanta variación cronológica.

En los primeros capítulos se presentan también a varios personajes, entre estos al vagabundo de las tortugas, a Mariano Ruiz, un ex-agente de policía que empezó a cooperar con los ladrones por razones económicas; y a la madre de Aniceto, quien en una ocasión tuvo que ir con él a la comisaría. Aniceto, a la sazón contaba con doce años. Allí les encarcelaron por un robo que había hecho el padre de Aniceto Hevia.

El capítulo noveno de la primera parte es un elemento retardador, ya que no contribuye en nada al desarrollo de la trama. Es una divagación breve y usando el paréntesis para indicar el principio y el final del capítulo. Trata de las aguas de un río y de su desembocadura en el Océano Pacífico. En el X, XI y XII, Aniceto hace recuerdos de sus familiares y de su infancia. Muere la madre, y el padre, el ladrón Gallego es tomado preso, debido a lo cual se deshace el hogar. El hermano mayor se va a Brasil y los otros dos desaparecen de la casa. Aniceto va a vivir a un conventillo con un matrimonio amigo.

De los capítulos XIV al XVIII, Aniceto describe la vida que lleva en la cordillera y las condiciones inhumanas del trabajo. Este lugar se encuentra cerca de la estación Las Cuevas

del Ferrocarril Transandino entre Chile y Argentina. Con esto termina la primera parte de la novela.

Si se analizan los tiempos gramaticales en que ocurren todos los hechos de la primera parte de Hijo de ladrón, se puede notar las diferencias: se usa el presente cuando el protagonista, Aniceto, diecisiete años de edad, sale de la cárcel; el pasado lejano, cuando hace memoria de los hechos ocurridos en su infancia; y el pasado reciente, cuando habla de su viaje a través de la cordillera y de su amigo, el vagabundo de las tortugas. Todo el tiempo pasado por medio de flashbacks.

La estructura interna de la segunda parte de Hijo de ladrón es tan complicada como lo es la primera parte, especialmente con respecto a los tiempos que se usan en la narración y también en cuanto a algunos cambios de punto de vista. En el primer capítulo de la primera parte de la narración, vuelve al comienzo del primer capítulo de la primera parte de la novela, es decir, cuando Aniceto acaba de salir de la cárcel.

Del capítulo V al XII, con excepción del VIII, en que el amigo de Aniceto, el vagabundo de las tortugas, narra uno de sus viajes, se relata el final del motín en Valparaíso, Chile. Hevia vio que dos policías apaleaban a un pobre diablo ebrio, y furioso lanza una piedra contra uno de los policías y huye. Se le lleva a la comisaría junto con otros presos y son sometidos a un interrogatorio. El juez le culpa de un asalto que el

no ha cometido.

La parte segunda de la novela, a igual que la primera en cuanto a su narrativa estructural, consta del uso de varios tiempos, aunque son menos y no se hacen recuerdos de la infancia de Aniceto.

Del primer al tercer capítulo de la tercera parte se vuelve con flashback, nuevamente a la infancia y a la vida del hogar de Aniceto, antes de la muerte de la madre y prisión del padre. Se delinean sucintamente a dos sujetos maleantes. Uno, Pedro El Mulato, que vivía en Río de Janeiro, Brasil, y que había ayudado en varias ocasiones al padre de Aniceto, ya que tenía por oficio ser encubridor de ladrones. Y el otro maleante, que no se llega a saber como se llama, es también un ladrón conocido y que llega enfermo a la casa de los Hevia. Aunque estas escenas no ayudan en nada al desarrollo de la acción, no obstante, añaden al conjunto de la obra una nota pintoresca e íntima de las costumbres, vida y filosofía del padre y sirven para demarcar las diferentes impresiones que estos maleantes causan en la mente infantil de los cuatro hermanos.

Del tercer al octavo capítulo, vuelve la narración al tiempo presente. Aniceto está en la caleta de "El Membrillar," o sea, en el mismo lugar donde se le dejó en el capítulo tercero de la segunda parte. Aquí se completa el círculo de la trama y desde aquí se continúa entonces hacia adelante con la

acción en tiempo presente. Hace una descripción de dos hombres que Aniceto vio en la playa: El Filósofo, un pintor perezoso y Cristián, que era un ladrón sin talento. Narra las conversaciones que tiene con El Filósofo y su manera de vivir en un conventillo, al que Aniceto ha sido invitado por El Filósofo y Cristián.

En esta tercera parte se pueden delinear más fácilmente el uso de los tiempos gramaticales y la estructura interna de la obra, ya que está toda escrita en tiempo presente, con excepción de los capítulos uno y dos en que se usa el pasado lejano.

La cuarta parte es la más breve de todas, pues consta sólo de dos capítulos y ambos en tiempo presente, con una pequeña excepción, en la que Aniceto relata como aprendió a leer. Trata de la vida miserable que llevan los tres compañeros: El Filósofo, Cristián y Aniceto. Aniceto hace algunos recuerdos y monologa El Filosofo; en cuanto a Cristián, sólo hay un silencio y una falta de comunicación como siempre.

La siguiente novela de la tetralogía y continuación de la historia de Aniceto Hevia, es Sombra contra el muro. Es la sexta y última novela que ha escrito Rojas, pero en correlación al desarrollo de la estructura interna de la tetralogía de Hijo de ladrón, corresponde a la segunda dentro de la acción. Relata la vida de Aniceto, de los diecisiete hasta los veinticuatro años.

La estructura externa de Sombras contra el muro es de seis capítulos, con un total de 233 páginas. Es la única novela de la tetralogía que no está dividida en partes. Está escrita con un punto de vista variable de autor omnisciente a primera persona y a igual que Hijo de ladrón, con técnica estructural interna de monólogo interior y de contrapunto psicológico. Se describe en esta novela, parte de la formación de la personalidad de Aniceto Hevia, joven que carece, como millones de otros jóvenes, de respaldo que le permita desarrollarse dentro de nuestro sistema social, de un modo legal y ordenado.[43] Casi simultáneamente con la presentación de la vida de Aniceto, con tablado de perspectivismo o planos de presentación de personajes, Rojas enfoca y presenta la vida de otros jóvenes, compañeros de Aniceto Hevia, que están en su misma situación y que luchan por llegar a ser algo, ya sea bueno o malo.

Manuel Rojas dice: "Sombras contra el muro, me parece un buen libro. Con menos pretensiones técnicas que Mejor que el vino, pero más digerible."[44] Siendo fragmentado, ya que Aniceto Hevia está diluído entre los personajes, sigue, aunque sin superarla, la técnica estructural de Hijo de ladrón Y Punta de rieles. La gran pululación de personajes en esta obra,

---

[43]Rojas, Sombras contra el muro (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1964), portada.

[44]Luis Domínguez, "Tres críticos y Manuel Rojas," Ercilla (Santiago, Chile, junio 24, 1964), pág. 13.

manifiesta la influencia barojiana y es, sin lugar a dudas, la causa directa de la fragmentación de la estructura interna que ya se ha señalado.

Esta novela a igual que toda la tetralogía, no tiene estructura interna en forma tradicional. La acción no sigue la forma de triángulo de comienzo a punto culminante y final, sino que al contrario, pasa de una escena a otra sin aviso ni explicaciones. Es como una polea que empieza a moverse, narra la historia y sigue hasta el final. No introduce a sus personajes debido a que es continuación de Hijo de ladrón. Les presenta como protagonistas conocidos. A veces parece que el autor habla y discute consigo mismo, que está reflexionando en voz alta, sin organización de sus pensamientos. Hay párrafos de ocho o nueve páginas con frases largas, preguntas categóricas, a veces contestadas, a veces dejadas en el aire.

La novela Sombras contra el muro comienza con un cambio de escena y tiempo rápido. Dentro de las tres primeras hojas del primer capítulo, se encuentra a Aniceto Hevia en cinco escenarios diferentes y la acción se ha llevado de presente a pasado cercano, de pasado a presente y vuelta a pasado. Todo esto sin transición o aviso alguno y usando la técnica de flashback simple o flashback dentro de flashback.

Esta novela continúa con la acción de Hijo de ladrón y el lector aprende que Cristián ha sido asesinado. Se sabe que

han pasado unos meses y Aniceto tiene entre diecisiete y dieciocho años. Se ha hecho amigo de un grupo de anarquistas a quienes les gusta hablar de libertad y de la explotación del hombre por el hombre. Se presenta un cuadro sórdido y del bajo fondo a través de las vidas y sueños de varios de los jóvenes conocidos de Aniceto.

En el primer capítulo se analiza la formación de Aniceto Hevia, quien como cualquiera de los otros, no sabe que quiere en su vida. Algunos amigos le han comunicado algunas palabras: libertad, el hombre, la mujer, el trabajo, igualdad, amor, ayuda mutua, y él ya había experimentado otras: hambre, enfermedad, cárcel, soledad. Su mente oscilaba entre el ensueño y lo real y se siente vivir en un mundo que va desde el piojo hasta el resplandor de las estrellas, aunque a menudo se considera perseguido por el piojo e ignorado por el resplandor.

En el capítulo primero, la acción ocurrida, está toda en el pasado y las primeras y últimas líneas del capítulo son descripciones estilísticamente paralelas de la misma escena en que Aniceto está debajo de un coche apomazándolo. También esta novela tiene la técnica estructural de círculo, se empieza en un momento y escenario para al final de la novela, volver al mismo momento y escenario.

El capítulo segundo empieza con una descripción de la ciudad de Santiago, Chile, que a primera vista parece ser sólo

ornamental al desarrollo de la acción, pues aparentemente no avanza en nada. Sin embargo, estas dos páginas descriptivas dan el ambiente de miseria de los personajes de la obra y sirven para mayor comprensión de que es lo que produce esta juventud anárquica.

El centro anarquista está en una peluquería y es aquí donde se sabe por medio de conversaciones lo que Aniceto y cada personaje han estado haciendo.

El capítulo tercero describe el encarcelamiento injusto de Hevia y un amigo. Hay una leve protesta social contra las condiciones de las cárceles y la injusticia jurídica. Este capítulo tiene una de las escenas más asquerosas y reales que se pueden leer en las tantas obras de Rojas. El estilo neorealista se manifiesta con excelencia. Se describe a un borracho inmundo, un ser-bestia.

El capítulo cuarto vuelve al tiempo presente, al principio de la novela, cuando Aniceto está trabajando en una maestranza de tranvías. La acción continúa en tiempo presente y se describe la muerte de un amigo carpintero, llamado Serrano. En el quinto se encuentra a Aniceto de veintitrés años, y han pasado ya seis años del comienzo de la primera escena en la novela. Se siente interesado en escribir en diferentes géneros literarios. Manuel Rojas entra en un gran detalle descriptivo acerca de la personalidad y filosofía de Aniceto Hevia, frente a la

vida. Tenemos aquí muchos ejemplos del uso que hace Rojas del monólogo interior indirecto en que el autor presenta, guía y comenta la psicología de sus protagonistas.

El último capítulo narra la nueva encarcelación injusta de Aniceto; se le acusa de explotar bombas, cosa que el lector sabe que esto no lo ha hecho Aniceto, sino un amigo de él. Un sargento le pega y Aniceto se queja al juez, pero este finge ignorar la verdad de los hechos y lo que ocurre a los presos durante sus días y noches de calabozo. Aniceto sale en libertad y sabe que otro de sus amigos ha asesinado a un hombre viejo para robarle. Se desazona al saber que ahora, no sólo tiene amigos que hacen explotar bombas en diferentes lugares, sino que también asesinan.

Aniceto piensa en su vida, su situación social, en su futuro. Parece encontrarse en un callejón sin salida. Rojas termina el capítulo y la novela haciéndole una pregunta directa al lector, pero en vez de dejar la respuesta en el aire o para que el lector obtenga su propia conclusión, la contesta él mismo y en forma negativa: " Tú crees que todo se ha arreglado? No, no se ha arreglado nada." Todo, entonces, es y será siendo igual.[45]

La cuarta novela perteneciente a esta tetralogía, o sea, Mejor que el vino, fue escrita antes de la segunda o tercera

---

[45] Rojas, Sombras contra ..., op. cit., pág. 233.

obra de esta serie. Rojas dice al respecto: "Sin querer me entusiasmé en lo que escribía y ya no pensé sino en terminar lo que empecé."[46] Muchos fueron los comentarios que originó la publicación de la novela. Algunos críticos dijeron que les fastidiaba, otros que era una especie de biblia amorosa.[47]

Rojas demoró cinco años en escribir Mejor que el vino, a pesar de que varias de las dificultades de creación, ya estaban superadas. El personaje principal, Aniceto Hevia, sería el mismo que ya se había delineado en Hijo de ladrón. La acción seguiría la trayectoria de la vida de Aniceto, y los personajes y estructura, Rojas, según sus propias palabras, los iría moldeando a medida que escribiera.

Ya se ha dicho anteriormente que mientras Manuel Rojas ordenaba la estructuración de Hijo de ladrón, escribió dos trozos: uno, Muerte en otoño, y el otro, Ensayo de la mañana. Muerte en otoño se perdió completamente, pero en cambio lo que Rojas escribió con el titulo de Ensayo de la mañana, lo aprovechó casi en su totalidad en la estructuración de Mejor que el vino. Un fragmento lo usó en el capítulo I de la primera parte, y el otro, en el capítulo II de la cuarta parte.

La estructura externa de Mejor que el vino está formada

---

[46] Manuel Rojas, Antología Autobiográfica (Santiago, Chile: Ediciones Ercilla, 1962), pág. 161.

[47] Ibid., pág. 180.

por cuatro partes, con un total de treinta y ocho capítulos. La narración varía en punto de vista de autor omnisciente a primera o tercera persona, por razones de pudor personal de escritor, ya que la obra es esencialmente autobiográfica y trata de algunas experiencias íntimas de Rojas. Además hay que tomar en cuenta que muchos son los lectores que conocen personalmente a varios de los protagonistas de la tetralogía.

La primera parte de la novela consta de once capítulos, la tercera de diez y la cuarta de catorce. El escenario de la obra cambia de diferentes ciudades y pueblos entre Chile y Argentina, para relatar la vida de Aniceto Hevia, antes y después de la llegada de un barco a la bahía de Corral, Chile.

La primera parte de la novela abarca un año de la vida del protagonista. Sin embargo, el autor por medio de flashbacks, hace una relación bastante detallada de la juventud de Aniceto. La acción de la primera parte se desarrolla en dos tiempos, además de las descripciones directas del autor, o sea, en tiempo presente y pretérito, siendo este último con flashback dentro de flashback.

Del capítulo tercero hasta el octavo de la primera parte, la obra describe y presenta a varios de los personajes secundarios y comienza a relatar los amores entre Aniceto y Virginia. Esta descripción de la relación amorosa se extiende estructuralmente a dos de las cuatro partes que tiene la novela y los hechos aquí

descritos guardan estricta similitud con la realidad, con la única excepción de que en algunos puntos de la acción los personajes están, ya sea un poco olvidados o recargados en sus características físicas.

El capítulo noveno trae a escena al conocido protagonista de Hijo de ladrón y gran amigo real de Manuel Rojas, Máximo Jeria, quien como personaje en la tetralogía es Patricio Reyes, el vagabundo de las tortugas. La historia que comienza en el capítulo undécimo de la primera parte, es también bastante real, excepto cuando se trata de Daniel, el hermano de Aniceto, cuyo relato, además de ser ficción, es uno de los fragmentos confusos de la novela, si se consideran los elementos de tiempo, fecha y momento en que está ocurriendo la acción. Son confusos porque no se percibe inmediatamente una relación o desarrollo del tercer capítulo al principio del cuarto. El capítulo tercero de la segunda parte, termina así:

> Toma lo que tengo y dame tiempo y espacio. Pero quien puede dárselo si no se lo da él mismo? Y como puede dárselo?[48]

Inmediatamente después de estas líneas, continúa el capítulo cuarto de la segunda parte, que comienza así:

---

[48]Rojas, Mejor que ..., op. cit., pág. 116.

> Tampoco se los daría Daniel que no disponía de ellos y que además no los echaba de menos. Cuéntame tu ...[49]

A esta particularidad estructural se debe agregar que si el lector no ha leído Hijo de ladrón, no se podrá dar cuenta de quien es Daniel, ya que no figura como personaje en ninguno de los capítulos precedentes de Mejor que el vino, y ni siguiera se ha delineado como un posible personaje de la obra. Debe mencionarse que estructuralmente este capítulo está unido a la primera novela de la tetralogía; es en Hijo de ladrón donde figura Daniel como uno de los hermanos de Aniceto.

La segunda parte de la novela Mejor que el vino consta de cinco capítulos y casi todos ellos tratan de las relaciones amorosas y de la vida que llevan Aniceto y Virginia. Se habla de la primera aproximación entre ellos y del carácter de las relaciones amorosas de la pareja. Virginia aparece como una mujer fría y Aniceto se revela pudoroso y carente de experiencia en el amor.

La tercera parte de la novela está formada por diez capítulos breves y abarca como diez años de la vida de Aniceto. Relata los amores de María Luisa Serrano con Aniceto Hevia, ya que ahora Aniceto se ha separado de Virginia. La única interferencia de otros personajes en la tercera parte, se encuentra en el capítulo II, que presenta a Felipe Utrera y a Emiliano

---

[49] Ibid., pág. 117.

Soto, actor y empresario, respectivamente.

El principio de la tercera parte de la obra es otro rompecabezas para el lector. El capítulo primero se adelanta en la acción al segundo y según se cuenta en esta tercera parte, la mujer de Aniceto ha muerto, pero no se sabe con mucha exactitud, si es Virginia la que ha muerto o es María Luisa. Por cierto el lector está completamente a oscuras acerca de quien es María Luisa, sin embargo, nuevamente por medio de flashbacks en los capítulos posteriores se sabe todo lo que ha pasado durante esos últimos diez años de la vida de Aniceto Hevia.

El capítulo tercero también aparece un poco confuso y no se comprende totalmente hasta que se termina de leer la última frase de la tercera parte. Se trata de una carta, cuyo encabezamiento es: "Mi amor," que, por supuesto, no le da ninguna luz al lector para saber a quién está dirigida. A mitad de la carta se lee: "María Luisa, no me olvides y quiéreme."[50]

De los capítulos cuarto al octavo se relata la acción, llevándola al pasado en un flashback y se cuenta como Aniceto y María Luisa se enamoran, casan y tuvieron tres hijos. En la parte final se relata la muerte rápida e inesperada de ella. A través de toda la historia de la vida de María Luisa con Aniceto, se habla también de la separación de Aniceto y Virginia, su

---

[50] Ibid., pág. 144.

ex-amante.

De las cuatro partes de que se compone el libro, la tercera es la más irregular en el uso de los tiempos gramaticales. Se usa un pasado lejano en el desarrollo de la acción, para luego, bruscamente, encontrarse en un presente e inmediatamente torna al pasado reciente, o al lejano, o al presente; y así sucesivamente, según las etapas de la vida de los personajes que se quieren describir.

La cuarta y última parte de la novela, estructuralmente consta sólo de trece capítulos, desde su aparición en la edición de Obras Completas. Antes de hacerse este cambio en la novela, la edición regular tenía catorce capítulos. De estos capítulos, hay cuatro que tratan de las relaciones de Aniceto con Flor Cedron, una mujer que era dueña de una casa de prostitución, además de otro capítulo referente a Flor Cedrón sola. En otros cuatro capítulos se describen los amores de Aída, una prostituta, y sus relaciones con Octavio, un hombre ya cuarentón. Rojas usa un capítulo para divagaciones filosóficas personales; y tres más para narrar los amores de Aniceto, esta vez ya no con Flor Cedrón, pero con una tal Jimena.

Casi toda la acción que se desarrolla en la cuarta parte, se refiere sólo a los sucesos que están acaeciendo en el presente, y que le suceden al protagonista en la obra. Las excepciones son las siguientes: los capítulos del diario de vida de Jimena, el cual está en parte escrito en el pasado y desde el

punto de vista de esta mujer a quien Aniceto amaba. La segunda excepción se encuentra en el capítulo octavo, en que se describe en forma de monólogo y usando el paréntesis, la vida pasada de Flor Cedrón. Este monólogo difiere de los demás de la tetralogía porque es el único que está separado completamente como capítulo y cuyo principio y final del capítulo están demarcados con oraciones paralelas, es decir:

> Sigues con tu historia. Te he dicho que no precises más y que te acuestes con ella.[51]

> Tú sigues con tu historia. Anda, tonto, acuéstate con ella.[52]

Esta cuarta parte es menos complicada con respecto al tiempo estructural de la acción. Hay dos flashbacks dentro de flashbacks y sólo cinco flashbacks principales de cambio de tiempo de presente a pretérito.

Siempre la crítica ha señalado la fragmentación de las novelas de Manuel Rojas. Somos de la opinión de que Mejor que el vino es el más vertebrado de todos sus libros. Esta cuarta novela señala el término de la tetralogía de Rojas, tetralogía que nos ha presentado a Aniceto Hevia desde la edad de doce años hasta los cuarenta y cinco.

---

[51] Rojas, Obras ..., op. cit., pág. 760.

[52] Ibid., pág. 765.

Sus dos novelas fuera de la tetralogía, Lanchas en la bahía y Punta de rieles, son también hitos destacados en la novelística del escritor chileno. Lanchas en la bahía fue la primera novela que Rojas escribió. Tiene como base algunos incidentes que le ocurrieron al autor y el hecho de que hubiese leído una obra del escritor irlandés, Siam O'Flaherty, titulada El Delator. Una de las cosas que más impresionó a Rojas en la lectura de esta novela fue, sin duda, su estructura y personajes, elementos que él usó al escribir Lanchas en la bahía.

Lanchas en la bahía tiene una estructura externa de primera persona y consta de seis capítulos; no está dividida en partes. Trata de las peripecias de Eugenio Baeza, mocetón de diecisiete años de edad y de quien se sabe muy poco acerca de su pasado familiar. Trabaja como cuidador nocturno de faluchos en el puerto de Valparaíso, hasta que una noche se quedó dormido y fue despedido del trabajo. Desconsolado se dirige al muelle, y meintras camina va analizando y describiendo mentalmente todo lo que encuentra a su paso: vendedores ambulantes, el puerto, los cerros, y termina por hacerse un examen de conciencia. Estas escenas sirven de ornamento a la novela, ya que aunque no añadan nada al desarrollo de la acción, nos permiten observar el ambiente en que se desarrolla la trama. Además, dan al conjunto de la novela un plan diferente de observación del personaje, de las costumbres, vida y paisaje de Chile.

En el capítulo tercero, Eugenio aparece trabajando como lanchero. Se dan a conocer las impresiones de su nuevo trabajo y los antecedentes de sus compañeros, Alejandro Núñez y otro hombre a quien llaman El Rucio del Norte. Un día sabado, El Rucio invita a Eugenio que le acompañe a una casa de prostitución. Eugenio es aún un muchacho y en lo íntimo de su ser, siente temor. Conoce a Yolanda, una prostituta joven, y cree sentir por ella ciertos sentimientos amorosos, además de un gran sufrimiento moral. Los días pasan y una tarde al volver al prostíbulo, encuentra a Yolanda acompañada de otro hombre. Aniceto provoca a una pelea, interviene la policía y lo llevan preso.

Lo que se narra en el capítulo VI, el título de la obra, ocurre sesenta días después de estos sucesos, que es también el tiempo en que Eugenio fue condenado a reclusión en la cárcel. Puesto en libertad, se hace una serie de reflexiones acerca de los últimos acontecimientos. Se pregunta a sí mismo por qué había peleado, donde estaría ahora Yolanda y el por qué de todo. Se encuentra con sus antiguos compañeros y los tres deciden embarcarse como estibadores en el vapor Imperial.

Lanchas en la bahía es un relato que fluye con una concisión enorme. La fuerza de su impacto en el lector se basa en el vigor de los personajes y la emoción de los hechos. Para muchos críticos, Lanchas en la bahía, es una de las joyas en la obra de Rojas. Esto es cuestión de gusto y apreciación

literaria. En relación a técnica estructural es una novela simple y fácil de leer. Se encuentra solamente un flashback y no es ni largo ni complicado.

La siguiente novela, que igual que Lanchas en la bahía, está fuera de la tetralogía de Aniceto Hevia, es Punta de rieles. Es una obra notablemente bien escrita. Es admirable la técnica y la precisión estructural que Rojas ha creado. La narración de los hechos es clara y lógica, no tiene vacíos o incidentes que queden en el aire. Tanto el aumento de suspenso, como el cambio de voces, concuerdan con el desarrollo de la narración. Las voces de los protagonistas entran y cambian de acuerdo con lo que cada uno habla o recuerda, con base estructural en su mayoría, de un capítulo por personaje. Romilio Llanca, el personaje que mata a su mujer, cuenta cómo y por qué la asesinó, mientras que el otro personaje principal, Larraín Sanfuentes, recuerda mentalmente su propia historia. Toda la historia de Sanfuentes se sabe a través de los pensamientos de Sanfuentes, mientras Llanca está hablando, y su historia se distingue de la de Romilio Llanca porque está escrita entre paréntesis.

El cambio en el relato histórico de un personaje a otro por medio de capítulos alternados, refleja una buena forma en la estructuración novelística. Al final de cada capítulo que trata de Sanfuentes, el autor guía al lector al punto de la acción donde Llanca detuvo su relato en el capítulo anterior, con el

fin de comenzar otro capítulo. Los capítulos alternados están escritos como si no hubiera ninguna interrupción en la continuación del hilo de la acción, de modo que el personaje que está hablando parece que es el mismo del capítulo precedente. Se necesita un mínimo de orientación en técnica estructural para seguir la historia a través de los capítulos alternados. Rojas ha manejado esta técnica del cambio de una narración a otra, en tal forma que el lector puede seguir a través de todos los eventos de la acción sin la menor confusión.

La estructura externa de Punta de rieles, consta de veintitrés capítulos y hasta la fecha en ninguna edición ha habido variación estructural. Tiene 256 páginas y no está dividida en partes. Rojas dedicó este libro al doctor Mauricio Weinstein R. y a don Daniel Schweitzer; lo hizo por gratitud, ya que estas dos personas le ayudaron cuando estaba pasando por duros aprietos económicos.

Se puede ver que el punto de vista varía de autor omnisciente a primera persona. Los capítulos II, XI y XXIII, son de autor omnisciente, ya que Rojas interviene directamente en la narración. En el capítulo II lo hace para describir al carpintero; en el XI, para el monólogo de uno de los personajes que le sirve de portavoz; y en el capítulo XXIII, para finalizar la narración. Estos capítulos sirven como una especie de información extra, proporcionada por el autor; pero el desarrollo mismo

de la acción está escrito en primera persona. Hablan sólo los protagonistas, como cuando narra Llanca y tal como lo recuerda y siente mentalmente Sanfuentes por medio de monólogo interior.

En el capítulo I, los párrafos que están entre paréntesis, símbolo que usa Rojas para indicar la técnica de monólogo interior, Fernando Larraín relata su propia vida y la de su mujer. La acción se desarrolla en forma rápida y dos escenas se separan en paréntesis para simbolizar que es Sanfuentes quien está pensando y no Llanca, que está hablando.

El escenario donde se desarrolla la acción es Antofagasta, Chile, 1930. El tiempo actual de todo el contenido de la novela es de unas pocas horas; de la una de la noche, más o menos, hasta el amanecer. En cambio, el lapso que abarca la historia en la vida de ambos protagonistas es de varios años. La novela está escrita en tiempo presente y otras veces cambia, ya sea al pasado inmediato o al pasado lejano, según lo requiera el desarrollo de la acción. Al principio del capítulo tercero, la narración estructural de la novela se solidifica y se alternan los capítulos; uno en monólogo interior que corresponde a Sanfuentes, el ex-alcohólico, y otro, en monólogo o diálogo en alta voz de Llanca, el asesino de su mujer, con Sanfuentes.

El tiempo de la acción de esta novela salta varias veces del presente al pasado o vice versa en menos de diez líneas.

Obsérvese el siguiente párrafo del capítulo IX en que Larraín, en monólogo interior hace una descripción de su vida y examina la similitud que él tiene con su padre. Cuenta como en cierta ocasión, cuando aún era joven, al llegar a su casa en completo estado de embriaguez, se encontró con el padre que también llegaba a esa hora y tan borracho como el hijo.

El tiempo y la construcción estructural de la acción que se da en este párrafo es realmente magnífico:

> Al otro día, por primera vez comió el padre con nosotros.. que parecía que por fin tenía padre. Pero al día siguiente no comió con nosotros, y al otro día ni él ni yo llegamos a comer a la casa ... Ya había probado el gin, sí, el gin ... Sí, dame uno, José, tú sabes, bastante gin y no hagas más que mostrarle el vermut; ... Fernando, olvídate, tú sabes que no debes hablar de trago ni acordarte de él; ... déjame, negra; hace tanto tiempo que no tomo un trago; no, por favor, Fernando; bueno, "vieja", me la ganaste.[53]

Se nota que el tiempo que se menciona al comenzar el párrafo es cuando Sanfuentes era aún jovencito, pero que ya frecuentaba los bares, y específicamente confirma este hecho la escena en que pide a José, el cantinero, que le sirva un trago de martini. De esta escena salta bruscamente al momento en que la "vieja," es decir, Otilia, la mujer que le ha ayudado a dejar el vicio, le recuerda lo difícil que fue para que lo dejara. Los pensamientos son del momento presente en que está en la oficina escuchando a Romilio Llanca.

---

[53] Rojas, Punta de rieles, op. cit., págs. 60-61.

El intercambio de palabras entre José, el cantinero y Sanfuentes en el monólogo interior de este último, estilísticamente se hace sin el uso de comillas para demostrar el cambio de personas en el diálogo. La supresión de las comillas en este párrafo, técnica que se ha usado a través de todo el libro, permite al lector una pequeña entrada a un mundo vago del pasado del protagonista y no a algo bien definido y marcado en el pasado. Aquí, Rojas, hace una sugerencia al pasado, pero sin transportar al lector al pasado del protagonista.[54]

Otra técnica poco común en esta novela de Rojas y que también puede observarse en el párrafo precedente es aquella en que Sanfuentes, dentro de su monólogo interior, se dirige a sí mismo, usando su nombre. El dice: "Fernando, por favor no te acuerdes del gin." La puntuación que separa la conversación entre Sanfuentes y la vieja, aunque varía un poco de la que usa Rojas para delinear la que tuvo Sanfuentes con el cantinero, no es tan diferente; y así es como ambos quedan entre bromas, o como una conversación en un pasado nebuloso.

Sanfuentes Larraín arruinó la vida de su madre, de su esposa y de sus hijos. Rojas entonces le pregunta al lector, si Sanfuentes es menos culpable que Llanca, quien había cometido un asesinato.

En el capítulo XII se nota que la acción se desarrolla

---

[54] Parker Woods, "Time and Technique...", op. cit., pág. 43.

en forma más lenta, no porque sean menos los sucesos que están ocurriendo, sino por el cambio de la técnica narrativa que usa Rojas en este capítulo. Casi todo es descripción directa y en un punto de vista omnisciente, en contraste con el resto de la novela, la que en su mayor parte se ha desarrollado en un punto de vista de primera persona y diálogo. Esta descripción detallada en vez de un diálogo, tiene un efecto de lentitud en la narración.

En el capítulo XXIII, que es el último capítulo, la narración vuelve al punto donde empezó. Es una novela de estructura circular. Fernando Larraín, el alcohólico, acompaña a Romilio Llanca, el asesino, a la comisaría y le ofrece su ayuda en todo lo que sea posible. Salen de la imprenta cuando comienza a amanecer, y el sol les entibia la faz, una faz envejecida a través de la larga noche de sus vidas. Ambos terminan sus vidas como vagones viejos, arruinados y abandonados en las puntas de los rieles.

Haciendo un estudio comparativo de la técnica estructural en las novelas de Manuel Rojas, y como medio de resumir lo dicho en este capítulo, se discierne que Punta de rieles es la novela menos compleja a seguir en su estructura. Y es, según creemos, una de las obras más interesantes que haya escrito Rojas, especialmente en referencia a la forma estructural externa de capítulos alternados por personaje, y el uso que se hace del

tiempo en el desarrollo de la acción. La novela más vertebrada y más difícil a seguir en su narración es Mejor que el vino. Es una novela más para la élite intelectual que para el grueso público, aunque su trama y su esencia son positivamente universales.

En todas sus novelas, Manuel Rojas usa un tiempo gramatical variable y pasa del presente al pasado, haciendo uso de flashbacks simples o flashbacks dentro de flashbacks. Cambia de un tiempo a otro sin sujeción cronológica alguna, a igual que usa un punto de vista diferente; habla una persona a otra, o monologa una primera, una segunda, una tercera o interviene directamente el autor, sin técnica de aviso alguno. Los años y los hechos en el desarrollo de la acción se relatan en un instante o a veces el tiempo se mantiene en suspenso.

A partir de su obra Hijo de ladrón, sus novelas trascienden la aparente simplicidad que se encuentra en Lanchas en la bahía. Para un lector común y corriente que no esté enterado de las técnicas estructurales modernas, las novelas de Rojas son difíciles de leer. Son obras que requieren entrenamiento literario para comprenderlas y seguir el hilo de la acción. Son de composición estructural compleja, ya que están escritas en la técnica de stream of consciousness de James Joyce y del contrapunto psicológico de Aldous Huxley. Estas técnicas estructurales se manifiestan en la obras de Manuel Rojas de diferentes

maneras, siendo el monólogo interior indirecto la más común de ellas.

Manuel Rojas es el eslabón que une la novela tradicional con la novela chilena moderna. Alguien habló de la novela esperada, la novela de Chile. Sea o no sea eso, las obras de Manuel Rojas avanzaron la técnica estructural de la novela y la unieron al movimiento contemporáneo, dándole así a la novelística chilena un reconocimiento universal.

La meta que Rojas se propuso fue de hacer una recreación e imitacion fiel del proceso mental de Aniceto Hevia, alias Manuel Rojas. Debe reconocerse, entonces, que lo ha conseguido y que su éxito es magnífico.

REALIDAD HUMANA EN LOS PERSONAJES DE LAS NOVELAS DE MANUEL ROJAS

Los años entre 1930 y el presente, constituyen una importante era en la evolución del pensamiento literario en Latinoamérica. Es lógico que este nuevo mundo en que el hombre se ha manifestado capaz de conquistar la naturaleza y destruirse a sí mismo, produzca un arte de caracterización nuevo. Este arte representa al hombre moderno como un ser angustiado, temeroso y lleno de incertidumbre y desasosiego espiritual. Es un hombre sin valores tradicionales e incierto acerca de la humanidad futura. Sin embargo, en esta evolución del pensamiento literario, lo más grande de todo, es que el hombre y su esencia, su psiquis, y no la descripción física de la naturaleza o el paisaje, son los elementos de primera importancia en la creación de la novela moderna.[1]

Según el novelista chileno, Manuel Rojas, la novela latinoamericana no podrá alcanzar un lugar destacado en la literatura universal, a menos que se presente la trama psíquica del personaje, o en tanto los escritores latinoamericanos dejen de pensar que lo más importante de una literatura es la descripción física del hombre y del paisaje. Si se sigue creyendo eso, dice

---

[1] Gómez-Gil, Historia crítica..., op. cit., pág. 670.

Rojas, se correrá el riesgo de seguir subestimando al ser humano como protagonista dentro de la novela, descuidándolo al punto de que menos que ser humano, aparezca como otro adorno de la naturaleza.[2]

Con el propósito de analizar los personajes de las novelas de Manuel Rojas, se observará en primer lugar en este estudio, si son primarios o secundarios. En segundo lugar, si son individuos simples flat, prototipos de sólo una característica, o si son complejos round.[3] Si son estáticos o dinámicos;[4] si son creaciones tomadas directamente de la realidad o creaciones ficticias. Y por último, cuál es o son los modos que tiene este escritor de crear e introducir sus protagonistas en el hilo de la narración.

Para Manuel Rojas, la misión del cuento o la novela, no es aplastar con el paisaje a hombres insignificantes, sino realzar lo que el hombre piensa, siente y es.[5] Las únicas ocasiones en que la naturaleza entra en el desarrollo de sus relatos es cuando está relacionada íntimamente con sus personajes. El

---

[2]Rojas, Obras..., op. cit., pág. 34.

[3]E. M. Forster, Aspects of the Novel (New York, EE. UU.: Harcourt Brace and World, Inc., 1927), pág. 67

[4]Thrall, A Handbook to literature, op. cit., pág. 80.

[5]Enrique Anderson Imbert, Literatura Hispanoamericana. Antología e introducción histórica (New York, EE. UU.: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960), pág. 637.

escritor chileno se ha desligado de la narración de hechos épicos y románticos y se ha unido al ser humano en su mundo interior, sin dar mayor valor a los hechos como tales, sino lo que está antes o después de ellos, lo que los ha creado y lo que resultará de estos hechos para la psiquis de sus personajes.

Las novelas de Rojas nos presentan una verdadera galería de personajes en todos los escenarios - campo, mar y ciudad - permitiéndonos examinar un mundo de la baja estrata social: vagabundos, ladrones, anarquistas, pescadores, prostitutas, lavanderas, carpinteros, pintores.[6] El novelista chileno, sin embargo, va más alla de los hechos episódicos que harían de sus novelas obras meramente costumbristas. En respuesta a una carta en que se le preguntó por qué eligió sólo individuos de la baja estrata social como protagonistas de sus novelas, Rojas contestó: "Sabrá que yo nací en una cuna muy humilde. Eso explica todo. Sólo en Punta de rieles hablé de la clase alta."[7] En el fondo todas sus novelas son un deseo del autor de retratar el drama del proletariado y de la miseria cotidiana.

Sus personajes, en su casi totalidad, son vidas que no tienen ni un principio ni un fin y terminan en cualquier forma.

---

[6] Ibid.

[7] Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el trece de agosto de 1968.

Son individuos cuya psicología el autor escudriña para poder presentarlos como son y con las circunstancias que les han creado. Todos forman parte de la masa amorfa que se bate en los estratos de la sociedad: pobres, ignorantes e impotentes contra la vida.[8] El autor muestra un tono de simpatía y compasión por estas vidas extrañas, pues según él responden al medio y las circunstancias en que se han criado. Son personajes que dan la impresión de autenticidad, aún aquellos que en su creación no tienen base real y son totalmente ficticios. Raúl Silva Castro comenta en uno de sus artículos que apareció en Books Abroad:

> The impression that he is seeing a life file in these books without pious ornamentation or artifice, strikes the reader as soon as he starts reading, accompanies him to the end, and impels him to say good-bye with emotion and even tenderness, to those beings with whom he was involved in the abandon of an afternoon dedicated to reading or a night of searching.[9]

La producción de personajes de Manuel Rojas se manifiesta tal como la de Luis Durand y Baldomero Lillo, como un testimonio verdadero, pues en su casi totalidad son hombres que se han unido aún por un instante breve a la existencia de Rojas.[10]

---

[8]"Filosofía de un hijo de ladrón," Ercilla, op. cit., pág. 14.

[9]Silva Castro, "Manuel Rojas, Chilean Novelist ...," op. cit., pág. 402.

[10]Raúl Silva Castro, Prólogo a la obra de Manuel Rojas, Hombres del sur (Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1926), pág. 13.

Junto a ellos, el autor pasó algunas horas o parte de su vida; aquí está la Cordillera de los Andes y sus trabajadores andinos, el puerto de Valparaíso con sus estibadores, contrabandistas y vagabundos; toda una colección de personajes con un ente de sabiduría humana que demuestran las experiencias y vida densa y difícil de su creador.

Es necesario sólo pensar por un momento para darse cuenta de la importancia que tiene la experiencia y realidad humana en las obras de Rojas. Muchos han sido los escritores que han expuesto a los individuos que han conocido en sus vagabundajes y jusgan inmensa la sabiduría y discreción que han absorbido de ellos. Gorki, el escritor ruso, con su obra Bajos Fondos, es uno de estos quien declara que no son pocas las historias que se limitan a narrar lo que un vagabundo le había confiado en unas pocas horas de amistad.[11] Algo muy parecido ocurre con Manuel Rojas y debe alabársele por ello, porque ha hecho que sus protagonistas tengan en sí un sabor de vida y una realidad humana latente.

> Conocí - dice el mismo autor -, andando por el mundo, muchos hombres que narraban, en un campamento, en una estación de ferrocarril, en una comisaría, sus historias y las ajenas.[12]

---

[11] Silva Castro, Panorama de la ..., op. cit., pág. 200.

[12] Bunster, et al., Antología del cuento ..., op. cit., pág. 277.

Al leer a Rojas se tiene la casi seguridad que el personaje que se está describiendo, existió. Nunca podremos convencernos totalmente que un personaje de Manuel Rojas es simplemente ficción, pues aunque no esté basado en un ser conocido por el autor, sentimos en sus protagonistas un formidable contenido humano. El autor mismo nos dice que uno de sus objectivos primordiales en la creación de sus obras fue el hacer sentir al lector la realidad de sus personajes, y en ellos, la del hombre contemporáneo del siglo XX.[13] El novelista nos presenta a estos individuos en forma tan vívida que ni sus angustias, pequeñas alegrías, aventura y destino nos pueden ser indiferentes, e inconcientemente se tiende entre ellos y el lector una corriente de comprensión y afecto. La razón de esto se refleja en la destreza y habilidad que tiene Rojas de hacernos sentir de cada hombre, un hombre, con una fidelidad hacia la vida y un humanismo pleno.[14] Sus personajes son seres que presentan la realidad humana, la vida misma; no son sólo entes de razón, fríos, pervertidos y perversos, sino también dignos, humanos y golpeados por las circunstancias. En todos sus aspectos namifiestan alguna cualidad de la naturaleza humana. A veces han sido dejados de lado por el destino, pero hay siempre en ellos un doblez listo

---

[13]Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 19.

[14]Silva Castro, Prólogo a Hombres del Sur, op. cit., pág. 13.

para la risa y la carcajada.

La presentación de la vida y características de los personajes de las novelas de Rojas, se expone de dos maneras: "representation from within a character," en que los personajes mismos hablan de sí en su monólogo interior o en diálogo. No hay comentarios acerca del personaje de parte del autor, pues el les deja solos y ellos monologuean interiormente acerca de lo que sienten y de lo que les ocurre, con la esperanza que el lector les comprenderá sus atributos propios. Manuel Rojas une este método de caracterización, "from within a character," esencialmente en Larraín Sanfuentes en Punta de rieles.[15] La segunda manera de exposición de los personajes es con un método directo. Al presentarlos se habla de ellos, se les describe en sus características principales y en su físico. Esta descripción directa del personaje es total, abarcando un párrafo o dos, o es parcial, si se les describe poco a poco a través del desarrollo de la trama, es decir, que cada vez que se traiga a escena al personaje, se le añade algo a su delineación. Considérese a Yolanda, en Lanchas en la bahía, como descripción total, y a Alberto, en Sombras contra el muro, como descripción parcial.

Le segunda manera de presentación de personajes de exposición directa, puede manifestarse, a su vez, desde dos niveles: a) el de un autor omnisciente, en que es el autor el que habla

---

[15]Thrall, A Handbook to literature, op. cit., pág. 80.

de sus protagonistas; b) en que los personajes mismos hablan de otros personajes. Esta última es una técnica perspectivista en que el lector no escucha al autor, sino a los comentarios y observaciones desde diferentes ángulos y estratificaciones a través del desarrollo de la trama. Un ejemplo en las novelas de Rojas es la presentación de Cristián, en Hijo de ladrón.

Algunos de los personajes en las novelas, aparecen con exageración, otros con deformaciones y unos terceros fueron creados por el autor, pero usando uno que otro rasgo y cualidad de personas reales conocidas por él. Rojas se sirve de reminiscencias autobiográficas en la creación de sus personajes, en dos sentidos: 1) El de su propia vida, que está narrada principalmente en Aniceto Hevia o Eugenio Baeza, en Hijo de ladrón y Lanchas en la bahía, respectivamente; y 2) La vida de otros seres que son individuos que Rojas ha conocido o visto. Los incidentes también son en su mayoría reales y le ocurrieron a Rojas o a sus amigos.

Consideremos ahora, en primer lugar, cuáles son los personajes primarios y cuáles los secundarios, y si sus características son de seres simples o compuestos; estáticos o dinámicos; reales o ficticios. Generalmente un lector al tratar de analizar los personajes de una cierta novela, los separa en dos grupos básicos: primarios y secundarios. Con Manuel Rojas esto no es posible y se debe hacer una clasificación nueva y diferente.

Todas sus novelas tienen una separacion de personajes en tres tipos y niveles: los primarios, los secundarios y los de tercer grado. Este tercer grupo no se podria considerar como de personajes secundarios, porque no son personajes como tales, no forman parte del hilo de la narracion y no afectan al resto de los personajes de la novela, a pesar de su constante y continua aparicion y numero. Algunos de ellos estan individualizados y les conocemos su nombre o sobrenombre; su vida y su historia, en dos o tres paginas. Son analisis psicologicos breves y precisos. Un ejemplo de esto se encuentra en el capitulo VI de la primera parte de Hijo de ladron. Aniceto Hevia, el protagonista principal de la tetralogia, tiene doce anos y en circunstancias que se produjo un robo de joyas en Buenos Aires, la policia vino a la casa de Aniceto a buscar a su padre, el famoso ladron El Gallego. Como no le encontraron los policias, se llevaron a la comisaria a Aniceto y su madre. Mientras Aniceto esta en la carcel, escucha la conversacion de unos ladrones presos. Uno de ellos, quien como protagonista permanece en el onanimato, empieza a conversar y recordar a un sinnumero de individuos. En menos de seis paginas tenemos la presentacion estratificada de unos diez personajes menores: entre ladrones y policias. Esto ocurre constantemente en las novelas de Rojas. Otros personajes de tercer nivel en las novelas, serian Victoriano Ruiz, El Pesado, El Manco Arturo, Ipinza, Gonzales, El Lobo, Enrique Gallardo, Ester

Bartola y el Chito. Todos están descritos como en cortas historias de cuadros vivientes. Pero hay otros personajes del tercer nivel que no están individualizados ni por nombre o sobrenombre propio, y Rojas, generalmente los presenta en grupos o en sus aspectos más comunes, con el metodo de caracterización de exposición directa.[16] Son personajes masas o ideas simbólicas personificadas en ciertos individuos o grupos que llevan sobrenombres impersonales y sumamente descriptivos. Rojas los concreta en símbolos que desde entonces les sirven a ellos como identificación de su esencia física y espiritual. En esto Rojas usa la substantivación trascendental propia de varios novelistas latinoamericanos contemporáneos, como Asturias, Mallea, Yáñez, quienes buscan en algunos de sus personajes ciertas alegorías.[17] Estos personajes-símbolos de Rojas van cargados de significación, y es así que "el hombre cuchillo," o "el hombre-herramienta," o "el hombre-rata," o "el hombre de las alcantarillas," retratan la realidad de un mundo en crisis en que el ser y su anatomía se han deshumanizado. Se les nombra de una cierta manera, debido a la asociación que hace el autor con una idea, con el físico o la ocupación de estos protagonistas. Por ejemplo, en correlación al físico:

---

[16] Ibid., pág. 79.

[17] Alegría, Historia de la ..., op. cit., pág. 216.

> Llevaba una sucia y corta barba y su ropa estaba hecha jirones y lustrosa; daba la impresión de un cuchillo mellado y lleno de orín y ... El hombre con aspecto de herramienta de carpintero se acercó a él y le gritó ...
> - ¿Qué pasa? ...
> El hombre-cuchillo pestañeó, pero permaneció en el sitio. Volvió a preguntar, siempre fríamente:
> - ¿Y qué te importa?
> La gente empezó a agruparse y los hombres-ratas que habían huido regresaron ...
> - El hombre-mazo dijo ...[18]

O se les diferencia y nombra en correlación a la profesion que sostienen:

> ... no puedo fiarle; ya me deben mucha plata.
> El almacenero, con el pescuezo erguido y duro, mira hacia otra parte, mientras fuma su mal cigarrillo; siente íntimamente un poco de vergüenza, pero ¿adónde iría a parar si siguiera fiando a todo el mundo? ...
> Los boticarios, en cambio, cubiertos con sus delantales impecables y rodeados de vidrios, aparecen abstractos, casi deshumanizados y como dentro de un frasco; no cerraban como la mayoría de los negocios, esperando a pesar de su apariencia irreal, obtener alguna utilidad de aquel motín ...[19]

Es interesante percatarse que en su obra, muchos de estos personajes de tercer nivel, son reales.[20] En Lanchas en la bahía, están los pescadores de mar y los cuidadores nocturnos de

---

[18]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., págs. 116-117.

[19]Ibid., pág. 115.

[20]Toda la información pertinente a cuáles personajes son reales o ficticios en las novelas de Manuel Rojas, se ha obtenidode: 1) Manuel Rojas, Antología Autobiográfica (Santiago, Chile: Ediciones Ercilla, 1962): 2) Correspondencia enviada por el autor; 3) Entrevistas con Carlos López, Decano del Departamento de Idiomas de Menlo College, y sobrino de Manuel Rojas. Menlo Park, California, EE. UU., 1968-1969.

faluchos. En la tetralogía de Hijo de ladrón, los más prevalecientes son Nicolás, el falsificador de billetes, Victor Rey y el Manco Arturo, quienes fueron reconocidos ladrones de carteras en Chile Victoriano Ruiz, el ex-agente de policía, que es un ser real, aunque su historia está compuesta y adornada por diferentes detalles que Rojas le oyó contar en algunas ocasiones. Otro es El Lobo, pescador que invitó a Aniceto a su casa, hombre que en vida real fue por un tiempo Alcalde de la Caleta El Chiusco, en Chile. Esperanza es un personaje creado por el autor y que está basada en el recuerdo de la esposa de un amigo que Rojas conoció y a quien había tratado cuando recién llegó a Chile. Esta mujer, muerto el marido, quedó con un hijo, a quien la madre de Manuel Rojas, crió por un tiempo. Pasaron los meses y Esperanza se convirtió en la querida de un individuo espantoso, llamado Atilio, que también está retratado en Hijo de ladrón.

Sombras contra el muro es, por excelencia, un conglomerado de muchos individuos de tercer nivel. No son cuatro ni cinco, sino unos veinte. Son casi todos, como lo dice simbólicamente el título de la novela, personajes-sombras. En menos de media página se nos presenta a varios. El autor no nos ha proporcionado hasta hoy día, ninguna luz o guía acerca de la veracidad de los protagonistas de la obra, jóvenes anarquistas que bombardean y asesinan. Rojas ha prometido publicar algunos artículos

al respecto, pero hasta la hora, sólo ha habido silencio. Sin los comentarios de parte del autor y confidencias acerca de la realidad de sus personajes, el intento de hacerlo, sería solo suposición.

Con Mejor que el vino, que es la novela que viene a continuación en la tetralogía, tenemos información exacta concerniente a cuales personajes de tercer nivel son reales y cuales ficticios. Se encuentra la descripción de los cuatro hombres que marchan en la noche. Ellos son: Laguna, los dos anarquistas que aparecen con Laguna, en el cuento del mismo nombre, y Rojas. Laguna como individuo de carne y hueso en vida real, era tal como aparece aquí. En el capítulo séptimo de esta novela, Rojas presenta a un personaje de tercer nivel y que aparece como el mas real de todos los que ha usado en las obras que ha escrito, se llama Francisco Cabrera, y Rojas lo conoció en Mendoza, Argentina, allá por los años 1912 a 1913. Cabrera en esa época era exacamente como está descrito en esta novela. El fue él que enseñó a Rojas a pintar con brocha gorda, y vivieron juntos con otro hombre llamado Luis Alberto Olivares Romero, tal como aparece en la narración. Es muy posible que ambos hombres estén aún vivos y radicados en Santiago, Chile. Las últimas noticias que tuvo Rojas de ellos, fueron que Romero estaba enfermo, y el otro, Cabrera, demente.

Figuran bajo la misma categoría individuos como Vicente

Airoli, hombre con quien Rojas vagó y buscó trabajo en Mendoza, Argentina; Pruneda, un chileno de tendencias anarquistas, que también vivía en Mendoza; Miguel Lansetti, linotipista, quien inició a Manuel Rojas en la lectura de la poesía y Enrique Gallardo, que es un personaje compuesto, pues su descripción física difiere un poco del Gallardo real. La historia que Gallardo mismo cuenta de su familia, es ficción.

En Punta de rieles, tenemos como personajes de tercer nivel a Don Víctor, la madre de Larraín, la Luzmira y Alfredo Cruchaga, que son personajes ficticios. Además, hay unos seis o siete amigos de sociedad de Larraín, Sanfuentes, como El Pajarón Urrutia, Antonio Undurraga, El Pije Urreta, que son compuestos, pues a pesar de ser ficticios, tienen características y modo de vivir que el autor ha tomado de personajes reales. Debe agregarse a Juanito, el ayudante del subdirector del diario El Mercurio de Antofagasta. Aunque su nombre es ficticio, su creación se basó en la historia real que le contó el subdirector del diario a Manuel Rojas.

Todos estos personajes de tercer grado de importancia en la técnica de caracterización de las novelas de Rojas, son parte de una galería de individuos, cuyo propósito es mostrar la sociedad del bajo fondo. Casi todos llaman la atención y son interesantes, pero en la manera como están descritos, ni siquiera tienen la profundidad monodimensional de un personaje simple.

Son sólo sombras.

Entre los personajes secundarios de las novelas de Rojas, no hay ninguno que no sea del tipo simple. Las únicas posibles excepciones en que no se encontraría una idea pura o cualidad dominante, podrían ser Patricio Reyes, Cristián y El Filósofo, en Hijo de ladrón, pues en ellos se nota más de un factor. Hay un principio, como diría E. M. Forster, de curva hacia el protagonista complejo o round.

Para el escritor chileno, el material narrativo de los personajes secundarios, consiste en describir a sus individuos como son y las situaciones en que están. Sorprende el saber el inmenso número de personajes reales que aparecen en las novelas de Manuel Rojas. Lógico, no todas las personas verídicas que el autor quería usar como base para la creación de sus protagonistas, habían existido antes o al mismo tiempo como figuras en el desarrollo de la acción de sus obras. Varios aún viven y otros ya están muertos o Rojas ha perdido contacto con ellos. Algunas de estas personas o hechos, el autor ya los había usado en la creación de sus cuentos, como por ejemplo, Laguna o Máximo Jeria. Pero, debido a las limitaciones del cuento, aparecían exentos de estilización y generalmente estaban en segunda categoría.

Los personajes de segundo nivel son delineaciones vistas por dentro y por fuera, como una especie de tabladillo teatral en que seres de verdad representan a seres de verdad. Esta

peculiaridad propia de sus personajes secundarios, quizás se deba a la experiencia que ha tenido Rojas en su oficio de consueta. Hay una cierta teatralidad en sus figuras símbolos que parecen netamente individuales.[21] Sean hombres o mujeres, son estáticos como personajes, ya que sus características a través de la acción de la trama, los hace cambiar muy poco o no cambian del todo. Los hechos exteriores del desarrollo de la narración, no hacen variar su mentalidad o actitudes interiores.[22]

Varios de los personajes de segundo nivel, como por ejemplo, El Filósofo, Alberto, Virginia, Alejandro o Jimena, generalmente tienen conflictos psicológicos, ya sea con la misma sociedad, con otros seres o con cualquier estorbo al desarrollo de su propio ser. Quieren ser ellos mismos y algunos sienten orgullo de su configuración anímica y abúlica.

Manuel Rojas tiene la poderosa facultad de adentrarse en el alma de sus personajes secundarios, pero como autor, les deja solos, no los guía como a menudo lo hace con sus personajes principales; se atiene a ser un simple espectador interesado en describir como viven, como luchan y como son psicológicamente, para así manifestar al lector la realidad condicionada del mundo que poseen.

---

[21] Raúl Silva Castro, "Experiencia Humana en Hijo de ladrón," El Mercurio (Santiago, Chile), diciembre 2, 1951, pág. 23.

[22] Thrall, A Handbook to ..., op. cit., pág. 81.

Manuel Rojas escoge personajes masculinos que sean universales y se adueñen de nuestro interés, sin importarle su clase social. Los que más despiertan nuestra simpatía son sus protagonistas serios, como Alejandro Núñez, personaje real que el autor usó en Lanchas en la bahía; Teodoro, en Sombras contra el muro; y Octavio, en Mejor que el vino. Todos estos individuos hablan poco y aceptan las circunstancias de su vida con resignación, aún prevaleciendo en ellos el gérmen de la lucha. Son seres que aún en el dolor funcionan activamente, pues producen en sus mentalidades una esperanza en el futuro. También hay farsantes, matones y avaros, que corresponden a individuos "tipos," correlacionados a experiencias y personas conocidas en vida real por el autor.

Algunos de los personajes secundarios masculinos más importantes en las novelas de Rojas, serían: el Rucio del Norte, en Lanchas en la bahía; Máximo Jeria, El Filósofo y Cristián, en Hijo de ladrón; Víctor, Alberto y Federico, en Sombras contra el muro. El Rucio del Norte es un personaje ficticio que fue creado por Rojas, después de haber leído la novela del escritor irlandés, Siam O'Flaherty, titulada El Delator. Psicológicamente es igual a aquellos otros seres que Rojas conoció en las diversas faenas del mar, ya que es el prototipo del hombre de mar que trabaja una quincena entera para despilfarrar en una noche todo su dinero en casas de prostitución. Es de

pelo cobrizo, un ser niño en inteligencia, con gran fuerza fisica, violento a veces, pero excelente camarada y con gran sentido de lealtad hacia el amigo; esto lo demuestra en su lucha en defensa de Eugenio, cuando éste comenzó una riña en la casa de prostitución donde vivía Yolanda. Lo único sustancial para El Rucio es gozar el presente; no le interesa el saber del mañana. Es imprevisor y desprecia la vida, lo cual le causa inseguridad y agonía. Estas características de imprevisión, inseguridad y desprecio por la vida, se manifiestan casi constantemente en varios de los personajes de Rojas.

Patricio Reyes, llamado el vagabundo de las tortugas, El Filósofo Echeverría y Cristián Ardiles son personajes secundarios que se sacaron de la vida real. Por orden de aparición en Hijo de ladrón, consideraremos primero al vagabundo de las tortugas. Rojas no le da nombre a este personaje en Hijo de ladrón y no lo menciona del todo en Sombras contra el muro. En uno de los cuentos de Rojas, titulado El Cachorro, el vagabundo aparece con el nombre de Máximo Jeria, que es el nombre en vida real. En la novela Mejor que el vino, Rojas lo nombra a veces Patricio Reyes, y otras, Máximo Jeria. Jeria a juicio de Rojas, es en vida real uno de los hombres más fríos y sensibles que él jamás haya conocido. Fue él, el que en Argentina, le ayudó a escribir a máquina el primer cuento que escribió. Dos de sus historias verdaderas, muy estilizadas por cierto, están reproducidas en Hijo de ladrón.

Como personaje de la tetralogía, Máximo Jeria es un ser raro, esto si se considera que Hijo de ladrón fue escrito en 1951. Es un joven idealista, descuidado en el vestir, de familia decente y vagabundo. En una de sus escapadas del hogar paterno, conoció a Aniceto. Pasaron los años y en Mejor que el vino, se le encuentra nuevamente como personaje; esta vez en Argentina, casado, con hijos y como empleado de la Compañía vendedora de máquinas de coser. Todo su idealismo y ansias por una vida activa y de grandes proyecciones idealistas, desapareció con los años. Máximo Jeria es uno de los personajes secundarios que a igual que El Filósofo y Cristián, son desarrollos un poco más completos que el resto. No puede considerárseles como complejos, pero tampoco son simples. Para contrastar su creación con la de aquellos de una sola característica, se diría que estos tres individuos son duodimensionales.

El Filósofo Echeverría y Cristián Ardiles, son los dos personajes de segundo nivel de mayor peso en la tetralogía. Echeverría es una imágen bastante desfigurada y ampliada de un pintor que Rojas conoció cuando era joven. Cristián, que figura como un ratero en la novela, es la replica de un sujeto que Rojas vio en la Sección de Detenidos en Valparaíso, Chile, y de quien dice Rojas que en la novela está bastante mejorado.

Para describir la escena de la cuarta parte de Hijo de ladron, en que Aniceto conoce a El Filósofo y a Cristián, el

autor usó una experiencia personal del año 1927. Andaba en una gira de teatro por el norte de Chile, y cuando fue con un amigo al pueblecito de Chañaral, vio a dos hombres que andaban en la playa, recogiendo algo. Supo que lo que recogían eran despojos metálicos, salidos de los ataúdes de un cementerio que se había sumergido en el mar después de un terremoto. Cuando describe a El Filósofo y a Cristián, los presenta en las mismas condiciones de esos individuos del pueblo en Chañaral, Chile. A primera instancia esta presentación de dos nuevos personajes en las cien últimas páginas de Hijo de ladrón, y que se presentan tan íntimamente ligados al protagonista principal, parece ser un error técnico de parte del autor, no obstante, es sumamente acertada y refuerza el interés del lector, debido a la caracterización tan bien delineada, a la temática que representan, y al tiempo estructural, pues como se ha dicho en este estudio en el capítulo correspondiente a la estructura en las novelas de Manuel Rojas, las aventuras del trío, representan los únicos tres días de tiempo presente en la narración de Hijo de ladrón.[23] Es decir, son los primeros días de libertad de Aniceto, después del injusto encarcelamiento por el robo en una joyería.

La amistad existente entre Aniceto y los vagabundos

---

[23]Myron I. Lichtblau, "Los últimos capítulos de Hijo de ladrón, Revista Hispánica Moderna, vol. II, Nos. 3-4 (New York, Columbia University, EE. UU.), julio-octubre, 1968, pág. 707.

de la Caleta El Membrillar, es diferente a la que le une con otros personajes con quienes se encuentra en estrecha relación. No es una distinción de tipo o de clase, sino diferencia de reacción emocional y psicológica. Todos los personajes de la tetralogía son proyecciones relacionadas con la vida peculiar de Aniceto, excepto El Filósofo Echeverría y Cristián, el ladrón frustrado. Son los únicos personajes secundarios independientes, aparte de la unión con Aniceto. Ellos ya tenían hecha su condición de vida antes de su encuentro con Hevia. Por primera vez se invierte la situación y no observamos a personajes de segundo nivel a través de su relación con Aniceto, sino al desarrollo y proyección del personaje principal, debido a la índole y naturaleza de los dos vagabundos. Aniceto lleva en sí el espíritu y condiciones de ambos individuos. Vive y piensa como ellos, para al final rechazar sus psicologías y moldear la suya propia.[24]

El que Aniceto se haya unido a este dúo de vagos, inmediatamente después de salir en libertad, significa la continuación de una vida estrecha. Como lectores, aceptamos el que los tres tengan un oficio miserable, de ser recogedores de chatarras, ya que expresaría bien el tono picaresco de la obra y la condición social baja de la mayoría de sus personajes, pero la realidad

---

[24]Este punto se desarrollará en el capítulo correspondiente al análisis temático en las novelas de Manuel Rojas, pues constituye parte de uno de los temas de la tetralogía: "the maturation theme."

de El Filósofo como personaje de bajo calibre, no nos convence totalmente. Resultaría entonces que Rojas le ha creado, o bajo una vena de ironía, o es un ente frustrado. Optamos por esta razón última, pues el esfuerzo de Rojas por efecto artístico en esta delineación, no es exagerado como lo requeriría una ironía, sino que sólo sirve para demostrar una contradicción psicológica, dentro del mismo protagonista. El Filósofo, hombre alto, delgado y curvado de espaldas, es demasiado inteligente, ingenioso y perspicaz para que sea verdadera su aceptación complaciente de su baja condición social. Su complacencia es, entonces, una manera de disimular su amargura y frustración por las circunstancias de la vida. Unase a esto la asociación de Echeverría con Cristián, que es esencialmente humanitaria, de piedad y de deseo de ayudarle a salir de una situación bestial, que en lo íntimo de su ser debe reconocer penosa. El Filósofo es un ser abierto, comunicativo, cordial. Es un hombre que hace lo posible por dar, en el sentido de las relaciones humanas, más de lo que posiblemente podía recibir, y lo demostró en su conducta hacia Cristián y Aniceto. Echeverría comprende a Aniceto a igual que comprende las rarezas de Cristián.

Cristián es un ser que se encuentra casi imposibilitado para vivir, por causa de su mentalidad. Siendo el aún un niño, murió su madre y quedó con un padre analfabeto, ignorante y violento. Para poder mantenerse, se hace ladrón, pero irónicamente

no tiene la destreza para robar, por falta de inteligencia y destreza muscular, y también por tener un defecto en la vista. Es un ser monosilábico que no puede y no tiene palabras para comunicar su conciencia. En su angustia y frustracion.se une al protagonista de la novela Chávez, de Eduardo Mallea. Ambos son personajes frustrados y cerrados en su propio mundo de mutismo emocional, aunque se diferencian en grado de inteligencia. Ambos sugieren y son símbolos de la falta de entendimiento entre los hombres, ya que consideran la comunicación normal como algo futil, dentro de un mundo contemporáneo caótico e ilógico.[25] Ellos representan una reflexión y resentimientos arraigados contra la sociedad. Son prototipos de la protesta callada.

A pesar de la presencia constante de Cristián en las últimas ochenta páginas de la novela, habla sólo dos veces en frases enteras; el esfuerzo parece producirle un desgarramiento interior. En una de estas ocasiones es para responderle en forma dura a El Lobo, por no creer y sospechar de Aniceto. Sus palabras suenan fuertes, son sinceras y revelan un alma más sensible de lo que uno se imagina.

Cristián, personaje estático, es para nosotros como uno de estos seres que por un lado despiertan piedad, debido a las cincunstancias de su vida y por otro le admiramos por su

---

[25]Lichtblau, "Los últimos capítulos de ..., Revista Hispánica Moderna, op. cit., pág. 709.

sensibilidad, actitud negativa y reacia hacia toda sumisión o entrega de su ser. Cristián desprecia la mendicidad o el papel de "pobre diablo," que la sociedad quiere asignarle. Echeverría le dice a Aniceto: "No se puede tener ese carácter y ser un pobre diablo: el pobre diablo debe ser manso, sumiso, obediente, trabajador; en una palabra debe ser un pobre diablo total."[26]

Los demás personajes secundarios de la primera y segunda parte de Hijo de ladrón, como el mulato Pedro y los tres hermanos de Aniceto Hevia, son ficticios, con excepción de la pareja constituída por Isaías y Bartola. En la tercera y cuarta parte de la novela, no hay personaje alguno que Rojas reconozca como ser real. Todas las creaciones son compilaciones o desfiguraciones de individuos de carne y hueso, en personajes ficticios. Ninguno de ellos aparece descrito en su totalidad.

La mayoría de los personajes secundarios, amigos de Aniceto, que figuran en Sombras contra el muro, corresponden a figuras-símbolos. Víctor, Alberto, Teodoro, Alfredo, Voltaire, Federico representan a aquel segmento de la juventud que está desconforme con el sistema gubernativo actual y desean cambiarlo. Este grupo de jóvenes quiere hacer algo y lucha por mejorar la situación social; pero entre ellos hay de todo: seres negativos, como Federico que no cree en sí mismo, en nada ni en nadie, y sólo le gustaría destruírlo todo. Alberto, un ser abúlico,

---

[26]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 307.

que en una ocasión mata, y desde entonces vive acorralado y solitario, para perderse miserablemente. Otros son positivos, como Víctor, el dueño de la peluquería que servía de centro para las actividades anarquistas y que es más sobrio y temperante en sus deseos de cambio; o Teodoro, que era peluquero y no se interesa en la violencia y permaneceun tanto separado del resto del grupo. Todos ellos presentan tristeza en sus vidas y una situación económica miserable. Su esperanza se concreta en un sistema de idealismo anárquico, sin gobierno, ni religión, sin ejército, ni policía, pero de un apoyo mutuo en que todos serán hermanos e iguales. Creen en la abolición de la propiedad, en la socialización de los medios de producción, en el amor libre y en el acuerdo libre. Para obtener este sueño utópico, se organizan en sindicatos y confederaciones, publican periódicos, y algunos de ellos se preparan para la futura revolución, haciendo bombas, destruyendo, robando y hasta matando para obtener medios económicos que respalden sus ideales. La mayoría de estos seres son personajes tipos, que representan a jóvenes que toman el anarquismo como un ideal, debido a su ignorancia y al deseo que tienen de vivir intensamente. Se inclinan hacia la violencia, pero es una violencia sin dirección. Son protagonistas activos, pero como individuos demuestran que ese activismo y energía se pierde y los lleva a la nada.

En la obra de Manuel Rojas no intervienen muchas mujeres,

pero las que figuran son todas o protagonistas secundarias o del tercer nivel. En su mayoría son atrayentes y pueden exhalar un gran suspiro, como decir una frase pasional o ahogar un sollozo. Nunca, a menos que sean anormales, imponen problemas a sus padres, maridos o amantes. Quizás Rojas las ha definido un tanto idealísticamente.

Algunas de las caracterizaciones femeninas dejan completamente indiferente al lector; son cuadros en que no hay alma. Por ejemplo, la reseña en Lanchas en la bahía, de Yolanda, la prostituta amiga y querida de Eugenio. Es una muchacha joven, morena, simpática. Tiene el don de inspirar confianza y sus ademanes poseen cierta delicadeza, a pesar de su oficio. La personalidad de Yolanda confunde a Eugenio, pues ella se le presenta, no como era, una prostituta, sino como quería ser, una mujer honrada. No se sabe si su caracterización está basada en la de una persona real o no. Como personaje es débil en el sentido que no inspira simpatía o disgusto.

Hay otras reseñas femeninas que interesan, pues son más limitadas y enfáticas en la representación de una idea. En Hijo de ladrón, se encuentra la delineación de Carolina, madre de Anic[illegible], que representa lo ideal y perfecto en el sentido materno. En Punta de rieles, Clara es la esposa débil, incapaz de ayudar al marido a surgir, sin personalidad y dependiente como hija de "familia bien," de los deseos de los padres. También

en Punta de rieles hay que mencionar a Rosa, la cocinera y amante de Romilio Llanca, uno de los personajes principales de la obra. La caracterización de esta mujer ninfomaniática, o sea, de vida sexual anormal, ha sido uno de los problemas mas difíciles de creación de personajes para Rojas. El jamás se había encontrado en la vida real con un caso semejante, pero tenía que componer un personaje que el lector pudiera aceptar, a pesar de sus excesos sexuales, y que el crimen que se cometiera en su persona, tampoco fuera rechazado por los lectores. Creó, por fin, un tipo de mujer ignorante, sexualmente bestial, debido a su anormalidad, un tanto fea y dominante que causó tal desesperación a Llanca, que éste se vio irremediablemente obligado a cometer el crimen, y así es cómo aparece el carpintero en la narración, matando a Rosa con un formón.

En Mejor que el vino se describe y presenta a Virginia, María Luisa Serrano, Blanca, Jimena, Flor Cedrón, Bartola, Aída, etc. Todas estas caracterizaciones se basaron en personajes reales, con excepción de Blanca, de quien no se tiene seguridad ni datos exactos. Las dos más interesantes son Virginia y Blanca. Virginia como personaje es en vida real Dalila Barrios, ex esposa del actor cómico Evaristo Lillo. Manuel Rojas la conoció por los años 1925 cuando viajó al norte de Chile como parte de un conjunto teatral. Del capítulo tercero al octavo de la primera parte de Mejor que el vino, se relatan los amores de Aniceto

Hevia=Manuel Rojas y Virginia=Dalila Barrios. Esta descripción de la relación amorosa se extiende a dos de las cuatro partes de la novela, y los hechos aquí descritos guardan estricta relación y similitud con la realidad, con la única excepción de que en algunos puntos de la acción los personajes están, ya sea un poco olvidados o recargados en sus características físicas en correlación con la realidad.

Virginia como personaje es una mujer de unos treinta años, atrayente y que se siente despreciada y humillada en su matrimonio. Para librarse de su situación se une a Aniceto, quien representa para ella una esperanza de felicidad. Viven juntos por tres años y Aniceto nos dice que es estéril y sexualmente fría. Tal como ocurre en vida real, Hevia se separa de ella para casarse con María Luisa Serrano, de quien se ha enamorado. María Luisa fue en vida una escritora chilena que se casó con Manuel Rojas en 1928, dejándolo viudo al cabo de ocho años de matrimonio y con tres hijos: María Eugenia, Patricio y María Paz.[27]

Blanca, la otra protagonista más interesante de Mejor que el vino es un símbolo, ya que representa la vida de tantas jovencitas de conventillo que fueron prostituídas por sus propios padres. Siendo joven y bonita, es admirada por un hombre ya viejo y torpe, dueño de almacén, quien para gozarla, recurre

---

[27] Boletín del Instituto, op. cit., pág. 14.

a los padres y les ofrece dinero. El negocio se acepta y Blanca se acostumbra a cosas fuera de su alcance económico. Después de un tiempo, ella huye con un empleado de tienda que no puede darle todo lo que ella ahora estaba acostumbrada a tener. Tienen dos niños, falta dinero y Blanca para levantar su situación económica, continúa ya abiertamente con su tipo de vida.

Los personajes principales en las novelas de Rojas - todos con base real - son Eugenio Baeza, en Lanchas en la bahía, Aniceto Hevia, en la tetralogía, y Larraín Sanfuentes y Pedro Llanca, en Punta de rieles. Los personajes primarios de las novelas de Rojas, sin excepción, son complejos, pues representan al ser humano en varias de sus diferentes características. Eugenio es el menos complejo y desarrollado de este grupo de primer nivel, posiblemente porque Lanchas en la bahía es una obra corta y que tiene en muchos aspectos las limitaciones del cuento. Aniceto es el más complejo de los personajes de Rojas, y esto con sobrada razón, porque Rojas pudo darle diferentes facetas y multiplicidad a través de toda la narración de la tetralogía que describe su vida.

Los personajes de primer nivel en la novelística de nuestro autor son, además, protagonistas dinámicos, es decir, que Rojas fuera de limitarles, de crearlos round en características, ha hecho que su idiosincracia, mentalidad y psicología interior,

cambien con las acciones y el ambiente que les rodea.[28] Se les presenta como personajes complejos, pues tienen en sí varias características propias de la naturaleza humana, pero al mismo tiempo, estas características con las cuales se les presenta al principio de la obra, cambian. Los personajes crecen, se desarrollan y maduran mentalmente como individuos de la obra y en correlación a la trama que les roza. Los personajes son complejos, pero además de esto, tienen en sí un desarrollo, un dinamismo, un cambio psicológico.

Una diferencia notable en la caracterización de personajes de Rojas, de primer y segundo nivel, es que la descripción física de sus personajes primarios es casi nula. A pesar de observar a Aniceto Hevia por más de setecientas páginas, sólo sabemos que es alto, delgado, de ojos oscuros y de espaldas curvadas. La misma magrez de caracterización ocurre con Eugenio, con Larraín Sanfuentes y con Llanca. Contrastando la caracterización física de Aniceto Hevia, personaje principal más completo en las novelas de Rojas, con un personaje secundario cualquiera, como por ejemplo, Alejandro Núñez, o Yolanda o El Rucio del Norte, en Lanchas en la bahía; o Alberto, Voltaire o Teodoro, en Sombras contra el muro. Se reconocerá que la descripción física de estos seres de segundo nivel, toma triple espacio y es más analítica que la de Aniceto.

---

[28] Thrall, A Handbook to literature, op. cit., pág. 81.

Eugenio Baeza, el protagonista principal de Lanchas en la bahía, es un personaje complejo, dinámico y en vida real es básicamente Manuel Rojas. El diez de marzo de 1914, nuestro autor aún cuando tenía dieciocho años, se vio envuelto en la revuelta en Valparaíso, Chile, en la que resultaron dos hombres heridos y uno muerto. Debido a esta adversidad, Rojas se vio obligado a trasladarse al puerto, donde se consiguió trabajo en una faena marítima a bordo de una lancha, en la cual trabajó con Alejandro Núñez y con otro hombre, cuyo nombre Rojas no recuerda. Transcurrido algún tiempo y de vuelta en el puerto, después de varios otros trabajos, Rojas se empleó como cuidador nocturno de faluchos. Esta ocupación se la consiguió Miguel Rojas, un hombre que fue criado por la abuela materna de Rojas y que como hombre pobre y poseedor de sólo una cama, se la ofreció al jovencito para que durmiera durante el día.

Eugenio Baeza, como protagonista de la novela Lanchas en la bahía, hace exactamente lo mismo. Trabaja en una lancha con un capataz de la Casa W. y Cia., que se llama a igual que el amigo de Rojas en vida real, Alejandro Núñez. Después de un tiempo es cuidador nocturno de faluchos, y duerme en el día en la casa y en la cama de Miguel, individuo que Eugenio en su monólogo interior, describe como un hombre "huérfano, que había sido criado y educado por mi abuela."[29] Baeza es un joven de unos

---

[29]Rojas, Lanchas en la ..., op. cit., pág. 37.

diecisiete años de edad, alto, delgado, moreno, de quien se sabe muy poco acerca de su pasado familiar, y que está en el proceso de hacerse hombre. Se observa como Eugenio va madurando física y mentalmente a través de sus asociaciones con mujeres y con los compañeros de trabajo. Como protagonista, nos agrada e interesa porque lo sentimos real y nuestra vida se une fácilmente a la suya. Le vemos y escuchamos, y sentimos sus estados de ánimo. Caminamos con él por las calles del puerto de Valparaíso y con sus ojos vemos el espectáculo del diario luchar de los trabajadores de mar. Las cosas que Manuel Rojas cuenta en esta obra, tienen realidad humana, pues le pueden haber sucedido a cualquiera y con seguridad sabemos que le ocurrieron a él.

Aniceto Hevia, el personaje principal de la tetralogía de Hijo de ladrón, es el hombre universal en la condición de su ser: angustiado y sufriente por la responsabilidad que ha traido la sociedad contemporánea. El interpreta la desesperanza, la amargura, y ya cuando en edad madura, siente su propia responsabilidad frente a la desgracia colectiva. El se descubre a sí mismo, unido al género humano, bajo una concepción existencialista de su vida, y nos lleva de lo real a lo soñado y del presente al pasado, planteando el dilema del hombre. Aniceto es, segun Fernando Alegría, el roto universal, es decir: "El hombre-roto de la sociedad contemporánea, roto en la médula del espíritu

quebrado y trágico."[30] Rojas nos dice en una de sus cartas:

> Quería (Y quiero) describir la vida de Aniceto hijo: su infancia y su adolescencia, su formación intelectual, económica y política y su experiencia amorosa.[31]

El protagonista Aniceto Hevia tiene una gran similitud con su creador. Ambos nacieron en Buenos Aires, Argentina. Pasaron la Cordillera de los Andes a pié y vinieron a Chile cuando eran jóvenes. Estuvieron en la cárcel debido a ciertas actividades revolucionarias y ambos desempeñaron diversas clases de trabajos. Rojas no hace, ni nunca ha hecho ningún esfuerzo para ocultar lo autobiográfico de su obra. El dice: " Sobre que puede escribir un escritor si no es sobre aquello que conoce?"[32] Rojas ha sido pintor, consueta, linotipista y obrero al día como Aniceto. Los viajes, las ocupaciones, la miseria y la pobreza son elementos que, sin lugar a dudas, tienen base completamente real y corresponden a su experiencia personal. Pero el resto del contenido de la obra pertenece estrictamente a la imaginación del escritor.

Cuando Manuel Rojas tenía escasos siete años de edad, ocupaba con su madre, parte de una casa de la calle Estados

---

[30]Alegría, Historia de la ..., op. cit., pág. 215.

[31]Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el tres de febrero de 1966.

[32]Rojas, Antología ..., op. cit., pág. 33

Unidos en Buenos Aires, Argentina. La otra parte de la casa la arrendaba una familia, cuyo padre era de nacionalidad española, llamado Aniceto Hevia, casado con Carolina, una mujer chilena. La familia Hevia estaba formada por tres hijas y un hijo llamado Luis. El padre de esta familia era un ladrón nocturno y tenía como apodo "El Gallego". La madre de Manuel Rojas era amiga de la señora Carolina. En una ocasión vino la policía y se llevaron a la comisaría a toda la familia de Aniceto Hevia, pues se había cometido un gran robo de joyas y se sospechaba de El Gallego.

Todos estos hechos causaron una fuerte impresión en la mente infantil de Manuel Rojas, cuyo recuerdo quedo grabado en su memoria a través del tiempo. Muchos años después de la fecha de estos sucesos y cuando Rojas quiso escribir una novela, consideró todo esto como un material rico en posibilidades de creación. Rojas aún conserva una fotografía en que esta él con Luis, el hijo de Aniceto, con quien el autor había sido compañero de escuela y de juegos.

Poco a poco los diferentes elementos de creación del personaje principal, se fueron perfilando en la mente de Rojas, hasta que decidió convertirse él mismo en Luis Hevia, y quien en lo sucesivo no se llamara Luis, sino Aniceto, como su padre, y entonces sería: luis Hevia=Manuel Rojas=Aniceto Hevia. En la novela Hijo de ladrón, la primera parte de la adolescencia de

Luis, ahora Aniceto, es fruto de la imaginación creativa de Rojas. Pero desde el incidente en que terminadas las cosechas, Aniceto vuelve a la casa familiar y no encuentra persona alguna viviendo en ella, Luis Hevia no es el que sirve de base de caracterización, pues casi todo lo que sucede desde este punto de la trama, corresponde a la vida real de Manuel Rojas. Ahora desaparecen en la narración los tres hermanos y se habla en cambio de cuatro hermanos. Rojas estaba arrepentido despues de haber creado tantos hermanos-personajes para Aniceto, pero ya los había iniciado en la novela como protagonistas secundarios y se encontraban enredados en la trama, creyó, por lo tanto, que era demasiado tarde para sacarlos.

Aniceto Hevia es un personaje complejo y dinámico. La presentación de la vida, características y mentalidad de Hevia, es propia de las dos maneras de delineación de personajes que usa Rojas. Le conocemos esencialmente por medio de su monólogo interior, por lo que él dice de sí mismo, pero también se le observa desde diferentes ángulos, a través de los ojos de personajes secundarios como Flor Cedrón, El Filósofo y Jimena. Se le conoce cuando niño a la edad de doce años en que vive con sus padres. Su madre es una dueña de casa y su padre un reconocido ladrón de joyas. Esta circunstancia de la profesión de su padre, hace a Aniceto un individuo peculiar, ya que ha nacido bajo un signo adverso al ser hijo de ladrón y comienza la vida con un futuro

marcado, que le sigue a través de su adolescencia.[33]

Además de no tener inclinación por la profesión de su padre, lo inhabilita para el oficio de ladrón una infancia feliz, tranquila y burguesa. Esta tranquilidad se acaba el día en que muere su madre, se llevan a la cárcel a su padre por vida y él, a igual que sus tres hermanos, también menores, queda sin dinero, sin trabajo ni como sostenerse. Aniceto se separa de sus hermanos y desde entonces comienza su vida de vagabundaje y trabajos duros. Se le lleva a la cárcel injustamente y después de un tiempo sale en libertad con una fuerte pulmonía. Aniceto tiene a través de los años una vida dispersa y viaja entre Argentina y Chile, como apuntador de compañías de teatro, como pintor de brocha gorda, carpintero, albañil, aprendiz de mecánico y linotipista. El escenario en que se mueve a través de toda la tetralogía, es decir, desde los doce hasta los cuarenta y cinco años es siempre igual: conventillos, casas miserables, barrios pobres, sindicatos y prostíbulos. Tiene amantes, se casa y tiene hijos, vive una vida feliz, pero enviuda al cabo de ocho años, para seguir la lucha por una vida mejor.

Aniceto y sus circunstancias hacen que el lector no lo olvide tan fácilmente. Es un ser trabajador y que habla poco,

---

[33]Hijo de ladron vive aventura amorosa. Manuel Rojas escribe novela de erotismo con técnica compleja. Monólogo interior y contrapunto comprenden trama pasional," Ercilla (Santiago, Chile, mayo 28, 1958).

lee mucho y vive casi exclusivamente dentro de su propio mundo. Tiene una gran capacidad para percibir y entender lo que pasa a su alrededor, pero le cuesta comunicarse con diferentes seres: "No puedo verterme sino en determinados momentos y con determinadas personas."[34] Es un tanto tímido, casi indolente con las mujeres, esto a pesar de sus diferentes experiencias. No obstante de tener una vida llena de contratiempos, como la muerte de su madre, prisión del padre, dispersión de sus hermanos, un absurdo e injusto encarcelamiento que le produjo una grave pulmonía, y por último la muerte de su esposa, Aniceto no ve su vida con tristeza ni amargura. Según su propia filosofía, cada individuo tiene que pagar ciertas "cuotas" en la vida: "Era necesario pagar las cuotas de a poco, claro está, ya que nadie puede pagarlas de un golpe, salvo que muera."[35] Aniceto es un personaje mitad humorístico, mitad patético, irónico, de gran intensidad e individualidad. Es trágico y con un gran sentido humanitario. El autor, a través de toda su caracterización lo presenta solamente, y nunca le usa como una herramienta o un medio de criticar a la sociedad.

En Punta de rieles, Manuel Rojas pone frente a frente a dos personajes principales: un carpintero y un periodista. Los dos están envueltos por una ruina moral: Larraín Sanfuentes, que

---

[34]Rojas, Mejor que el vino, op. cit., pág. 242.

[35]Rojas, Hijo de ladron, op. cit., pág. 157.

es periodista, representa la degradación de un jovencito rico y vicioso; Romilio Llanca, un carpintero pobre, es la creación de un ser anómalo.

Por el año 1927, estando Manuel Rojas en Antofagasta, Chile, fue con unos amigos a visitar a Julio Asmussen, subdirector del diario El Mercurio de Antofagasta. Este les contó que en la madrugada anterior, un hombre a quien él conocía y que dirigía actividades sindicales, había solicitado hablar con él. El hombre le confesó al subdirector del diario, que acababa de matar a su mujer y que venia para pedirle algún consejo de lo que debería hacer en este caso. Le refirió una larga y engorrosa historia de como había llegado a cometer el crimen, y Asmussen, después de ir a dejarlo a la comisaría, le prometió ayudarlo en cuanto fuera posible.

Esta fue la relación que dio el subdirector del diario a Rojas y sus amigos. La historia de este hombre impresionó al autor y escribió algunas notas que guardó por varios años. Muchas fueron las veces que, según Rojas, leyó estos apuntes, pero no les veía proyección alguna como para escribir una novela larga y de algun valor.

Varios años después de la fecha en que Rojas oyó esta historia, conoció a otro hombre, que en Punta de rieles se llama Fernando Larraín Sanfuentes, que le dio la base real de uno de los protagonistas principales de la novela. Lo conoció en

un viaje y en cuestión de segundos de haberlo conocido, el homgre le contó la historia de su vida. Rojas dice:

> Lo observé y lo absorví ... Me impresionó su historia tanto como la del otro: los dos eran diferentes en todo, en condición social, en carácter, en concepto de la vida, en educación, en inclinaciones. Pero los dos estaban en el extremo, los dos se sentían culpables, los dos sufrían.[36]

Encontró una solución al problema de la creación de la novela, cuando decidió hacer de Larraín Sanfuentes al subdirector del diario, y el hombre que asesinó a su mujer, se llamaría Romilio Llanca, y vendría para contarle su historia. Llanca representa al hombre del sindicato, y su ambiente y familia, constituyen un ángulo real en la novela, pues se los proporcionó a Rojas el pueblecito de Cahuil, el cual se encuentra a unos sesenta kilómetros de Concepción, Chile. Rojas acostumbraba ir a veranear allí con toda su familia.

Los personajes principales de Punta de rieles, Romilio Llanca y Fernando Larraín Sanfuentes, son personajes complejos, dinámicos y reales, aunque en esto último se les ha cambiado el nombre. Llanca, carpintero por oficio y que nació en el pueblito Cahuil, Chile, es un hombre de ideas y a quien le gusta leer y aprender. Es un sindicalista activo, pero sin interés por entrar en política, debido a su creencia que está echa a perder al

---

[36]Rojas, Antología Autobiográfica, op. cit., pág. 239.

hombre. Se preocupa y lucha constantemente por la situación social y económica de sus compañeros de trabajo, mientras permanece en las minas de cobre en Antofagasta. Es un ser fuerte y emprendedor en asuntos de trabajo, pero es débil, inhábil y tímido con las mujeres. Tiene un complejo de inseguridad tan grande hacia el sexo opuesto, que resulta un ser trágico y anómalo. Teme la soledad, la miseria sexual y el silencio. Vive con una mujer ninfomaniática, llamada Rosa, quien desde el comienzo comprende la falta de seguridad de Llanca y hace de él un hombre objeto, un instrumento dócil para satisfacer su insaciable apetito sexual. Llanca, incapaz de zafarse de la dominación de Rosa llega a tal extremo de exasperación, que la mata. Desesperado, se acuerda del subdirector del diario y acude a pedirle ayuda y consejo.

Larraín Sanfuentes, el subdirector del diario, es un individuo que ha dejado el vicio de la cocaína y el alcohol. Sin embargo, hay dudas de parte del lector, que debido al temperamento de Larraín, esta redención prevalezca; no convence y es parte de la técnica de creación de personajes de Rojas, el implantar esta duda. Sanfuentes es hijo de una familia de nombre, pero empobrecida, de Santiago; vive y actúa como un jovencito de sociedad. No se sabe nada de sus características físicas, excepto que es un tanto alto y delgado. Es muy simpático, gracioso y es centro de atención y alegría en las fiestas. Trabajo por

dieciocho años en el banco, hasta que se le despidió por ebrio. Sanfuentes es un ser sin disciplina y carente de voluntad para sobreponerse al alcohol, vicio que le embrutece, arruina y le hace cambiar. El no comete un asesinato como Llanca, pero su flaqueza moral amarga la vida de su madre, destruye la de su mujer y deja sin padre a sus hijos. Larraín, para eludir su propia responsabilidad, culpa de su vicio a su padre y también a su madre y a su esposa, porque estos seres, también débiles, no pudieron detenerle en su caída y embrutecimiento. Su torpeza y corrupción, no se detienen hasta que una mujer de pueblo, de personalidad fuerte y endurecida por la vida, le ayuda a controlar el vicio. Llanca y Larraín Sanfuentes, los dos personajes principales de Punta de rieles, hacen de esta obra la primera de las novelas de Rojas, que él ha escrito hasta la fecha de su publicación, que no se basa en sus propias experiencias personales.

Resumiendo, debe decirse que hoy en día, nadie que esté familiarizado con las obras de Rojas, podrá negar que el mayor de sus méritos como novelista reside en la caracterización de sus personajes. En su mayoría están tomados directamente de la vida real y nos presentan, simbólicamente, a todo un pueblo, limitado sí, al mundo de la baja estrata social. Su amalgama de delineaciones comprende personajes primarios, secundarios y de tercer grado, a quienes expone con un método de caracterización directo, dependiendo en la estructura de la novela y el punto de

vista del autor. Los personajes secundarios y de tercer nivel son estáticos y en su mayoría, flat o monodimensionales, al contrario de los primarios, que son dinámicos y complejos.

Sus protagonistas son individuos, cuya psicología Manuel Rojas escudriña para poder presentar el cómo son, sienten y piensan, y las circunstancias que les han creado. Son seres tan vivos y de tal realidad humana, que si un lector que jamás haya conocido personajes del tipo que pinta Rojas, lee las novelas, se siente con el derecho de juzgar la verosimilitud de los personajes y del ambiente.[37] Manuel Rojas, como escritor, ha olvidado lo esencialmente físico de sus personajes y nos ha dado la realidad humana y la esencia de sus seres. Esto le hace uno de los pocos escritores en Latinoamérica que se ha unido a la visión y evolución del pensamiento literario universal.

---

[37] "Monumento en vida de Manuel Rojas; las novelas," Ercilla (Santiago, Chile), op. cit., pág. 14.

MANUEL ROJAS Y SU CREACION ESTILISTICA

Desde que Manuel Rojas escribió su primer libro, los críticos le procuraron sólo elogios. Hugo Montes, sin embargo, mezcló con la magnificencia de la alabanza el reparo de que el escritor chileno no era elegante en su labor artística ni tenía estilo.[1] Aunque ahora ya no le importa, esta crítica mortificó a Rojas por años y por ese entonces empezó a hacer mil consultas acerca del significado de este vocablo. Leyó toda definición que pudo encontrar. Preguntó a los amigos, interrogó a los especialistas y concluyó por creer que un escritor tiene un buen estilo cuando puede manifestarse: encontrar las palabras adecuadas para el pensamiento o el sentimiento que quiere expresar, "aquellas palabras que la experiencia que se quiere narrar está exigiendo."[2]

El que se usen palabras altisonantes, giros caprichosos o formas retóricas especiales, carece de importancia en materia estilística, si el escritor al buscar la belleza de expresión, o una determinada forma o un lenguaje que parezca exclusivamente propio, no puede comunicarse con el lector. Para Rojas, el tener

---

[1]Hugo Montes y Julio Orlandi, Historia de la literatura chilena (Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1958), pág. 258.

[2]Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 25.

estilo no significa usar figuras retóricas, o exóticas o artísticas con el sólo propósito de crear una imágen acústica, sino que el autor debe principalmente buscar aquellos giros y palabras que retratan una escena en forma viva y real.[3]

Rojas no tiene la pretensión de creer que ha escrito todas sus obras con el lenguaje que sus temas requerían y reconoce que su estilo tiene deficiencias. Sabe que en ocasiones no pudo expresar con una estructura perfecta de oración todo lo que tenía en mente. Cuando Manuel Rojas empezó a escribir, ignoraba lo que era estilo; y lo que es más, no le preocupó saberlo hasta después de haber escrito mucho. Si dijera algun día "que su estilo y su técnica aparecieron espontáneamente, mentiría. Ambos son fruto de madurez literaria y experiencia de muchos años."[4] Cuando empezó a escribir, no conocía en absoluto los vericuetos de la retórica y escribió como le salía, pero con el pasar de los años y gracias a su esfuerzo de hombre autodidáctico, a sus lecturas y reflexiones ha tenido un gran desarrollo literario. Esto es lo grande del hombre en relación a su obra: su esfuerzo en crecimiento que le ha permitido desarrollar a fondo su prosa.

Rojas se aparta de las técnicas novelísticas del siglo XIX porque en sus novelas no se describe minuciosamente toda la

---

[3] Ibid.

[4] Ibid, pág. 30.

acción. Esta eliminación de detalles se debe a la influencia de William Faulkner y a igual que el escritor norteamericano prefiere desarrollar la acción con monólogos interiores, con cambio de tiempo gramatical y sin tener que ligarse a una descripción escénica detallada, explicando al lector todo lo que está haciendo.[5]

Es común que Rojas presente su imágen estilística de dos maneras: una, por medio de frases dialogadas, ya sean unas seis o siete que dicen personajes anónimos, y dos, escogiendo ciertos detalles que capturan la esencia de la escena. La selección de los detalles es lógicamente subjetiva y demuestra el punto de vista del autor que deja en el lector un tono de realidad. Uno de los tantos pasajes de esencia real y magnífica es el siguiente de Lanchas en la bahía, cuando describe a Eugenio que vuelve a casa. No sólo pinta la realidad del ambiente, sino que además describe el tono psicológico de desesperación del protagonista.

> Atravesé la plaza, caminé unas cuadras hacia la izquierda y empecé a subir el cerro. La ciudad despertaba, abríanse los negocios, las hediondas agencias, las sórdidas cantinas, las fragantes panaderías; funcionaban ya los ascensores y algunas viejecillas que podían tener mil años y que parecían juntar la nariz con las puntas de los pies, barrían las aceras; mugían las sirenas de los barcos y de las fábricas; los buques de guerra dejaban escapar gritos de toros que se ahogaban; carretones panaderos y cerveceros rodaban sin lástima sobre el pavimento de piedra; de los conventillos y de las

---

[5]Enrique Anderson Imbert, Spanish American Literature: a History (Detroit, Michigan: Wayne State University Press, 1963), pág. 408.

> casas surgían tufaradas de humedad, ráfagas de aire pegajoso, tibio, como muchas respiraciones exhaladas a un mismo tiempo, y yo oía y sentía, pero apenas miraba, los ojos semicerrados, llenos de sueño, orientándome por las callejuelas gracias a mi ohido, a mi olfato, a mi memoria inconsciente, pues mi cerebro estaba envuelto en una especie de gelatina gris, como en conserva:
>
> "Sin duda que la vida no es para reirse, pero esta vieja que barre la calle no tiene la culpa, como no la tengo yo ni la tiene el viejo que se cayó al agua. ..."[6]

Manuel Rojas en Lanchas en la bahía maneja como principal herramienta de recreación psicológica una gran cantidad de metáforas. Esto es interesante, pues la metáfora es la única figura retórica de la sintáxis que Rojas abomina. Considérese el siguiente discurso del escritor chileno en el artículo que sigue:

> Invito a mis amigos, a los escritores hispanos, a usted y a usted, y a los de más alla, aunque exclusivamente a los prosistas, a cometer un asesinato incruento, premeditado y útil, un asesinato literario: matemos la metáfora. ¿Por qué matar esa mariposa, esa orquídea, ese flamenco de la literatura? Precisamente por eso: porque es un flamenco, una orquídea, una mariposa de la literatura, un mero adorno.[7]

La exposición estética que presenta Rojas en este artículo, concreta en una pocas líneas la inutilidad, según él, del uso de la metáfora como figura retórica. Estima que la metáfora le quita espacio en la prosa a "la belleza de la narración, a la penetración del estudio psicológico, al juego gracioso, fino o

---

[6]Rojas, Lanchas en la ..., op. cit., págs. 31-32.

[7]Francisco Dussuel, "Manuel Rojas, asesino de la metáfora," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile, julio 7, 1957).

profundo de la reflexión."[8] El lector se sorprende al leer este discurso, ya que el escritor, a pesar de lo que dice, recurre al apoyo de la metáfora especialmente en su creación poética. Debe agregarse, sin embargo, que pocas son las metáforas que se encuentran en la tetralogía de Hijo de ladrón, y menos aún las que hay en Punta de rieles.

Este gusto por el lenguaje sencillo es propio de la prosa de Rojas, excepto en su novela Lanchas en la bahía, en la que usó demasiadas metáforas y comparaciones. En ediciones posteriores corrigió en algo este vicio literario. Obsérvese, sí, que Lanchas en la bahía, al contrario de sus otras novelas es una novela poemática. Hay en su estructura narrativa un intercambio de prosa y versos de canciones que revela en muchas de sus imágenes estilísticas al poeta, y si Rojas usa versos es porque según él, el canto retrata la psicología del trabajador de mar. Manuel Rojas estima que ha tenido éxito en su esfuerzo de no usar esta figura retórica en sus otras obras novelísticas, y dice:

> Este aprecio por el lenguaje sencillo no ha sido roto más que en mi novela Lanchas en la bahía en la que usé demasiadas metáforas. He terminado, felizmente, por desprenderme de ellas, como quien se desprende de algo que lo pone en ridículo o que desvaloriza en alguna forma.[9]

---

[8] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 20

[9] Ibid., pág. 20.

El estilo de Rojas se inclina hacia la claridad y la franqueza.[10] Pocas palabras pero bien empleadas le son suficientes para hacer sentir el ambiente o describir a un personaje. Le desagrada el uso de figuras retóricas que no obedecen a un propósito de comunicación, y dice: "al pensar no se me ocurren metáforas. No son mías, son artificiales, externas."[11] Continúa Rojas discutiendo esta figura estilística:

> El prosista, novelista o cuentista que recurre demasiado a las metáforas es sospechoso de tres faltas: primera, la de que tiene muy poca cosa que decir y que para agrandar esa poca cosa la atiborra de metáforas; segunda, la de que para comunicar esa poca cosa carece de suficientes recursos expresivos; tercera, la de que padece del error de estimar que la metáfora adorna su prosa, y, al adornarla, la hace buena. No. La metáfora no es un adorno para la prosa; no es su destino. La buena prosa no necesita adornos y la mala queda peor si se la adorna.[12]

La metáfora, según el escritor chileno, tiene además contra su uso el problema de la temporalidad de su existencia. Todo nuevo movimiento poético en un país, continente o países de una misma lengua tiene, ya sea un nuevo y total creacionismo de metáforas como en el modernismo de Darío o el creacionismo de Huidobro, o tiene metáforas idénticas o que han evolucionado un poco en los elementos de que están compuestas, como en

---

[10] Alegría, Historia de la novela..., op. cit., pág. 213.

[11] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 28.

[12] Ibid., pág. 20.

el subrealismo de Pablo Neruda.

Manuel Rojas huye de las metáforas en su prosa, porque segun él, le ejemplificarían y limitarían a una cierta época poética, ya que son el símbolo del gusto literario de cada era y su uso limita al novelista que llena su prosa de las metáforas del momento, pues años después puede que sus libros produzcan la impresión de realidad pasada.[13]

Marcel Proust, sin embargo, piensa totalmente diferente que el escritor chileno, al decir: "la métaphore seule seut donner une sorte d'éternité au style."[14] La opinión de ambos escritores parece exagerada y es interesante observar que ni Rojas elimina el uso de la metáfora por completo en su prosa, ni es parte del estilo de Proust el tener una copiosidad de esta figura retórica.

Rojas no considera que el objectivo del poeta y del novelista como escritores sea el mismo. El poeta debe ser preciso y debe expresar en el menos espacio y en el menor tiempo posible, una cualidad. La única manera de ser preciso es reducir a metáfora los elementos que transmiten el sentimiento de esa cualidad. Pero el prosista no tiene por qué ser preciso.[15] A pesar de su

---

[13] Ibid.

[14] Marcel Proust, Chroniques (36 ava Edición; Gallinard, France, 1927), págs. 193-194.

[15] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 19.

opinión. Rojas no tiene tantos descuidos estilísticos de falta de precisión, como podría asumirse; aunque para objetividad crítica deberían mencionarse algunos de ellos. Considérese como primer descuido estilístico el dejar muchas frases sueltas, imprecisas, como en el aire. Hay frases que no están completas gramatical o sintácticamente. Segundo, se encuentra una repetición demasiado constante e innecesaria de palabras. Baste citar algunos ejemplos:

> ... pero me da rabia que me tome preso ese individuo: ha sido ladrón y ha robado junto conmigo; hemos sido compañeros y nos hemos repartido algunos robos. No quiero que me tome preso ...[16]

> ... es incapaz de hacer barbaridades y no roba porquerías, claro, no roba porquerías. No. El Gallego, no.[17]

> ... transcurrió un largo rato antes de que alguien se preocupara de mí, largo rato que aproveche ...[18]

> ... me tranquilicé por una parte y me dolí por otra: me tranquilicé porque supe donde estaba y me dolí porque estuviese allí.[19]

Tercero, el equilibrio estructural de muchos párrafos es débil. Muchos son cortísimos, hasta de una línea; otros, especialmente

---

[16] Ibid., pág. 397.

[17] Ibid., pág. 396.

[18] Ibid., pág. 395.

[19] Ibid., pág. 392.

en Mejor que el vino y en Sombras contra el muro, hasta de diez o diecisiete páginas.[20]

La secuencia de los acontecimientos en sus novelas es a veces fuente de confusión para algunos lectores que no están en contacto con la técnica de flujo de conciencia y consideran este barajar del tiempo presente a pasado o futuro, como una falta de precisión del estilo del escritor. Esto es un error, pues los personajes de Rojas en su desarrollo son poliedros psicológicos y la técnica precisa de desarrollo de sucesos no se uniría a la realidad propia de sus personajes.

A estos descuidos estilísticos hay que contraponer, para objetividad, algunas de las fortalezas del escritor, como lo son su elección precisa de palabras, la descripción realista de sus personajes, la belleza de su descripción narrativa escénica, su control técnico de la ironía y el humor, su estilo franco, sencillo y lleno de gracia, alma y simpatía para el pobre.

A través de toda la obra de Manuel Rojas, con excepción de la poesía, se percibe que una de las características propias de su estilo es el uso que hace de la ironía. Raul Silva Castro nos dice:

> We have noted already that there is in the production of Manuel Rojas an ironic view of ... joking, which, touched

---

[20]Rojas, Sombras contra el muro, op. cit., págs. 14-21; 29-39; 150-167; en Mejor que el vino, op. cit., págs. 216-221; 223-227.

with great discretion, serves to promote in the reader a solidarity with the writer.[21]

El uso de esta figura retórica es tan aparente que la encontramos constantemente en expresiones dichas por sus personajes en correlación al tema de la obra, en los nombres que algunos de ellos llevan y en situaciones o escenas descritas en unión a aspectos de la vida misma. Rojas ha sabido mejor que nadie unir la fragilidad emocional y la realidad dolorosa a una sonrisa irónica que expresa su concepto filosófico.

Esta vena irónica ha llamado la atención de críticos como Hernán Díaz Arrieta [Alone], quien considera que este elemento estilístico se debe a una influencia ejercida por la vida del autor en su obra. La vida misma de Rojas es irónica, según Arrieta, en el sentido que nuestro autor nació pobre, un labrador sin educación y vagabundo y de quien se habría esperado el terminar sus días de la misma manera. Irónicamente, sin embargo, y gracias a su esfuerzo y a su fuerza creadora, está hoy en día en una posición envidiable de prestigio como hombre intelectual y como escritor latinoamericano.[22]

Agréguese a esta interpretación sobre la ironía en Rojas, el comentario de Arturo Torres Ríoseco, quien dice: "el estilo

---

[21]Silva Castro, "Manuel Rojas, Chilean Novelist ...", op. cit., pág. 401.

[22]Alone, op. cit., págs. 3-4

de Rojas es vigoroso, concreto, sabio y de una sutil ironía..."[23]

O el del crítico chileno, Fernando Alegría, quien dice:

> Hay en la manera de Rojas de acercarse al hombre y de llevarlo de la imágen inerte a la acción una profunda ironia; ironía que no desaparece sino ante los ímpetus de la ternura, la nostalgia y que jamás eshiriente, más bien es piadosa y humanitaria.[24]

También autores como John A. Crow, comentan: "Pervading most of Rojas' pages is a sense of irony or brutal stream of conciousness which strips his characters to base bone and feeling."[25]

Y por último, Jarinario Espinoza: "Rojas is a sober narrator with touches of irony."[26]

En Lanchas en la bahía se encuentran factores de ironía, principalmente en la terminación de la novela, ya que el relato es el reverso de lo que se habría esperado. Eugenio, el protagonista va con uno de sus amigos a una casa de prostitución y allí conoce a Yolanda. Como nunca había tenido ningún contacto sexual con mujeres, siente un idealismo hacia Yolanda e irónicamente la compara a su madre y después se enamora de ella. Aunque

---

[23]Arturo Torres Ríoseco, "Prólogo," Chilean Short Stories (New York: Prentice-Hall, Inc., 1929), pág. 11.

[24]Alegría, Historia de la novela ..., op. cit., pág. 216.

[25]Crow, op. cit., pág. 157.

[26]Jarinario Espinoza, "Manuel Rojas, Vagabond, Poet, and Realist," Chile, a Monthly Survey of Chilean Affairs (New York, December, 1929), pág. 265.

él no desea casarse con Yolanda, cree que es necesario el sacarla de la casa de prostitución, pero un día Eugenio la vé conversando con uno de sus clientes antiguos, y sintiendo celos, comienza una riña. La policía lo lleva a la cárcel, donde ella lo va a ver dos veces, para después desaparecer. Eugenio sale en libertad cuando ya han pasado tres meses. La ironía de situación ocurre en este punto del relato, pues a pesar de la infatuación de Eugenio por Yolanda, de sus celos y encarcelamiento, el aprende de la desaparición de su amante, por quien luchó, con indiferencia.

La mayoría de los lectores y críticos de la obra de Manuel Rojas esperan en Eugenio, después de todas estas dificultades, otra manera de reaccionar y esto hace que sea para ellos una escena irónica con respecto al desarrollo de la trama.[27] Sin embargo, este desdoblarse de la historia, no es irónico porque debe recordarse que la novela es una manifestación del "tema de desarrollo y madurez mental" de su protagonista, y es técnicamente eficaz mostrar el desarrollo, cambio psicológico y crecimiento mental de Eugenio a través de sus palabras, su conocimiento de la vida y su indiferencia por Yolanda, quien después de todo era solamente una prostituta, y no lo que ahora se esperaba de Eugenio que ya hecho un hombre, tenga aún como ideal de

---

[27]Elise Wooton Moale, "Irony in the Prose Works of Manuel Rojas," Memoria de prueba (Columbian College of the George Washington University, Washington D. C., junio, 1954), pág. 30.

mujer tal concepción.

> Con gran sorpresa mía, la noticia no me afectó mucho. ¡Qué curioso! Tanto que me parecía quererla. Por ella hice lo que hice. ¿Por ella? Realmente, por ella no.[28]

En la tetralogía de Hijo de ladrón hay muchos dichos y situaciones de una ironía aguda, fuerte y amarga, aunque el tema central de estas obras no lo consideramos irónico. Uno de los tantos ejemplos de ironía de situación se encuentra en el párrafo en que el protagonista describe su encarcelamiento que sucedió debido a la falta de confianza e ignorancia de la policía. Es a la vez una crítica social, ya que Aniceto fue encarcelado dos o tres veces sin razón ni culpa alguna, y durante este encarcelamiento injusto contrajo una fuerte pulmonía que le afectó por largos años.

> Creo que, primero o después, estuve preso. Nada importante, por supuesto: asalto a una joyería, pero a una joyería que jamás pude ver y cuya existencia y situación ignoraba aún. Tuve, según parece, cómplices, a los que tampoco conocí y cuyos nombres o apodos supe tanto como ellos los míos: la única que supo algo fue la policía, aunque no con mucha seguridad. Muchos días de cárcel y muchas noches durmiendo sobre el suelo de cemento, sin una frazada; como consecuencia, pulmonía; después, tos, una tos que brotaba de alguna parte del pulmón herido. Al ser dado de alta y puesto en libertad, salvado de la muerte y de la justicia ...[29]

Rojas en otras escenas se burla irónicamente del sistema

---

[28] Rojas, Lanchas en la ..., op. cit., págs. 125-6.

[29] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 7.

judicial al describir a un abogado que defiende a un ladrón y falsificador de billetes. La ironía de situación se desenvuelve cuando el falsificador luego de obtener su libertad, le paga a su mismo abogado defensor con billetes falsificados y esto sin que el abogado tenga suficiente suspicacia para darse cuenta del robo y burla que el ladrón le estaba haciendo.

Otro ejemplo de ironía mordaz, causada por las tantas humillaciones que sufrió en vida real Manuel Rojas y por tantos años, se refleja en las palabras de Aniceto cuando quiere entrar a Argentina y las autoridades de inmigración le rechazan la entrada por no tener certificado de nacimiento:

> Bueno, yo nací en Buenos Aires, pero eso no tenía valor alguno; lo valioso era el certificado; nunca me sirvió de nada el decirlo y las personas a quienes lo dije no demostraron en sus rostros de funcionarios, entusiasmo ni simpatía alguna; faltaba el certificado ... A mí no me creían, pero le habrían creído al papel, que podía ser falso, en tanto, que mi nacimiento no podía ser sino verdadero.[30]

En la tetralogía hay innumerables ilustraciones de ironía de situación. Por ejemplo, en dos ocasiones se expresan sentimientos humanitarios hacia ladrones de parte de los representantes de la ley y fueron ellos los causantes de la caída de estos últimos. Ellos quisieron ayudar y su humanitarismo sólo les llevó a la perdición.

---

[30] Ibid., pág. 13.

Una escena penosamente irónica y que marca algo tan natural y amargo de la vida y que, además, sirve de punto de partida para las dificultades de Aniceto, es la que trata del encarcelamiento de su padre, El Gallego. Un ladrón amigo le había dicho que en una cierta casa en Buenos Aires había una gran cantidad de joyas. El Gallego estudió el plan de dicha casa, hizo llaves ganzúas y observó las costumbres de sus habitantes; no obstante, reservó este robo para una ocasión de emergencia. Al morir su esposa, queda sumido en la desesperación y con la responsabilidad de cuatro hijos, considera que la situación de emergencia ha llegado, y decide robar por última vez. Mientras tanto y sin que lo supiera El Gallego, el dueño de la casa había muerto y cuando entró a robar las joyas, el nuevo dueño lo descubrió y lo llevaron a la cárcel por vida, dejando así a sus hijos desamparados. La triste ironía de esta situación puede resumirse en las siguientes palabras de El Gallego: "En ocasiones, lo que el hombre cree que lo va a salvar, lo mata.[31]

Todo el libro Sombras contra el muro de la tetralogía de Hijo de ladrón se considera irónico en correlación a las acciones que crean los personajes. Es irónico pero al mismo tiempo desesperante, puesto que los personajes luchan por un cambio dentro de la sociedad, dan dinero, todo su tiempo y energías, por nada. Esto, además de ser irónico es triste y angustioso, y revela en

---

[31] Ibid., pág. 308.

su ironía la lucha negativa de los seres, que es el tema del libro. Uno de los tantos ejemplos de ironía de situación en Sombras contra el muro, es la descripción escénica del asesinato del emigrado austríaco, de quien se creía que tuviera joyas y dinero. Siempre guardaba algo bajo llave y creyendo que era dinero, le mataron; pero irónicamente resultó que era un políglota y especialista en transcripción y traducción de escrituras, siendo esto y no dinero lo que guardaba cuidadosamente bajo llave.

En Punta de rieles lo irónico está en el desenlace de las vidas de los dos personajes principales. Aquí se encuentra a dos individuos de clases sociales opuestas: Llanca, un labrador que lucha por un futuro mejor y Sanfuentes, un hijo de "familia bien." Uno se ve envuelto en un asesinato a pesar de su lucha moral y de ser un hombre bueno; el otro, el rico a pesar de tener todo a su alcance para poder ser un gran señor, se alcoholiza, pierde a su familia y a sus propios hijos. Ambos, Llanca y Sanfuentes, se convierten en pelafustanes y son seres contrarios a lo que justamente se habría esperado que llegasen a ser en sus vidas. Su lucha y su pasado es una ironía de las circunstancias.

El autor además de expresar ironía en situaciones de personaje o escenas representativas que toquen aspectos de la vida de los seres humanos, usa también su sátira contra ciertos personajes al nombrarlos. Por ejemplo, llama Blanca a una prostituta de la tetralogía y a otra la nombra Flor; y a la amante

adúltera de Aniceto, la llama Virginia. Estos son tres nombres que tienen en sí una connotación de pureza, virginidad y frescura de mente y cuerpo, pero ellas como personajes son totalmente contrarias a la impresión.

Es interesantísimo notar como Manuel Rojas ha usado esta figura retórica en correlación a sus personajes. Lógicamente hay mas ironía en su tetralogía porque aquí se tiene la oportunidad de observar casi la vida completa del joven Aniceto Hevia: desde los nueve o doce años, más o menos, hasta los cuarenta y cinco, un período bastante largo. Cuando empieza la tetralogía con Hijo de ladrón, el relato está salpicado de ironías porque Aniceto siendo aún joven va descubriendo la realidad del mundo y empieza a sentir su absurdidad; pero cuando crece y llega a ser un hombre maduro, como se le observa en Mejor que el vino, ya casi no se encuentra estilísticamente el elemento irónico. La conversación y pensamientos del protagonista se ejemplifican por su calma, resignación hacia la vida y hacia su propia desgracia. Se siente miserable y triste por la muerte de su esposa o cuando otras mujeres le rechazan; pero ya no se encuentra en los labios de Aniceto la pulla irónica.

Resumiendo, debe decirse que Rojas ha usado esta figura retórica en forma constante y efectivísima, primero como un medio amargo de describir su desatisfacción por la sociedad y, segundo, como una arma estilística que sigue el desarrollo de la

madurez mental del personaje.

La obra de Rojas tiene aún otro mérito: es su sentido del humor, que se manifiesta preferentemente en el uso de ciertas palabras o dichos breves y precisos, dentro del contexto de las novelas. Un lector hispánico que comprende bien los giros de la lengua y sus connotaciones, no puede por menos que gozar al leer al escritor chileno.

A pesar de que los personajes de Rojas son universales en psicología y en posición frente a diferentes aspectos de la vida, en ocasiones su lenguaje tiene chispa sólo propia del español, del chileno o del argentino. Pocas veces usa chilenismos o argentinismos, pero los que usa son efectivisimos. Al escuchar a sus personajes "echándose pullas" se percibe la picardía y el salero propio del roto chileno. Son dichos y giros del bajo pueblo que aunque humorísticos y un tanto rayanos al sarcasmo o a la vulgaridad, tienen el rasgo típico de tono de fingida humildad e inocencia; son como una burla dicha con una cara de seriedad. Son expresiones intencionadas donde no se encuentra ironía, sino la franca sonrisa del autor a través de sus personajes. Es el estilo que refleja el humor propio del vago, del personaje pobre que tiene una gracia y vena simpática, un tanto ridícula pero verdadera. Ejemplo:

- ¿De dónde eres tú, Roberto?
- De Buenos Aires, soy gaucho, y entiéndalo como mi lengua

lo explica: para mí la tierra es chica y pudiera ser mayor. Ni la víbora me pica ni quema mi frente el sol.
- Salud, Martín Fierro de Chacarita.
- No, che, de Caballito.[32]

Hay en el estilo de Manuel Rojas varias expresiones tan típicas en su vena humorística y despectiva que al traducirlas, de seguro perderían su tono y gusto. Por ejemplo:

> Llegó el primer cabro y yo lo recibí con las babas en el suelo.[33]

> Una firma sin rúbrica es como un turco sin bigotes.[34]

> Hay una cosa difícil en el mundo y esa cosa es convencer a un tonto, sobre todo si es un tonto empeñoso, de que es tonto. Es como querer hacer callar a un chancho a palos.[35]

> Hay ladrones que parecen recién salidos de las monjas... Pero en cuanto uno se descuida le roban hasta la camiseta...[36]

Puede que muchos de los dichos usados por Rojas expresen filosóficamente una situación social miserable y triste, pero el autor elimina este tono de tristeza al usar estos dichos chistosos que todo chileno conoce y que retratan la cruda realidad de

---

[32] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 194.

[33] Rojas, Punta de rieles, op. cit., pág. 119.

[34] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 102.

[35] Rojas, Punta de rieles, op. cit, pág. 28.

[36] Rojas, Lanchas en la bahía, op. cit., pág. 28.

la vida, pero humorística y optimísticamente. Por ejemplo, es triste saber que Aniceto no tiene amigos o parientes a su alrededor y esta cruda verdad es amarga, pero la manera como lo dice Aniceto es por medio de un dicho jocoso que aunque a veces es sarcástico, no demuestra ironía o amargura. Por ejemplo:

> No tengo un gato que me maúlle.[37]

> ¿Qué me iba a parecer? Acepté. Peor es comer ratones.[38]

O cuando Aniceto discute y analiza la situación en que se encuentra y el por qué él, como hijo del famoso ladrón El Gallego, no tiene parientes a quien recurrir. Habla de su familia y de su padre de la siguiente manera:

> ... pero la estrategia económica de la familia por un lado y las instituciones jurídicas por otro, se opusieron a ello: mi padre tenía una profesión complicada y peligrosa.[39]

El uso del humor como en las frases precedentes tiene un carácter dual: el de mantener el interés y el de presentar el carácter de Aniceto bajo una luz favorable de optimismo y resignación.

Varias son las expresiones humorísticas que muestran el disgusto de Rojas al llevarlo a la cárcel injustamente e incorporar su nombre en los archivos. El autor muestra en la

---

[37] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 73.

[38] Ibid., pág. 59.

[39] Ibid., págs. 15-16.

descripción de esta escena un talento especial para crear sobrenombres, ya sean estos despectivos y crueles hacia los funcionarios públicos o precisos en su significado, para sus compañeros de prisión. Varios de los apodos de los funcionarios públicos son groseros y sirven para patentizar el disgusto de Rojas: "funcionarios cara de archivadores," "los cagatintas," "el palo de ajo," "el cara de águila," "el tragaplata," "el cagada de mosca," etc.

Manuel Rojas se burla a veces de las mujeres, generalmente de las prostitutas del bajo fondo y las llama vacas, sapos, pejisapos, hipopótamos, etc.; pero estas caricaturas no las usa por desprecio a su personalidad o porque las considere como animales, ya que uno de los subtemas importantes de la obra de Manuel Rojas es la dignidad del ser humano, sea de la clase social u oficio que sea. Su mofa sólo atañe a la apariencia que tienen o producen estas mujeres y usa esta terminología fuerte para crear un tono humorístico y que se justifica en su realidad.

Rojas no tiene en sus novelas ningún personaje que pudiera considerarse total y netamente humorístico o ridículo. Sólo hay gran cantidad de humor en los pensamientos de sus personajes en correlación a la filosofía de ellos o en las situaciones que les ocurren. Por ejemplo, El Filósofo expresa una creencia que a pesar de ser, quizá, el sueño de muchos es irrisorio, de acuerdo a la sociedad actual: "Un amigo mío dice que el hombre debe

trabajar un día al mes bien trabajado y descansar veintinueve, bien descansados."[40]

Pocas son las ocasiones en que Rojas expresa su vena humorística en descripciones escénicas. Reímos a carcajadas con los dichos o con ciertas salidas del autor en el uso de palabras o sobrenombres, pero cuando el humor del novelista chileno se relaciona a escenas o discusiones acerca del ambiente social, se transforma en un elemento más suave, sin tanta picardía. Como narración escénica, considérense los ejemplos siguientes. Uno, el del incendio de los calzoncillos de Voltaire, incidente humoresco que le ocurrió a Manuel Rojas en vida:

> Colgó los calzoncillos de una desgarradura de las planchas de lata que cubrían el pajar, descolgó la vela del alambre a que la colgaban y la acercó a los largos y flácidos calzoncillos de punto. "¿Ya?" Una luz deslumbrante llenó el pajar, una luz que terminó en algo como una chispa eléctrica que se apagó antes de tocar el suelo. Una de las planchas de calamina sonó al ser empujada por la presión. Cuando miraron, los calzoncillos habían desaparecido. En el suelo no se veía nada: hasta los botones parecieron haberse desintegrado. Quedaron en silencio, sorprendidos. En seguida Voltaire exclamó: "¡Puchas que tiene fuerza la mugre!"[41]

La otra escena que hace gozar al autor con su humor, debido a su realidad, es la descripción de la sarna, el cómo es y qué siente aquel miserable que la tiene. El autor la describe por unas dos páginas y habla directamente al lector de la

---

[40] Ibid., pág. 303.

[41] Rojas, Sombras contra el muro, op. cit., pág. 81.

siguiente manera:

> ¿Nunca has tenido sarna? ¡Qué lástima! Si eres patriota deberías tenerla alguna vez: es una enfermedad nacional. Todo el mundo por lo demás debería tenerla aunque sólo fuera una vez, y en especial los gobernantes. Así sabrían lo que es bueno.[42]

Para Rojas, el propósito principal del escritor es el de hacer sentir una realidad. No debe interesarle sólo el hacer "pensar," sino que también el hacer "sentir," y para esto el escritor cuenta con procedimientos estilísticos como la reflexión, el ritmo, el diálogo y la narración.[43] Magnífico sería que el lector pudiese sentir la realidad más bien que pensarla, pero para hacer una realidad viva la situación, el escritor no debe limitarse a hacer sentir, sino que también a hacer pensar, pues es parte esencial del ser humano el tratar de recrear ambos elementos.

No es difícil seguir la narración en las novelas de Rojas, una vez que se conoce la técnica del flujo de conciencia. Lanchas en la bahía tiene sólo tres o cuatro flashbacks de cambio de tiempo. La tetralogía de Hijo de ladrón y Punta de rieles son obras en que hay un constante uso de flashbacks. Esta namera de componer novelas viene directamente de Proust y James

---

[42]Rojas, Mejor que el vino, op. cit., pág. 35.

[43]Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 19.

Joyce, y aunque no es una creación original de Rojas, nos demuestra con su aplicación la experiencia y conocimiento literario del escritor.[44]

La tetralogía y Punta de rieles contienen mucha reflexión. La primera se caracteriza por reflexión de tipo directo, y Punta de rieles con su estructura paralela de capítulos presenta una reflexión dual: una directa por parte de Llanca y una mental por parte de Sanfuentes.

El ritmo total en las novelas de Rojas varía. Lanchas en la bahía se desarrolla suavemente de una escena a otra, mientras que el ritmo de la tetralogía de Hijo de ladrón es rápido en algunas escenas y muy lento en otras. Los personajes se mueven de un tema de conversación en el presente a otro del pasado o del futuro, sin que la trama contenga una moderación rítmica o algo de descripción a los hechos de la narración. Usa una gran variación de ritmo para recrear escenas de conversación, y su conocimiento de la técnica de control del ritmo en sus novelas se mejora con cada nueva obra.

Lanchas en la bahía es una historia narrada casi en su totalidad a un mismo compás. Es suave, bella en su estilo pero sin suspenso o inquietud de ritmo. Hijo de ladrón tiene rítmicamente, por un lado, escenas demasiado largas con descripciones

---

[44]Este uso se ha discutido en detalle en el capítulo que trata de la estructura de las novelas de Rojas

detalladas en que el lector lee palabras y palabras como a borbotones, y por otro, escenas que son cortas y debido a su realismo, el escritor, si hubiera querido, las habría podido desarrollar para ofrecer un cuadro mayor de la sociedad. Por ejemplo, en Hijo de ladrón, la escena del robo del reloj de oro. A pesar de esta falta de equilibrio estructural, este cambio y variación de ritmo produce un efecto de oposición paralela e interesante y que no se encuentra en Lanchas en la bahía.

En Mejor que el vino y en Sombras contra el muro, aunque el tema se hace más complejo, el ritmo escénico varía y hay mayor sucesión de relatos a una velocidad y variedad de ritmo más equilibrado. En Punta de rieles hay sólo una escena al final de la novela en que Rojas relata la trama con un ritmo lento. El resto de la estructura narrativa es rápido. La impresión que estas cuatro páginas de descripción retórica lenta causan en el lector es de irritación y de suspenso. El lector quiere saber que hará Llanca con Rosa, su amante ninfomaniática: si la dejará o la matará. A todo esto el autor parece estar tranquilamente aguijoneando el suspenso rítmico y al mismo tiempo sonriendo por la impaciencia del lector.

Además de la variación de ritmo en el relato, el diálogo es una técnica propia del estilo de Rojas para crear una sensación de rapidez y vivacidad en la acción. Como novelista es un especialista en la recreación de situaciones vívidas y reales.

El diálogo en sus manos tiene gran significado porque demuestra el deseo del autor de recrear la realidad en cada detalle. Cada palabra y frase del diálogo está bien escogida y con un ritmo rápido en que no hay casi descripción. La maestría estilística de Rojas se patentiza en fragmentos como el siguiente de la novela de Punta de rieles, en que hay una mezcla de diálogo (lo que está entre comillas) y monólogo interior que crea técnicamente un sentido de confusión que es esencial a la escena. Obsérvese también que en aquellas oraciones que están entre comillas no hay separación de líneas para el diálogo de un personaje u otro:

> " ¿Quién es Ud.?" Pareció como que se encogía de hombros. "Una." ¿"Por qué estoy aquí?" "Yo lo traje." "¿Cómo?" Después se lo contaré. Dígame primero como se siente. "¿Cómo se llama Ud.?" "Fernando." ¿"Tiene plata?" Plata. ¿Por qué plata? ¿Tenía plata? ¿Dónde? Que plata iba a tener.[45]

Las tres páginas siguientes de la novela describen en el mismo estilo de este fragmento la época de enfermedad de Sanfuentes y como batalla contra el vicio de la bebida. Su estado de confusión se manifiesta a través de la técnica de preguntas, diálogos, y en una conversación incoherente en que el personaje habla solo.

En otras ocasiones estilísticas en que el protagonista

---

[45] Rojas, Punta de rieles, op. cit., págs. 23-224.

de la tetralogía, Aniceto Hevia=Manuel Rojas, es uno del grupo en que dialoga, la frase es breve y se limita a describir en forma real el estado psicológico de cada uno que está hablando. A veces el autor=protagonista se pierde en sus recuerdos y en su contrapunto psicológico, y luego continúa sus reflexciones en técnica de flujo de conciencia que lleva la trama a un punto lejano del momento en que estaba ocurriendo el diálogo.[46]

Escenas hay en que el lector comienza a leer un diálogo y se confunde porque no tiene la seguridad de quien está hablando. Los personajes no se identifican ni directa ni indirectamente. Esta técnica de rapidez y sin identificación de personajes en el diálogo la usa Rojas esencialmente al describir momentos de enojo o de excitación. Por ejemplo, en Punta de rieles, cuando Sanfuentes recuerda una conversación que tuvo con su madre y su hermana, años atrás:

> No llores, viejo Romilio Llanca, que te acriminaste con tu mujer, por favor, no llores. "Fernando, levántate. Vas a llegar tarde al banco y no quiero que dejes mal a tu tío Chalo. Levántate, hijo." "Ya voy, mamá; no friegues tanto con el tío Chalo." "Te llevas farreando hasta las cinco de la mañana y después no puedes levantarte." "Bueno, ya está. No se puede ni dormir aquí!" "No grites así a la mamá, Fernando." "Ah, ya apareciste vos."[47]

Las voces de los tres personajes parecen ser solo ecos de

---

[46] Silva Castro, Panorama de la novela ..., op. cit., pág. 201.

[47] Rojas, Punta de rieles, op. cit., págs. 44-45.

una pasada conversación. Y aunque los personajes no se identifican en el diálogo, el lector después de unos momentos sabe quiénes están hablando, debido al contenido de lo que se dicen y esto, lógicamente está en correlación con la acción pasada de la novela.

Otra característica que se percibe en el estilo de Rojas es el correcto uso del tipo de lenguaje que habla cada uno de sus personajes; sea el individuo educado o no. Si es un hombre ignorante del bajo pueblo, habla como un ignorante; si es un erudito, sus giros en el lenguaje así lo demuestran. Manuel Rojas maneja estilísticamente el lenguaje que está de acuerdo con la condición social y psicológica del personaje, con el tema de su obra y con el ambiente que expone a su lector.[48] Su expresión es viril y conspicua en su gran logro de la utilización del lenguaje popular.

Estilísticamente Rojas se expresa no sólo con un punto de vista reflexivo, sino también emocional, ya que pretende hacer sentir a su lector la realidad social y transmitirle lo que el mismo como escritor siente. En el capítulo que trata de los personajes de las novelas de Rojas, hemos visto que casi la mitad de sus personajes se han delineado de personas auténticas y se les ha descrito verídicamente. Estos seres en su papel de personajes, hablan con giros propios a su personalidad y a su región,

---

[48]Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 21.

ya sean chilenos, argentinos o portugueses. Es decir que hay decenas de personajes populares, obreros, vagabundos, prostitutas, delincuentes, analfabetos que usan los dichos y expresiones propias de su ambiente y que son personajes reales que convencen.

Manuel Rojas conoce al dedillo las palabras que van con el oficio del personaje, en lo cual se reconoce un elemento autobiográfico, ya que el autor ha vivido por tantos años y ha trabajado en tantas cosas. Rojas quiere describir al hombre como es, pero para hacerlo no se basa en un lenguaje fónico. El evita la reproducción fonética y en raras excepciones imita o escribe en la forma que hablan algunos de sus personajes. Por ejemplo, recrea el del contratista en la cordillera de los Andes y a quien Rojas llama gringo. No dice a qué nacionalidad pertenece, pero el lector le imagina norteamericano por la idiosincrasia de su personalidad y por la estructura gramatical de sus oraciones. Crea un estilo de imitación linguística, no para agregar algo al temperamento del gringo, sino para establecer una leve crítica nacionalista y una burla al conocimiento del lenguaje español y a la psicología propia del personaje. Nótese el efecto linguístico:

> Oh, yes, oh, yes: Usted mucha razón: pan malo, pan mucho malo; no hay carne, no hay papas; pero mí no puede hacer nada.[49]

---

[49] Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 197.

O en otras escenas usa palabras italianas, francesas, argentinas o inglesas para reflejar lo típico de la lengua de aquellos personajes que como individuos en la vida real habrían usado una que otra palabra extranjera. Ejemplo: "ça va bien, monsieur," "cocktail-party;" "oh, darling;" "comme il faut;" "snobs;" "nurse;" "high;" "oh, yes;" "andiamo;" "parlaure;" "porca;" "la revoltilla."

Hay sólo un personaje en las novelas a quien Rojas imita totalmente en su gramática, en su pronunciación y manera de hablar; y es el mulato Pedro que habla portugués. No es que se quiera usar en su desarrollo como personaje una fonética linguística per se, sino que el mulato Pedro como individuo dentro de la estructura narrativa de la tetralogía es más real hablando portugués. Usa esta técnica de delineación principalmente para influenciar la mentalidad de Aniceto Hevia, el protagonista de Hijo de ladrón que como personaje en ese entonces contaba con sólo doce años. Rojas como escritor sabe que al delinear un personaje de esta manera crea un efecto de misterio y de exotismo en la mentalidad infantil. Aniceto agrega lo siguiente: "caímos instantáneamente en una especie de éxtasis: aquel hombre ... hablaba una lengua que los cuatro hermanos esperábamos, desde hacía tiempo, oir hablar.[50]

Considera Rojas que el criollismo como tal, por el sólo hecho de imitar los giros y pronunciación del país, no tiene

---

[50] Ibid., pág. 213.

ninguna ventaja y que lo importante no es como habla un personaje, sino lo que dice. Si se usara la entonación local, resultarían novelas, en su mayoría, ininteligibles para otros países. Esto no quiere decir que Rojas está en contra de usar una palabra chilena que es precisa para la escena y que merece universalidad.[51]

Tampoco es parte del estilo del escritor chileno el rehuir el uso crudo de la lengua. Manuel es fuerte y preciso en su crudeza, pero a pesar de que no se preocupa de velar el significado de las palabras, su uso no es abusivo y su elección no es grosera ni vulgar. Por su mero uso no podría considerársele un escritor de la escuela naturalista. El usa estas palabras picantes para efecto realista, pero le faltan los otros elementos propios de la escuela naturalista, como ser el factor sangre hereditaria, el ambiente, el sexo y el factor histórico en que se desarrolla una cierta psicología en un ser. Rojas escribe estas palabras tabú en correlación precisa con el personaje y la ocasión, y las usa con la misma frecuencia y naturalidad que se escucharían en una conversación real entre individuos de una cierta clase social.

Los críticos están en desacuerdo acerca de la eficacia o necesidad de usar esta recreación linguística. Por ejemplo, Darío Carmona dice en Punta de rieles:

---

[51] Arbol de letras, op. cit., pág. 42.

> Es arriesgado reproducir en una revista algunos párrafos de esta novela. Poseen muchas veces la gracia mordaz del lenguaje popular y su eco en la verba de la clase acomodada.[52]

O el crítico Ricardo Latcham que dice: "hay a veces," en la prosa de Rojas "muchos vulgarismo."[53]

Y por último, Torres Ríoseco, quien agrega: "Los lectores no se pueden acostumbrar a que les digan en estilo popular la miseria de sus conventillos, de sus bajos fondos sociales, de sus puestos."[54]

A pesar de la crítica respecto a este punto, el uso dado por Rojas demuestra lo observador que es del habla de Chile y de Argentina, y ciertamente el efecto que consigue con este uso de presentar la lengua grosera, ayuda a delinear al personaje de la clase baja que es el propio de sus novelas. Son expresiones fuertes, pero si Rojas no las usara, no sería realista en su manera de pintar los personajes. El estilo del escritor chileno ha sabido unir la "delicadeza emotiva con el dolor de la realidad."[55]

---

[52]Darío Carmona, "Contrapunto de roto y pije," Ercilla, (Santiago, Chile, enero 11, 1961).

[53]Domínguez, op. cit., pág. 13.

[54]Arturo Torres Ríoseco, La novela en la América Hispana (Berkeley, California: University of California press, 1939), pág. 224.

[55]Roque Esteban Scarpa, Lecturas Americanas (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1948), pág. 253.

Si no lo hiciese, sus personajes serían como los lustrabotas en el Martín Rivas de Alberto Blest Gana, que a pesar de su condición baja, hablan como los más educados de los señoritos de la sociedad santiaguina.

No podría decirse que Manuel Rojas es estilísticamente un autor simbolista, pues ninguna de sus novelas puede clasificarse como simbólica o alegórica en su totalidad. La que estaría más cerca de esto, debido a su temática, es Sombras contra el muro. El uso del símbolo no es numeroso ni variado en sus novelas y no tiene el mismo grado de interés como su ironía. Sin embargo, los cinco o seis símbolos a que se limita como expresión narrativa llaman la atención, pues son constantes en su aparición y temática a través de todas sus novelas.

Dos de sus símbolos se unen a la connotación universal. Uno es el agua como símbolo de la vida o del tiempo expresado a través de su uso significativo del mar y los ríos. Otro es el hombre como tejedor, siendo el telar la vida y la tela el destino que poco a poco el hombre trata de tejer y determinar. Con el uso del símbolo como figura retórica, el lector reconoce en la actitud filosófica del autor un profundo significado hacia la vida.

El pasar del tiempo es uno de los temas de las novelas de Rojas y presenta su interpretación personal al describir lo que él cree que es el tiempo y el efecto que produce en el

desarrollo de la vida de sus personajes. El escritor chileno no se limita a expresar su preocupación por el pasar del tiempo a un desarrollo descriptivo directo, sino que refuerza la expresión de su filosofía mediante el uso retórico de símbolos.

En la tetralogía se explaya en su temática sobre el tiempo. Simbólicamente él ve las corrientes de agua como los ríos del tiempo y a los seres humanos como embarcaciones abarloadas y que se ven empujadas hacia el mar de la vida. El río del tiempo avanza a través de nosotros siempre tan cambiante como es la vida misma y al hundirse la corriente en el occidente se constituye el pasado del ser humano.

Este simbolismo temático debe asociarse, como ya se ha expresado en un capítulo previo, con el mito socrático y el de la Edad Media en la literatura española. La corriente del río es nuestro destino y es el tiempo, y todos vivimos de lo que la corriente trae. Nada se puede hacer contra un tiempo sin remedio y cuando ya está en nuestro pasado, nos parece una masa sin orden ni armonía, sin deseos, sin profundidad y con muros de limitaciones impuestos por la sociedad.

En el malecón cerca de la corriente, simbólicamente Manuel Rojas describe a un hombre que teje sus redes y mira de reojo a los presentes. El pescador puede considerarse unido al mito temático religioso de Jesucristo que trata de salvar el destino de la raza humana o simbólicamente también como el mito

de Parcas, en que las redes siempre necesitan arreglo porque las hebras del destino se cortan fácil y continuamente. El pescador trata de tejer su red como si estuviese tejiendo su futuro y le absorbiera su deseo de unir la realidad a sus sentimientos y anhelos. Pocos seres humanos tienen la posibilidad de decidir su propio destino y como el pescador del malecón, les es difícil tejerse su red.

Aniceto, el protagonista de Hijo de ladrón, anhela ser el maestro de su propio destino y al caminar por el río del tiempo, se revela y siente como si las burbujas de agua - sus pensamientos y recuerdos - fueran ascendiendo del fondo de la corriente y le rozasen la piel de sus piernas y de sus costados y de su torso, para llegar hasta su conciencia. Las burbujas son los pensamientos y recuerdos de Aniceto, y su vida pasada, y su vida futura y el deseo de rebelión de no aceptar la red de su destino ya tejida por la corriente del tiempo y de la vida. Aniceto quiere tejer su propia red. Esta connotación mitológica de la Edad Media se encuentra en la tetralogía de Hijo de ladrón, pero no así en Lanchas en la bahía o en Punta de rieles.

Sin embargo, en Lanchas en la bahía se encuentra más de una variante simbólica dada al mar: es el tiempo, la vida, un elemento moral purificador, y es Dios. Como ejemplo de estos usos simbólicos, obsérvese la escena al final del libro en que Eugenio protagonista de diecisiete años de edad, sale de la cárcel donde

ha estado en contacto con lo miserable y sucio de la sociedad. Al verse en libertad siente en sí la necesidad de "limpiarse y aclararse, no sólo físicamente, sino moralmente."[56] El mar como símbolo del tiempo al pasar y moverse sirve como elemento purificador en el desarrollo moral de su ser, ya que le purifica con "sus olas, su viento, su sol de oro."[57]

El mar refleja el estado de ánimo de Eugenio y también refleja la vida. Como la vida es un producto de Dios, Eugenio considera que el mar al mismo tiempo de ser reflejo de la vida es además reflejo del rostro de Dios. El mar para Rojas nunca cesa de pensar y de sentir, no duerme ni reposa y todo va a desembocar a él "desde la luna nueva hasta los cachuchos de los guachimanes."[58]

En otra ocasión Eugenio ve simbólicamente la dura realidad de la vida al contemplar el mar. Era ciudador nocturno de lanchas y una noche se quedó dormido. Lo despidieron del trabajo y Eugenio trasvé su penuria reflejada en el mar que le esperaba "bamboleando en su cuenca de barro y piedra."[59] El mar representa la vida y el tiempo con su callosidad y difícil realidad del vivir. Eugenio al enfrentarse con el mar, vacila y

---

[56] Rojas, Lancha en la bahía, op. cit., pág. 109.

[57] Ibid.

[58] Ibid., pág. 109.

[59] Ibid., pág. 41.

tropieza, sintiendo por primera vez en sus años de adolescente la inclemencia de la vida. Lo habían despedido de su trabajo y no sabía como podría continuar luchando por el diario vivir.

Otra escena en esta misma novela en que el mar es el símbolo de la vida es aquella descrita por Rojas del "enganche de obreros" que partía hacia el norte. El Rucio y Eugenio al pasar por la playa, ven a cientos de hombres, mujeres y niños miserables, embarcándose para poder ir a trabajar a las minas del norte. Menos que seres humanos parecían animales en su miseria. Hombres tristes, mujeres desgreñadas y flacas, niños raquíticos y mugrientos, todos "mirando al mar con ojos de angustia."[60] El mar les daría la vida y el trabajo incierto que tenían por delante, y como al mismo tiempo el mar es, según Rojas, el reflejo del rostro de Dios, volvían a él sus ojos angustiados con la esperanza que les daría un futuro mejor.

Los únicos personajes en todas las novelas de Rojas que deben considerarse como simbólicos son Cristián Ardiles y Esperanza. Ambos son personajes de la tetralogía de Hijo de ladrón. En varios otros casos, como El Rucio de Lanchas en la bahía, o Blanca o el mismo Aniceto de la tetralogía en que se podría pensar de ciertos elementos simbólicos, la respuesta sería negativa. Al contrario de lo que es una figura simbólica, ellos se representan sólo a sí mismos y son más un intento de descripción

---

[60] Ibid., pág. 60.

detallada, unida a la realidad, que de significado simbólico.

Esperanza es una mujer de pueblo de la que sólo hay una breve presentación descriptiva. No es un personaje secundario de gran importancia para el desarrollo de la novela. Su importancia está solamente en que representa simbólicamente a la mujer del bajo pueblo. Como su nombre lo dice "Esperanza" es símbolo de una pequeña luz de optimismo que existe en su ser para un futuro mejor de la clase social que ella representa. Su marido, el maestro Jacinto, no sabía la joya de mujer que tenía como compañera, especialmente durante esos tantos días en que él llegaba ebrio a la casa. Ella sufre estoicamente su vida y siempre limpia, recién peinada y hacendosa represneta a la mujer del bajo pueblo que tiene que luchar todos los días para sustentarse.

Cristián - para la mirada simple - es un ser existencialista de una densidad impenetrable. El único que logra aproximársele es Echeverría, El Filósofo. Su lenguaje casi no existente es monosilábico y recuerda al protagonista de Cháves de la novela de Eduardo Mallea. No habla porque no quiere y considera fútil todo acercamiento emocional. Simbólicamente es la protesta callada de resentimiento hacia un mundo caótico. Lleva muy adentro su rencor contra un sociedad llena de indiferencia y deshumanización; es un resentido y un ensimismado. La vida lo ha tratado y endurecido de tal manera que no demuestra ni las

sensaciones propias de un animal o de un vegetal.[61] Sin embargo, Cristián y tantos otros como él, deben comer, respirar y vivir. La sociedad, según Rojas, debe aceptarlos como son; quizás se les desprecie o se trate de vivir lejos de ellos, pero nunca se les puede ignorar. Nacen miles de seres como Cristián todos los días y si se estableciese el concepto del mejoramiento de la sociedad, quizás se les mataría como seres inaceptables, pero luego muchos otros aparecerían para remplazarlos. No es que ellos quieran ser así, sino que nacen así o la sociedad y la vida los transforma en este tipo de seres.[62] Se encuentran en todos los niveles de clase social, y con su mutismo emocional simbolizan el ser solo, angustiado y sin comunicación entre los hombres.

Dos de las novelas de Rojas tienen título de asociación simbólica: Punta de rieles y Sombras contra el muro. En ambas novelas el ofrece un párrafo en que menciona la asociación simbólica, pero es sólo en Punta de rieles donde hay una explicación y correlación del título con la vida de sus dos personajes principales.

En Sombras contra el muro a pesar del párrafo en que Rojas usa el nombre del título del libro, la mayoría de los lectores se encuentran desorientados hacia el significado simbólico de la palabra muro. El autor en ninguna de las dos obras asocia

---

[61]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 294.

[62]Ibid., pág. 295.

su símbolo desde el principio y a través del desarrollo de la trama. El párrafo en que se menciona el título de la novela aparece en ambas novelas sólo al final del libro.

En Punta de rieles hay dos personajes principales: Llanca y Sanfuentes. Llanca se convierte en un asesino aunque se le describe como un ser bueno, tranquilo y luchador por el bienestar de los que le rodean. Sanfuentes es un joven de buena familia, alegre que parece tener todo, excepto una personalidad fuerte y que como personaje termina atrapado por su alcoholismo.

Rojas narra la historia de la vida de ambos hombres con una estructura parlela de desarrollo, es decir, un capítulo trata de la vida de Llanca y el otro de la vida de Sanfuentes, desde sus primeros años de adolescencia. Ambos hombres, a pesar de pertenecer a diferente clase social, acaban su vida en igual forma. El joven rico y el obrero de sindicato terminan frustrados, envejecidos y deshechos económica, social y moralmente. Uno, Sanfuentes, había caído y se había levantado, pero la duda queda en el lector, y cree que podrá caer nuevamente. El otro, Llanca, caía ahora y el que estaba levantado lo trataba de afirmar, pero quizás para después hundirse para siempre y podrirse en una cárcel. Ambos personajes son como vagones viejos, cuyas vidas han quedado averiadas en los últimos metros de los rieles; vagones viejos y averiados que simbólicamente estaban en los últimos tramos de los rieles de sus vidas.

En la novela Sombras contra el muro se relata el crecimiento político y social de Aniceto Hevia, protagonista de la tetralogía de Hijo de ladrón. Aniceto se encuentra rodeado de seres perdidos socialmente y con un ideal de crear un sistema social mejor. En esta obra se describe la pobreza, la miseria y la falta de humanidad del sistema social imperante. Aniceto y todos aquellos seres que le rodean son sólo sombras de un sistema que no ofrece ni dignidad para el hombre ni oportunidades de mejoramiento económico. Algunas de estas sombras son seres anárquicos que sólo piensan en destruir, pero otros son seres caritativos que se encuentran angustiados y solos en un callejón sin salida y demarcado por un muro. El muro son trabas limitativas establecidas por el sistema político y social del país, que no permiten el ascenso del bajo pueblo a un nivel de esperanza y de satisfacción.

Detrás del muro existe una posibilidad para el hombre, una "posibilidad de amor, de justicia, de abundancia, de paz;"[63] pero, miles de individuos de la clase social alta están en lo alto del muro, impidiéndole a cualquiera que entre o suba. El muro de la sociedad es muy alto y muy sólido, tan alto o más alto que el muro de Las Lamentaciones en la antigua Jerusalén o el de Jericó, y las sombras, seres del bajo pueblo sólo podían llorar, lamentarse, gritar y morir. Los anarquistas con sus bombas y

---

[63]Rojas, Sombras contra el muro, op. cit., pág. 230.

los estudiantes del Centro de Estudios Sociales seguían hablando. Todas "las amenazas y las profecías pegaban contra los muros y caían al suelo, inocuas."[64]

Según Rojas: "habrá que buscar y encontrar armas más finas y más poderosas que las palabras y el llanto para subir o penetrar el muro."[65] ¿De qué armas habla Rojas? Nunca dice nada; ni siguiera lo sugiere. Rojas, a pesar de que es un crítico social a través del uso de su ironía, no hace discursos ni usa sus obras para exaltar al lector con sus dichos y amenazas, sino que sólo se limita a describir en forma tranquila y real su relato que casi en su totalidad es una historia autobiográfica. ¿Cuáles son las armas que destruirán el muro de Los Lamentos? Quizás la educación del bajo pueblo y la humanización de la clase social alta - Rojas no expresa su opinión al respecto.

Agréguese aún otras características que se perciben en el estilo de Rojas: primero, el encadenamiento de frases cortas; segundo, el constante uso de símiles. Algunos ejemplos:

... el motor resopló como lobo que sale a flote.[66]

... bebí un sorbo; estaba aún tibia y la saboreé como un

---

[64] Ibid., pág. 224.

[65] Ibid., pág. 231.

[66] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 281.

gato o como un niño.[67]

Algunos gritos se erguían como espadas.[68]

... es un hombre que domina el álgebra como un pescador puede dominar sus redes.[69]

Tercero, la repetición regular de un adjetivo, o un verbo u oración, ya sea: 1) por razones de énfasis; 2) para reforzar el sentimiento central de la obra; 3) o para efecto de la recreación de la confusión o cansancio de uno de sus personajes.[70] Por ejemplo, cuando describe la escena en Lanchas en la bahía, en que Eugenio vuelve a casa después del trabajo y está sumamente cansado. Nótese también el efecto del polisíndeton y del asíndeton; el primero para demarcar algo definido y el segundo para establecer la rapidez estilística de la frase y la confusión de la mente:

el hombre debe trabajar de día y dejar la noche para los guardianes, para los piratas, para los panaderos, panaderos, piratas, piratas, guadianes, piratas, panaderos y todavía me falta un poco para llegar a casa ...[71]

Un ejemplo en que se repite un adjetivo para describir a

---

[67] Ibid., pág. 284.

[68] Ibid., pág. 293.

[69] Ibid., pág. 413.

[70] Ibid., pág. 30.

[71] Rojas, Lanchas en la bahía, op. cit., pág. 33.

un personaje y dar además una impresión visual fuerte, se encuentra en las siguientes líneas de Hijo de ladrón: "el hombre cuadrado, cuadrado de cuerpo, cuadrado de manos, cuadrado de cara, un hombre tan formidable."[72]

No hay estilísticamente en Rojas una preocupación por el uso de color, ya sea como elemento directo o simbólico. Esto se debe a que no cree en agregar descripciones gratuitas del paisaje y de la naturaleza, ya que estos no cuentan en nada para su temática. Usa color brevemente y sólo para describir la ropa y el físico de sus personajes. Ejemplo:

> ... dentro de un traje gris verdoso de gendarme, estaba un viejecillo pequeño y delgado: sus cejas eran quizás tan largas y tan canosas como sus bigotes, y unos ojos azules rientes, miraban como de muy lejos desde debajo de un quepis con franja roja; me dijo ...[73]

También Rojas se sirve de enumeraciones en las que generalmente hay una vena humorística o de descripciones en que la ortografía está visualizando un ritmo stacatto que inconscientemente pone énfasis en las cualidades físicas de la descripción. Cada palabra está unida a la otra con guiones que une todo el pensamiento en uno, pero como si fuese una descripción silábica: "el compañero del hombre - cuchillo mellado - pero - peligroso

---

[72]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 116.

[73]Ibid., pág. 30.

había herido al hombre - cuadrado - bueno - para - empujar - y - derribar - "[74]

Además de lo ya mencionado hay que considerar elementos estilísticos mecánicos, como son el uso del paréntesis y de letra itálica. El escritor chileno ha usado el paréntesis como mecánica estilística, con cuatro propósitos: 1) para diferenciar un sueño de uno de sus personajes con la realidad de la narración; 2) para separar totalmente un capítulo del resto de la historia porque se relata en síntesis la vida de un personaje secundario, como por ejemplo, en Mejor que el vino, la de Flor Cedrón, amiga de Aniceto, quien es el protagonista de la tetralogía. Este capítulo es interesante en el que además del paréntesis, se comienza y se termina con una construcción paralela:

> (Sigues con tu historia. Te he dicho que no pienses más y que te acuestes con ella.[75]
> . . . . . .
> Tú sigues con tu historia ... Anda, tonto, acuéstate con ella).[76] . . . . . .

El tercer uso estilístico que le da Rojas al paréntesis es para distinguir el monólogo interior del relato estructuralmente tradicional. Ejemplos son los capítulos de Punta de rieles

---

[74] Ibid., pág. 120.

[75] Rojas, Obras Completas, op. cit., pág. 760.

[76] Ibid., pág. 765.

en que Sanfuentes relata su historia a través de monólogo interior en contraste con los capítulos de la historia de Llanca, escritos en estructura de monólogo tradicional. El cuarto uso del paréntesis es para distinguir en la trama ciertos comentarios personales del autor, dirigidos directamente al lector, lo que es muy común en las obras de Rojas. Algunos lectores quizás le critiquen sus intromisiones, ya que técnicamente es una irregularidad. Manuel Rojas hace estas intromisiones como autor, dentro de la trama, por dos razones: primero, porque sus obras son autobiográficas y no puede dejar escapar el gozo personal de un momento de conversación directa con su lector. Por ejemplo, cuando discute en una de sus novelas la posibilidad de llegar a conocerle y lo feliz que esto le haría a él como autor. Segundo, a veces tiene estas intromisiones por simpatía natural como autor hacia uno de los personajes que él mismo está describiendo. Por ejemplo, en Punta de rieles en la escena en que Llanca esta dudando de su hombría y se siente indeciso y acomplejado. Dice:

> Me arrepentí después de haber hablado con Hernández. ¿ Por qué tenía que consultar nada con nadie, sobre todo asuntos tan íntimos? ¿ Hasta iba a estar con ésas? ¿ No era hombre? Sí lo eres, haz frente a lo que se te pone por delante y si no, déjalo. Tienes criterio para muchas cosas. ¿ Por qué no lo vas a tener para esto?[77]

El uso de letra bastardilla no es muy común en las novelas

---

[77] Ibid., pág. 836.

de Rojas, y más bien lo ha reservado para diferenciar palabras de origen extranjero, para títulos de libros o de dramas. El otro uso de letra bastardilla se encuentra en la carta que Aniceto escribe a María Luisa en Mejor que el vino. Dicha carta está escrita en su integridad con este tipo de letra con excepción del nombre de Aniceto, el cual está escrito en mayúsculas.El problema de demarcar esa carta no está claro, excepto que es la única que se incluye en el contexto de las cinco novelas de Rojas. Fue una carta que él escribió a María Luisa, mujer que en vida real fue su enamorada y luego esposa. Quizás no sería mucho suponer el que la carta sea copia de una real, pues los hechos reales y las circunstancias del casamiento de Rojas con María Luisa Baeza son los expuestos en su novela.

Como resumen debe decirse que al terminar de leer las novelas de Rojas hay que demarcar ciertas características de su estilo que sobresalen. Estas características se encuentran principalmente en la tetralogía y en Punta de rieles, pero no en Lanchas en la bahía. Se nota en sus novelas una tendencia a examinar las cosas, los hechos y los seres. En Lanchas en la bahía, novela de estilo demasiado solemne, demasiado metafórico, hay solo una presentación con una corta descripción pero no un examen psicológico de su protagonista. Rojas, a través de los años ha podido desarrollar a fondo su prosa, y sus novelas tienen una relación emocional entre los personajes y el protagonista que

irradia los diferentes niveles de la realidad del ser del bajo pueblo.

El objetivo estilístico principal del escritor chileno fue usar un lenguaje directo, sencillo, vivo y real en su descripción; escribir como pensaba.[78] Sus novelas están escritas en un estilo de simplicidad y naturalidad absoluta pero con sentido visual, aunque sin la retórica del poeta que hay en Rojas. Son fáciles de entender, irónicas en parte, llenas de humor en otras, sin gran altisonancia simbólica y sin afectación.

Sus oraciones descriptivas son largas y contrastan con la rapidez de un diálogo realista. Evita la recreación de la pronunciación fonética criollista de los personajes y el uso de palabras grandilocuentes, arcaicas y exóticas que dan la impresión de altamente filosóficas u originales. Odia lo ornamental y lo metafórico. Lo más interesante, estilísticamente, es que sus relatos fluyen espontáneamente, sin esfuerzo y que convencen; simplemente porque son el espejo de las recreaciones autobiográficas de una vida rica y vivida copiosamente.[79]

---

[78] Ibid., pág. 28.

[79] Yates, Tres cuentistas hispanoamericanos, op. cit., pág. 127.

TEMATICA DE LAS NOVELAS DE MANUEL ROJAS

Hoy en día, lo que debe considerarse como de importancia en un novelista hispanoamericano es su habilidad de crear una excelencia artística y un esfuerzo de unión y comunciación temática universal: cualquiera que sea el país del autor, o la estructura, el estilo o los personajes de la obra.

Escritores como Mallea, Yáñez, Roa Bastos y Carlos Fuentes describen el ambiente de su propia nación, absorben toda su realidad y desbordándose de su límite regional, tratan de encontrar las bases de su propia responsabilidad y correlación con el problema y temática del mundo contemporáneo.[1]

El ansia máxima de muchos escritores es poder seguir el ejemplo de Stendhal y abarcar con un libro o serie, aspectos y seres de la vida que parezcan un espejo universal de la realidad misma.[2] Manuel Rojas, escritor chileno contemporáneo, no tendría por qué ser una excepción a este anhelo, y según él ha encontrado en la novela y su estructura de tetralogía:" la forma literaria más adecuada para la representación, examen y descripción de la vida humana en general."[3]

---

[1]Silva Castro, Panorama ..., op. cit., pág. 200.

[2]Ibid., pág. 200.

[3]Ibid., pág. 201.

La descripción de la vida sensible de los protagonistas unida en estas novelas a otros entes, va dando a luz el tema principal de la obra de Rojas además de subtemas que no son meras especulaciones literarias sino derivaciones de éste. En una entrevista en Chile dijo el autor:

> Escribo sobre lo que conozco, lo que la vida me ha hecho sentir. Soy un escritor que ha vivido en numerosos ambientes y tuve la suerte de entrar en la literatura chilena después de conocer mucho de Argentina y Chile[4]

La temática de las novelas de Rojas es el estudio y descripción de la vida anímica sensible del hombre pobre y sus circunstancias. Torres Ríoseco comenta:

> El alma del hombre es su tema esencial, el ser íntimo del hijo de ladrón, cuyas peripecias sociales, cuyas acciones, sólo sirven para enriquecer el proceso de comunicación. Este proceso constituye la novela; el vagabundaje, la persecución de la policía, la cárcel, el sufrimiento, pero lo importante es el movimiento anímico, el hombre dentro de sus circunstancias.[5]

El crítico literario Anderson Imbert agrega: "All that he Rojas wanted was to show what man feels, thinks and is."[6] Debe sí considerarse un límite social en la preocupación de Rojas por el hombre, pues es sólo el hombre de clase social baja. La única

---

[4]Arbol de letras, op. cit., pág. 42.

[5]Torres Ríoseco, La Gaceta Chilena, op. cit., pág. 15.

[6]Anderson Imbert, Spanish American Literature: A History, op. cit., pág. 408.

excepción en las novelas de Rojas de personaje de clase social alta se encuentra en Punta de rieles con Sanfuentes, pero aún éste al final del relato termina como parte del populacho. El resto de sus personajes son vagabundos, ladrones, prostitutas, trabajadores de mar, carpinteros y lavanderas.

Cada una de las obras de Rojas acentúa este tema del hombre y sus circunstancias a través de la narración biográfica de una vida humana: la del personaje principal, en cuya existencia influyen otras vidas. ¿Qué es la vida anímica sensible del hombre si no aquello que compone sus sentimientos y su psicología? Temáticamente es lo que un individuo piensa y siente acerca del amor, de la lucha por la vida, del tiempo de la angustia y desamparo en que se encuentra, de sus conceptos sociales, políticos e intelectuales, de la dignidad humana y de su madurez mental obtenida de adolescente a hombre. Todas estas circunstancias crean la vida anímica del individuo.

Según Rojas, la novela latinoamericana contemporánea describe hechos exteriores del hombre sólo como un elemento de importancia periférica, social. Los personajes de las obras no viven en los hechos, mejor dicho los hechos no son los más importantes de su relato; lo que vale es lo que les ha creado, o lo que de ellos se deriva.[7] Asenta Rojas:

---

[7]Silva Castro, Panorama ..., op. cit., pág. 201.

> El novelista ha abandonado aquel camino del sol, de risas, de carreras, de juego y de guerra, propio de la epopeya y desconocido a otro silencioso, como tapizado, por donde la vida interior transcurre como la sangre, sin ruidos, y donde la raíz del hombre se baña en oscuros líquidos y en extrañas mixturas.[8]

El autor que se interesa en describir al hombre moderno no tiene que estudiarlo y describirlo externamente sino en un sentido psíquico porque es el único elemento de valor en su vida.[9]

Según Fernando Alegría la materia de reflexión de Manuel Rojas es el hombre, el tiempo, su soledad, su vida y su desamparo:

> La vida, el tiempo, el hombre, la soledad del hombre, su desamparo y la ternura que de alguna parte brota, que rompe al hombre o a la mujer como una gruta donde bebe y se refresca el condenado, he ahí la materia de su reflexión constante, la materia que se levanta desde la escoria y flota para adquirir la forma santa del halo sobre cada sacrificio, a cada instante del día y de la noche.[10]

La novelística del escritor chileno es una novelística intelectual, menos propia del público en general y corrientemente comprendida sólo por élites cultas. Al leer a Rojas ocurre lo mismo que con autores como Carlos Fuentes, Miguel Angel Asturias, Juan Rulfo, o Agustín Yáñez. Hay que tener una cierta preparación literaria de comprensión estructural y estilística para poder

---

[8] Ibid., pág. 202.

[9] Ibid.

[10] Alegría, Historia de la novela ..., op. cit., pág. 215.

leer sus obras con facilidad. Nótese el comentario de Alone acerca de una de las novelas de Rojas, Mejor que el vino:

> Las impresiones que produce la lectura de este libro mientras se están volteando sus páginas y que al fin, queda como un resumen y compendio de todo, son múltiples, variadas, algo incoherentes y bastante confusas.[11]

Lo que hace a Rojas, o a autores latinoamericanos que se acaban de mencionar, incoherentes y confusos para un lector sin entrenamiento literario es la manera como expresa su temática: por medio de un contrapunto psicológico y el flujo de conciencia.[12] El lector se pierde si no sabe cuáles elementos observar para guía de comprensión en el desarrollo del relato, como ser: frases de léitmotif, cambio de tiempo de presente a pasado y vuelta al presente o al pasado, una cierta puntuación con paréntesis o puntos suspensivos, un nivel de relato que fluye concientemente y otro que está en el inconciente y que se manifiesta por medio de un monólogo interior ya sea directo o indirecto.

El mundo y los personajes que Rojas describe son auténticamente humanos. Sus novelas son reflexiones basadas en momentos autobiográficos que muestran la filosofía del autor. Hay afinidad entre el ambiente en que mueve a sus personajes y su propia

---

[11] Díaz Arrieta, "Mejor que el vino: novela por Manuel Rojas," Zig-Zag, (Santiago, Chile, junio 8, 1958).

[12] Véase el capítulo en estilo.

autobiografía, y entre la realidad interior y sensibilidad profunda de sus personajes y la de él, propiamente tal. Temáticamente su obra es en gran parte el fruto de su vida. En una entrevista se le preguntó a Rojas cuánto había en su obra de ficción y cuánto de realidad; a lo que contestó:

> No me gusta opinar sobre mis libros pero puedo declarar que ... la ficción está unida a la realidad. Sé que hay muchas personas que están interesadas en saber hasta qué punto Hijo de ladrón es una novela autobiográfica. Debo decir que lo es en un alto porcentaje, mucho más alto de lo que ... suponen y quizás más de lo que yo mismo quisiera que fuera. Pero la ficción está tan unida a la realidad que ahora ya me sería imposible decir dónde se detiene la una y dónde empieza la otra.[13]

La tetralogía de Manuel Rojas es la historia amena y bastante amarga de Aniceto Hevia. Se le retrata desde la infancia hasta empezada la adolescencia en Hijo de ladrón, sigue la formación de lo que será un hombre y se lee de las experiencias de su vida política en Sombras contra el muro. En La obscura vida radiante, libro que está por publicarse y cuyo título se basa en un verso del poema "Musa Traviesa" de Jose Martí, el protagonista se acerca a la edad viril, al desarrollo de su sensibilidad y a su formación ideológica y social.[14] En Mejor que el vino se

---

[13]Anónimo, "Dice Manuel Rojas: no me gusta opinar sobre mis libros, pero puedo declarar que Hijo de ladrón es una novela en que la ficción está unida a la realidad," Zig-Zag, (Santiago, Chile, diciembre 15, 1951).

[14]Correspondencia enviada por Manuel Rojas, de Santiago, Chile, el 27 de marzo de 1969.

narran las experiencias de Aniceto en el trabajo, en el amor. El protagonista madura mentalmente.

Si se agregan a la tetralogía los incidentes de carácter personal de Lanchas en la bahía e Imágenes de infancia se obtendría de toda la colección una versión novelada de la biografía de Aniceto Hevia=Manuel Rojas.[15] Considérese también que Sanfuentes, el alcohólico y uno de los personajes principales de Punta de rieles es el relato tomado de la vida real de un pariente directo del escritor.[16]

Desde la primera hoja de tres de sus novelas, surge el mundo de la vida privada de Rojas ya que las dedica a viejas amistades. No sorprende entonces, que sus libros tengan indicios de confesión; pero a pesar de los elementos autobiográficos y expresiones de filosofía las novelas de Rojas no podrían reconocerse temáticamente como novelas de confesión.[17] La novela contemporánea de confesión provee la imágen de un personaje principal que está desilucionado, desequilibrado mentalmente y que está tratando de encontrar un significado a su vida. Su sufrimiento no se origina en el caos del mundo externo sino en su propio caos

---

[15]Hugo Montes y Julio Orlandi, Historia de la literatura chilena (Santiago, Chile: Editorial Pacífico, 1958), pág. 258.

[16]Entrevista con Carlos López, Decano del Departamento de Idiomas de Menlo College, y sobrino de Manuel Rojas, University of Santa Clara, California, E.E. U.U., 15 de julio de 1969.

[17]Peter Axthelm, The Modern Confessional Novel (Connecticut, The University Press, 1967), págs. 8-11.

mental, en su microcosmos. Tiene una gran capacidad para sufrir y su confesión de protagonista, en punto de vista de primera persona, a menudo ocurre escenariamente en una prisión en una cueva, o en una ciudad obscura.

A pesar de que las novelas de Rojas son episodios de la propia existencia del autor, autobiográficos, no siguen sus obras la temática técnica o caracterización propia de novelas contemporáneas de confesión. Las razones son primero, que si sus protagonistas sufren, no es porque su vida psíquica sea una angustia o un caos mental interno al extremo que debe existir si fuese novela de confesión, sino que sufren debido a circunstancias externas, sociales, de nacimiento, de falta de voluntad y carácter para sobreponerse a las circunstancias que les hunden. Temáticamente no son seres desequilibrados internamente por el peso de su desilución. Segundo, la estructura narrativa de sus obras no se desarrolla con un punto de vista sólo de primera persona, como en las novelas de confesión, sino con una combinación de primera, tercera persona y autor omnisciente. Tercero el escenario de sus novelas no se establece en una cueva, una cárcel o una pieza obscura, sino que en diferentes ciudades y aunque a veces en una cárcel, debido a las circunstancias del protagonista, jamás le encontramos en un escenario geográfico o psíquico espiritual propio de las novelas de confesión.

Rojas usa sus experiencias autobiográficas, no con un

deseo temático de describir a un héroe en búsqueda de percepción moral y tratando de encontrarse a sí mismo, sino como un material riquísimo de experiencia humana; él quiere describir al hombre y sus circunstancias como son, su crecimiento físico y mental, sus ideas acerca del amor, de la política, etc. Su obra no tiene a ningún personaje principal o secundario que semeje al héroe confesional y el uso de los elementos autobiográficos en las obras de Rojas, no son confesiones, sino un esfuerzo consciente que el autor hizo para presentar en unos cientos de hojas la realidad misma, usando lo que le queda en la memoria de experiencias humanas propias y ajenas. Según Raúl Silva Castro los relatos de Rojas son: "Retazos de su vida, impresiones captadas al azar de las horas y que forman hoy algunos de sus más amables recuerdos, cuadros trágicos o risueños en que fue espectador y - a veces - actor."[18] Su uso biográfico de vidas humanas no es un deseo de confesarse. Es sólo un deseo de demostrar en forma reforzada la experiencia, tolerancia y profunda comprensión de la psicología del ser que él tiene. Su obra presenta a sus personajes con humanitarismo al describir su avance y desarrollo por un mundo hostil.

Las novelas de Rojas no son temáticamente obras de confesión, ni tampoco de protesta social fuerte, pues no ofrecen

---

[18] Silva Castro, Prólogo a Hombres del Sur de Manuel Rojas, op. cit., pág. 200.

una lección, queja o idea moral de las tribulaciones de sus personajes. Eugenio en Lanchas en la bahía, Aniceto Hevia en la tetralogía, Sanfuentes el alcohólico y Llanca el asesino en Punta de rieles no son símbolos ideológicos cuyo propósito como personajes es el ofrecer al lector una moraleja. Rojas quiere describir y presentar un estudio de la vida sensible del ser humano y el mundo social que le rodea.

Mary Cannizo dice: "To be sure, his novels reflect a social consciousness, but instead of being a propagandist he is primarily an artist."[19] Se observa una preocupación social pero su literatura no es pesimista o de lucha directa. Sus personajes son psíquicamente víctimas del mundo moderno y sufren desgarramientos de su personalidad pero no son primordialmente recibidores del maltrato e injusticia físicos de la sociedad.

El propósito de las obras de Rojas es describir la vida de un ser ante nuestros ojos, y el presentar su mensaje social le sigue a la deriva y levemente. A diferencia de autores como Jorge Icaza en Huasipungo o J. Rubén Romero en La vida inútil de Pito Pérez o Miguel Angel Asturias en El señor Presidente o Federico Gamboa en Santa o Roa Bastos en Hijo de hombre, Manuel Rojas no es un propagandista social. Sólo describe como parte de la realidad la gran pobreza y la situación que existe en Chile

---

[19] Cannizo, "Manuel Rojas, Chilean Novelist...," op. cit., pág. 200.

como símbolo de Latinoamérica pero no lanza una saeta de crítica directa contra la iglesia, la política del gobierno, el señor gamonal, las dictaduras, el ejército o el sistema de clases sociales. Es más parecido en este punto, exceptuando la última parte que es la critica desgarradora del testamento, a La vida inútil de Pito Pérez, obra de Rubén Romero en que con un humor irónico y con desarrollo de estructura picaresca anecdótica muestra a un personaje, producto de un ambiente y de las circunstancias y a través de él la sociedad desesperante y el mundo caótico que le rodea.

Se diría que si Rojas en su descripción presenta temáticamente una crítica social al ambiente que produce casos anárquicos y perdidos de personajes del bajo pueblo, no es ésta la primera intención del autor. Obsérvese además que la crítica que se encuentra en su obra se tapa estilísticamente con el uso de la ironía. Casi no es parte del estilo de Rojas el uso del sarcasmo amargo o de un tono frustrante y negativo tan propio de las novelas con una temática de protesta social. Como dice Orlando Gómez-Gil: "Aunque Rojas tuvo ideas izquierdistas en su juventud, el tono de protesta es apenas reconocible en sus obras."[20]

Sombras contra el muro es la novela que tiene más descripción de la situación política no sólo de Chile sino de

---

[20]Gómez-Gil, Historia crítica de la literatura..., op. cit., pág. 41.

Latinoamérica en correlación con el sistema anárquico. Analiza la formación política, mental y social de Aniceto Hevia, pero al contrario del resto de la tetralogía de Hijo de ladrón no podría considerarse a Aniceto como el protagonista de la obra sino sólo como uno de los tantos personajes. En la novela no hay relieve de protagonista sino de conjunto, en que un grupo de individuos sirve para exponer temáticamente una situación política de anarquía. Esta situación roza a Aniceto y le hace pensar y crecer en su preocupación política, pero él como personaje tiene en esta novela el papel de observador y no de participante activo. Su rol en la tetralogía como personaje dinámico se debilita y aunque su posición no es totalmente análoga pierde grados de fuerza. La mayoría de los personajes que figuran en la obra corresponden temáticamente a figuras símbolos. Aniceto observa estas vidas y su anarquismo y rechaza sus ideales para concluir que tienden a la violencia, pero a una violencia sin dirección. Para Rojas "el anarquismo es un pura huifa."[21]

Rojas cuando joven se interesó por la literatura rusa, pre-revolucionaria y aunque no es un comunista y comenta con sarcasmo la asociación comunista de hombres de la inteligencia y grandeza de Pablo Neruda diciendo: " eso es lo único que faltaba!", conserva un gran sentimiento hacia la comaradería

---

[21]Rojas, Sombras contra el ..., op. cit., pág. 41.

proletaria.[22] Cuando los padres de Manuel Rojas vivían en Argentina un sastre socialista le enseñó a cantar Hijos del pueblo", cuando apenas tenía cuatro años de edad. Años más tarde y siendo aún un adolescente- tal como lo cuenta Aniceto Hevia en la tetralogía de Hijo da ladrón - hizo amistad con anarquistas. En esos tiempos conoció al tipógrafo Lauretti quien le prestó libros. Dice él: "Leía de todo: sociología, ética, historia, propaganda anarquista, pero nunca discutía asuntos relacionados con doctrinas políticas o sociales."[23]

En su peregrinaje entre Chile y Argentina y en el desempeño de tantos oficios y trabajos de toda índole, la vida lo puso en contacto con toda clase de individuos y especialmente con anarquistas, a quienes describe en Sombras contra el muro. Narra sus luchas, sus desilusiones, su pobreza y sufrimiento. Los encontró en la Cordillera de los Andes, en el mar, en la ciudad; muchas veces convivió con ellos. Por un tiempo Rojas se unió oficialmente al partido socialista en Chile, pero renunció a raíz de un incidente y durante toda su vida se ha mantenido al márgen de partidos políticos. A pesar de que no es un propagandista de ninguna doctrina política o social, se revela en sus novelas una profunda comprensión del ser humano, frente a su

---

[22]Fernando Alegría, La novela hispanoamericana. Siglo XX, op. cit., pág. 38.

[23]Arbol de letras, op. cit., pág. 42.

lucha social, a su anhelo de cambios.

El cuadro político que presenta el autor a través de los hechos que describe, parece incompleto ya que se refiere preferentemente al partido anarquista, con prescindencia de los demás partidos políticos chilenos. Quizás los anarquistas como grupo humano con sus sueños de una sociedad ideal y sus sacrificios vanos fue lo que causó en el el mayor impacto. Expone en sus obras la filosofía que los postulados anarquistas no se realizan y que la sociedad ideal "el sueño de los hombres, de los hombres libres, sin gobierno, sin religión, sin ejército, sin policía, el apoyo mutuo, la conquista del pan..." no se cristaliza en hechos, es sólo un sueño.[24] Puede ser quizás un sueño de locos, de idealistas y que jamás consiguen su realización, por lo menos en la estructura temporal de la acción de la novela.

La exposición que hace el autor de la realidad chilena con respecto a las condiciones socio-económicas imperantes sin duda que expresa una crítica leve a la sociedad y a la doctrina anarquista misma. Mira la situación desde cierto ángulo, se ve que hay pobreza, miseria, injusticia, desigualdad social, ignorancia, clases privilegiadas, y que este estado engendra criminales, ladrones, odios de clases. Por otro lado se ve la crítica irónica del autor al referirse a los medios que usan los

---

[24] Rojas, Sombras contra..., op. cit., pág. 28.

anarquistas para alcanzar sus aspiraciones pues tanto esfuerzo y sacrificio resulta en completa inutilidad: " ¿Quién entiende esas patillas? Lo importante es la platita, las buenas ñatas, la ropa."[25]

Se llega a la conclusión, que según Rojas, este tipo de política que él describe en sus novelas, no ha traído ningún beneficio positivo al pueblo chileno, porque a pesar de todo, la situación del obrero y del trabajador que viven de un salario diario no ha cambiado, no ha mejorado, sigue igual. El autor describe esta realidad en sus novelas, pero por su parte, tampoco ofrece ninguna solución a los problemas socio-económicos de Chile. Sus escritos son sólo un reflejo de la realidad, de la desorientación y angustia del hombre moderno en su búsqueda incesante por la solución de sus problemas.

Cabrera, uno de los personajes de Mejor que el vino, portavoz de Manuel Rojas dice:

> Creía en muchas cosas, en la fraternidad entre los seres humanos..., en el porvenir de la humanidad... Estaba convencido de la irremediable y total mortalidad del hombre, pero pensaba que aunque éste, como ser individual, es perecedero, no lo es como ser social; después de que yo muera y desaparezca seguirán viviendo otros hombres, muchos, bastantes más que hoy, cada día nacerán más, pero el hecho de que el hombre sea un ser mortal no quiere decir que esté obligado a vivir en la miseria, dividido en clases, ahitas unas, hambrientas otras, no, es necesario luchar porque deje de ser así.[26]

---

[25] Ibid., pág. 41.

[26] Rojas, Mejor que el vino, op. cit., pág. 61.

Los pensamientos precedentes son un llamado que hace el autor por la fraternidad universal, por la libertad individual, para luchar por una sociedad donde impere la justicia y el derecho para todos los seres humanos, libres del flagelo del hambre y del de la miseria; un llamado, por fin, a que todos los hombres y mujeres se formen una conciencia social más fuerte.

Rojas dice que el hombre es susceptible a crecer en sentido triple: física, mental y espiritualmente. Seres hay que como Cristián en la tetralogía de Hijo de ladrón o el Rucio del Norte en Lanchas en la bahía logran sólo el desarrollo físico quedando por desarrollarse la vida de la mente y del espíritu. Si no se logra un crecimiento triple el desarrollo armónico del individuo está incompleto. Debido al hambre, la miseria, las enfermedades, las condiciones misérrimas en que viven algunos de los personajes de las novelas de Rojas, estos no se acercan a su plenitud y les es imposible alcanzar un desarrollo físico normal.[27] En lo mental, factores negativos como falta de educación formal sirven para atrofiar las facultades mentales del ser. La mente y espíritu están sujetos a desarrollos paralelos. A Anacleto, protagonista de Hijo de ladrón igual que a Eugenio

---

[27]Esta temática de conciencia social debe considerarse como una protesta leve. No se encuentra la crítica en forma directa por lo tanto no puede dársele la clasificación de novela de protesta social como tal.

de Lanchas en la bahía o Llanca de Punta de rieles les gusta leer, y para ellos el libro es la puerta para el cultivo de la mente y del espíritu, la vida intelectual y sensible del ser humano. Al contrario, el Rucio del Norte de Lanchas en la bahía o Teodoro de Sombras contra el muro habían logrado desarrollar un cuerpo fuerte y robusto capaz de derribar a un hombre de un solo golpe pero su mente y su espíritu no se desarrollaron a la par de su cuerpo. El Rucio era analfabeto, rudo, tosco y abrutado en todas sus actuaciones, ya sea con hombres o mujeres.

En las novelas de Rojas se ven de la siguiente manera las facetas del tema principal: primero, en Lanchas en la bahía, el hombre como adolescente. Hay una descripción limitada a una época de la vida y lucha de un jovencito en un puerto. Segundo, en la tetralogía de Hijo de ladrón se expone el desarrollo anímico y físico del hombre y su proceso de madurez mental. Es decir lo que en literatura se reconoce como el maturation theme. Se delinea un ser y su crecimiento físico, mental y espiritual. Se observa su dignidad, lucha por la subsistencia y sus reacciones hacia el amor y la política. Tercero, en la novela Punta de rieles, se presenta temáticamente al hombre y su fracaso moral debido a una actitud negativa hacia la vida.

El subtema de crecimiento triple: desarrollo mental, espiritual y por extensión, física del protagonista se encuentra en todas las novelas de Rojas. Lanchas en la bahía es la

novela en que hay menos descripción del maturation theme del personaje porque es una novela en que se describe una época de la vida de Eugenio en el presente y es muy poco lo que se sabe cronológicamente del crecimiento de este joven de diecisiete años en su vida pasada.

Hernan Díaz Arrieta considera que Lanchas en la bahía "carece propiamente de un argumento central" pero agrega que por otra parte "se halla escrita con tal espontaneidad y tiene tanta profundidad humana, que resulta apasionante para quienquiera que le lea."[28] Lanchas en la bahía es una obra de belleza y con un estilo suave sin crudezas o exageraciones pero no ofrece en sus escenas el apasionamiento de que habla Alone y sería difícil encontrarlo. Este apasionamiento estilístico sí se encuentra en otras de las novelas de Rojas, por ejemplo en Punta de rieles.

La temática de esta novela no es de un valor abstracto estridente, pero debería reconocerse como el esfuerzo del autor de presentar la vida, crecimiento y lucha de un jovencito de puerto. A este adolescente se le ve rodeado de lancheros, cargadores, prostitutas, miembros del sindicato, gente de Valparaíso. La estructura y descripción de los personajes de la obra está en contrapunto psicológico. Se aprende de Eugenio, el protagonista, a través de los otros personajes como si la

---

[28]Alone, Cubierta de la obra de Manuel Rojas, Lanchas en la bahía, op. cit.

novela fuera una obra de teatro en que se ilumina al personaje principal enfocándolo de diferentes niveles y con diferentes colores de reflectores para hacer resaltar la temática de la novela y compenetrar mejor al lector de ésta. Lanchas en la bahía es un cuadro social en que todos, rodeando al protagonista, muestran sus vidas rudas, miserables en su lucha sin esperanza y las dificultades asoman frecuentemente. No hay mucho de ficción en esta obra escrita en primera persona pues casi todas las escenas fueron tomadas directamente de la vida de Rojas. La acción se desarrolló en el puerto de Valparaíso, Chile. El personaje se siente verdadero, como que donde dice Eugenio Baeza se debería escribir Manuel Rojas y tendríamos al autor mismo contando algunos de los incidentes más curiosos de sus años de juventud.[29] Se le observa y el lector se comunica con él al palpar sus estados de ánimo y pasar por el aprendizaje improvisado que requiere la vida. Como subtemas el lector absorbe en su camino de observación del protagonista algunos de los hechos de mayor interés en la relación humana: La amistad y el amor.

Conocemos a Eugenio Baeza como un adolescente de diecisiete años que se ha separado de su hogar por razones nunca explicadas en el libro. Caminamos con él por las calles de Valparaíso y vemos las diferentes facetas de la vida del puerto. Un lanchero, Miguel, lo protege y le presta su cama. Empieza a

---

[29] Silva Castro, Panorama de la..., op. cit., pág. 199.

trabajar entre los cuidadores nocturnos del puerto y se siente solo. Echa de menos el hogar y esto le molesta y avergüenza. Quería ser duro, sin llantos y sin emociones que consideraba infantiles y sentimentales. Quería ser como los demás hombres, como su padre por ejemplo, sin darse cuenta de que su desolación era propia de un jovencito de diecisiete años que sale por primera vez del hogar materno.

Su mente aún infantil y en pleno desarrollo se retrata en ocasiones cuando muestra falta de procupación por las realidades duras de la vida. Por ejemplo al día después que lo echaron del trabajo y con lo difícil que era obtener otro, el se sentía muy bien de ánimo. Había dormido todo el día y en vez de tener un sentimiento de preocupación por el subsistir del mañana se sentía muy optimista. No reconocía lo duro y difícil de las circunstancias en que se encontraba, a pesar de que Miguel se lo había dicho. En su optimismo, hasta creyó sentir que su físico de "jovencito alto, delgado, cargado de espaldas, con las piernas un poco torcidas," había cambiado al de un ser "recio, ancho, con el pecho erguido y la espalda recta."[30]

Así como Eugenio va creciendo mental y físicamente, otro amigo del puerto, Alejandro, le enseña los ejes y manejes del sindicato y le ofrece el trabajo de lanchero. Al empezar en su oficio tuvo miedo que este fuese superior a sus fuerzas.

---

[30] Rojas, Lanchas en la bahía, op. cit., pág. 41.

Sin embargo para subsistir tenía que luchar por cada día. Aprendió que no hay ningún trabajo que pueda acobardar a un hombre que tiene voluntad y manía para hacerlo. La lucha por la vida obliga a los miserables a seguir bregando y tratar cualquier cosa que les traiga un bocado a la boca.

La vida es de un determinismo amargo y el que nace miserable tiene la culpa de haber nacido en un ambiente miserable. La vida no es justa ni igualitaria y esto desespera. Sin embargo nada la alivia y para soportarla hay que acostumbrarse a tener paciencia y resignación. Rojas retrata esta filosofía en los versos del canto de un pescador, personaje de Lanchas en la bahía.

¡La vida!
Si supiera que cantando
Algún alivio tuviera
con la guitarra en la mano
cantando me amaneciera[31]

Según Rojas si uno nace miserable encuentra un cierto alivio de las asperezas de la vida al tener la suerte de encontrar amigos o una persona querida que le ayude a llevar el sobrepeso de las cargas amargas. Eugenio Baeza dice: "Sin amigos parece que toda la soledad cae sobre mí como una sombra tupida, indiferente a mi destino."[32] La miseria y dificultades de la

---

[31] Ibid., págs. 19-20.

[32] Ibid., pág. 23.

vida saltan las vallas del egoísmo y el hombre se purifica en su unión y comprensión por las necesidades de otro ser. Eugenio titubea cuando Alejandro, capataz de la casa W. le ofrece trabajo porque en su papel de cuidador nocturno, cansado, se quedó dormido no cumpliendo con su obligación. Pero Alejandro al contestar le asegura que el único deber del hombre es ayudar a otro hombre cuando éste está en necesidad de ayuda. Y le dice: "- Y eso ¿qué me importa a mí y qué le importa a nadie? Ud. es un hombre sin trabajo y nada más; hay que ayudarlo."[33] El ayudar a otros en necesidad es para Alejandro el ser todo un hombre.

Poco a poco Eugenio va creciendo físicamente. Se endurece, se hace macho y en ocasiones "se palpa...los músculos de los brazos, esperando encontrarlos como los de Rucio del Norte, trenzados como gruesos cabos, o como los de Alejandro, largos y elásticos."[34] Como ya tiene diecisiete años el Rucio lo lleva una noche a una casa de prostitución. Asiste a una fiesta, ve como su amigo aúlla en un paroxismo de alegría y Eugenio, joven aún e ingenuo en la solidez y desarrollo de sus sentimientos se anamora de una de las mujeres del cubil que se llama Yolanda. Su vida de trabajo continúa y come y festeja en casa de rameras. En una ocasión pelea por celos por Yolanda y

---

[33] Ibid., pág. 49.

[34] Ibid., pág. 45.

va a la cárcel. Despues de tres meses de prisión Eugenio sale en libertad pero ni se acuerda de Yolanda ni de sus celos ni de su lucha.

A través del desarrollo escénico de la novela Eugenio ha ido a diferentes sitios y ha tenido diferentes experiencias. Ha amado, ha sufrido y ha crecido de adolescente a hombre. Estuvo a la orilla del mar y reflexionó acerca de su vida y el tiempo del futuro. Pasó noches de lucha y tembló ante la aparición nocturna de los piratas de mar. Estuvo en el sindicato de trabajadores y vio como la política tergiversa las esperanzas de los necesitados y las vuelve en nada. Estuvo entre trabajadores de mar, criminales y prostitutas y él como hombre ahora ha cambiado. Ha madurado física y mentalmente en estos tres meses y el lector le ha seguido y observado en todo su camino.

Las escenas que Rojas narra en Lanchas en la bahía le pueden haber sucedido a cualquiera y en verdad suceden todos los días. La realidad de la descripción se presenta en esta obra sin una complicación emocionante o de gran suspenso. En esta obra no se sabe exactamente cuando la temática de la lucha por la vida es parte de la realidad del proceso de madurez mental de Manuel Rojas o cuando sólo una ficción anecdótica. Su imágen del mundo y de la vida de mar es profundamente verdadera.

En la tetralogía de Hijo de ladrón o en Punta de rieles hay mucho del sub-tema de desarrollo de madurez mental sea en

su forma negativa o positiva en sus personajes. La acción en Punta de rieles cubre unos veinticinco años y en la tetralogía unos treinta y tres. El autor presenta el maturation theme como elemento de la vida psíquica del ser humano. Los protagonistas crecen y se desarrollan, frente a nuestros ojos desde una edad temprana hasta casi la vejez. Los que crecen mentalmente, como Aniceto o Eugenio, surgen y pueden seguir luchando por la vida. Los que no se desarrollan en sentido triple: físico, espiritual y mentalmente como Cristián, Sanfuentes o Llanca serán factores negativos en la sociedad.

En la tetralogía de Hijo de ladrón Rojas expresa su concepto de la importancia del tiempo para el hombre. Si el individuo tiene una vida larga y rica en experiencia tiene tiempo para sentir, y según Rojas no hay nada más importante para el hombre que el poder sentir la naturaleza, aquellos que le rodean y sentirse a sí mismo psicológicamente.

Los seres humanos son como embarcaciones abarloadas: cercanas, pero no unidas y siempre llevadas por la corriente del destino. No hay mucho que pueda hacer el hombre para tergiversar esta corriente determinista ya que sus pasos no son en tierra sólida sino que van por el centro de corrientes de agua que simbolizan el tiempo. El tiempo y la vida que avanzan en el hombre para hundirse, constituyendo luego el pasado. La corriente determina el destino y se vive de lo que el tiempo

trae. Nada se puede hacer contra un tiempo sin remedio. Sin embargo, algunos luchan por tejer la red de su destino-como Aniceto-quien quiere forjar su propio camino.

Los hechos y los eventos de toda índole están delimitados dentro de un tiempo fijo, pero no así la vida en general que cambia y se transforma constantemente, que nace, envejece y muere. Gran número de hombres y mujeres que Rojas describe como personajes en sus novelas son seres desorientados, no saben donde van, carecen de propósito y su visión del futuro es nebulosa o no tienen ninguna. Quizás las oportunidades que les ofrece el presente, no las saben descubrir, o no las aprovechan o las malgastan y dejan correr las horas, los días y los años alimentando en su espíritu alguna ilusión que jamás llega; son imprevisores. Entretanto, la vorágine del tiempo los va gastando, los va consumiendo insensiblemente. Rojas dice del tiempo:

> El tiempo fluye de todas partes; es como una ventolera fuerte, que lo revuelve todo y se lleva algo cada día, cada momento. Viene de todos lados y va hacia todos, hacia el cementerio, hacia las altas montañas, viene de ellas y del mar, por el valle, no le quites el cuerpo, te hallará; la gente lo vive y él vive de la gente, la gente envejece, tambien él, el tiempo viejo, el viejo tiempo te sigue... hay buenos y tiempos malos.[35]

No importa cuánto tiempo transcurra para hacer algo bueno o malo, algo constructivo o destructivo. El tiempo no

---

[35]Rojas, Sombras contra..., op. cit., pág. 150.

cuenta para algunas cosas y vendrá lo imprevisible. Todo está por hacerse, incluso el hombre, aunque algunos creen que están hechos, pero no lo están. Rojas dice de Aniceto Hevia, en la tetralogía que este joven, a pesar de no tener preparación, ni hogar ni dinero, aprendió a usar su tiempo en el estudio, en el trabajo. Su filosofía se basa en que cada ser humano empieza como puede, aunque no todos pueden, ya que algunos jamás pueden empezar.

A través de trama de las novelas se va hurgando en la mentalidad de los personajes y absorbiendo sus ideas. La temática se manifiesta a través de los protagonistas que examinan su psíquis en un monólogo interior directo o indirecto y muestran el presente y el pasado, todo en un esfuerzo por obtener una percepción completa de la vida, el hombre y sus circunstancias.

Para expresar el crecimiento mental de un personaje, Rojas emplea técnicamente una especie de examen de conciencia permanente. Esto demuestra el deseo de los protagonistas de resolver las integrantes de la existencia y resultar "seres hechos". Rojas crea a diferentes tipos de personajes, algunos positivos filosóficamente hablando, como Aniceto Hevia, que lucha por llegar a estar hecho, a pesar de no poder obtenerlo. Lo dice el mismo: "ya he dicho que estoy haciéndome, haciéndome de a poco, y no crea Ud., que tengo la seguridad de que alguna vez estaré

totalmente hecho."[36] Otros personajes filosóficamente negativos, seres imperfectos que sufren y que hacen sufrir y resentirse a la sociedad con sus hechos. Individuos como Llanca o Sanfuentes que debido a ciertas circunstancias quedan como seres tipos, que no maduran mentalmente en su totalidad, protagonistas atrofiados, chatos, o de deficiencia psicológica y que ni siguiera tienen la fuerza de voluntad de tratar de "hacerse."

El deseo de Aniceto de obtener una madurez física y mental completa está llena de sufrimientos y contradicciones propias de las circunstancias de la vida; pero esto mismo le da una vida más llena. Aniceto Hevia trata de hacerse como individuo, de encontrar su destino en un mundo caótico y en quiebra. No es sólo una preocupación individual sino social. La vida en verdad lo iba haciendo y con este fin lo llevó a diferentes oficios y lugares: de la imprenta a trabajador de puerto, de Chile a Argentina. Conoció el mundo en situaciones asquerosas, deprimentes, miserables como ser la cárcel y la inmundicia de los ebrios, las casas de prostitución y la revolución y asesinato sin propósito. Sin embargo, no quedaron trazos de amargura en su ser y, a pesar de todo lo que vio el temperamento de Aniceto como personaje y su entereza de caracter, era optimista. El autor cree que todo hombre necesita golpes fuertes en su vida que le templen el espíritu; que le ayuden a hacerse.

---

[36]Rojas, Mejor que el vino, op. cit., pág. 17.

Rojas considera propio de la adolescencia el sentirse indeciso en la lucha por la vida y en el camino a seguir para la formación plena. El adolescente tiene contacto con el amor, la política, la miseria, el dolor, la alegría y si llega a ser un hombre completo es porque la vida le ha dado a través de los años una interpretación básica en que se ha unido la madurez del cuerpo con esa del espíritu. Si esto ocurre se cree entonces que el adolescente está completo, que está hecho. Debe considerarse si que acaecen circunstancias que quiebran esta perfección. También puede que la lucha por el complimiento cabal de la vida dure muchos años y la hora para disfrutar totalmente de sus dones es demasiado tarde. Todo se va y sólo queda el recuerdo; pero con éste, también permanece la esperanza. Aniceto está solo después que Jimena, la mujer a quien ama en sus años de madurez decide dejarlo. Observándose introspectivamente él dice:

> Yo no pude retenerla, es cierto, pero tampoco pude retener a mi madre o a María Luisa. Estoy como empecé, sin nada, y el otoño está también en mí. Pero, los picaflores suelen volver...[37]

Agrega además algunos conceptos de sí mismo cuando le habla al lector del hacerse hombre:

> Es ya un hombre, dirá Ud. Puede que lo sea, aunque no lo siento así y creo que nunca llegaré a ser un hombre, un hombre hecho y derecho, terminado, como un perno. Me

---

[37] Ibid., pág. 265.

parece siempre que me falta algo.[38]

Se deja planteada en las novelas la idea que ciertos elementos del desarrollo triple en el individuo tanto de sus facultades mentales como las del espíritu, no tienen límite alguno. Lo natural y lógico es que el ser humano siga en este proceso de evolución y desarrollo hasta el fin de su vida. Existen sin embargo, aquellos seres que ya se creen hechos, aunque no lo estén y se encuentran en todas partes: en las fábricas, en las oficinas, en los ministerios, en los cuarteles, en las gerencias; siendo imposible el convencerlos de la necesidad de seguir evolucionando.

El ser humano se va haciendo poco a poco, paulatinamente, aunque jamás debe considerarse totalmente hecho y un ser que es mentalmente maduro se da cuenta de esto y aspira a evolucionar. Es muy triste el no cambiar o desear un cambio y encontrarse que no se tiene en sí el espíritu de hacer algo y de adaptarse, a pesar de tener una edad avanzada. Desarrollarse, crear y evolucionar espiritual y mentalmente es vivir. La experiencia que viene con la edad le enseña al hombre a discernir y a juzgar con más acierto acerca de todo orden de cosas y en cuales son las que debe evolucionar.

La actitud con que el individuo reacciona hacia la vida

---

[38] Ibid., pág. 14.

es una prueba de madurez mental en un grupo social. La sociedad espera ciertas actitudes y maneras de parte de un ser hecho y si no alcanza este nivel se le considera inmaduro mentalmente. El individuo que está hecho tiene que aferrarse a una actitud balanceada, entre positiva y negativa, de ver la vida. No todo sucede como se quiere debido a factores negativos en juego; pero, se espera que el individuo que es maduro mentalmente, tenga un temple de caracter que le sostenga y no le lleve a una frustración y ruina moral.

Esta actitud y temple en la vida es de suma importancia para el triunfo de un individuo. Muchas veces el fracaso o el éxito de una empresa dependen de la actitud que se asume, si positiva o negativa. La manera de ver las cosas es el resultado de un estado de mente, un convencimiento, criterio y disposición de ánimo ante la vida y las circunstancias que rodean al individuo. Rojas considera que cuando una persona se aleja de lo espiritual y lucha sólo por subsistir termina por encanallarse. Miles de personas no tienen otra actitud que la de obtener bienes materiales, trabajando o sin trabajar para obtener lo mejor en comida, bebida, o en el vestirse. Es decir, lo espiritual se deja para el lecho de muerte con la absolución de la iglesia, y económicamente se vive al día. Esta psicología de "bebamos y comamos, puede que mañana estemos muertos!" es muy propia de la cultura latina y la demuestran varios de los personajes de

Rojas como se verá en las páginas a continuación por ejemplo: Sanfuentes, el padre de Sanfuentes, el Quico, o el Filósofo.

Aniceto Hevia, protagonista de la tetralogía Hijo de ladrón es un personaje que comprende y evoluciona en su actitud hacia la vida. Se le conoce desde los siete años hasta los cuarenta y cinco. En Hijo de ladrón es un adolescente que puesto en libertad después de un encarcelamiento injusto siente rencor y apatía por su destino. Se siente frustrado y fútil. Su único apoyo emocional en la figura de su madre desapareció a los doce años. Su padre encarcelado es también como si estuviese muerto y sus hermanos, de quienes él no sabe el paradero, están dispersos por el país. Aniceto adolescente es un ser desesperanzado y deprimido debido a las circunstancias de su vida. Al salir enfermo de la cárcel conoce a Echeverría, alias el Filósofo, y a Cristián. Echeverría comprende la inseguridad de Aniceto a igual que comprende las rarezas de Cristián. Aniceto al principio de su asociación con estos dos individuos acepta y se une a la abulia de Cristián, justificándola, a igual que su propia vida, de una manera determinista. Se siente a sí mismo novato frente a la experiencia y seguridad de Echeverría cuya filosofía parece reunirse en las siguientes palabras: "se trabaja un día, para vivir exactamente un día. El capitalismo es muy previsor."[39]

---

[39]Rojas, Hijo de ladrón, op. cit., pág. 559.

El adolescente busca en el Filósofo una dependencia moral.

Aniceto, como personaje, es un huérfano, lo que intensifica su soledad y es simbólico de soledad espiritual. Es huérfano psicológico a su vez. Sin embargo su percepción de la realidad es diferente de aquellos que le rodean que podrían ser normales. En realidad él vive cerrado en sí mismo, en un mundo aparte. Con el pasar del tiempo compara su actitud y disposiciones hacia la vida con las de Cristián y el Filósofo y advierte en él algo que no había en ellos: "una especie de ímpetu o inquietud que no tenía dirección ni destino, pero que le impedía aceptar para siempre sólo lo que la casualidad quería darle."[40]

La diferencia en la actitud hacia la vida de estos tres amigos, después de un tiempo, es bastante marcada. Cristián cree que se le produce su destino, el Filósofo no quiere cambiar su destino y Aniceto no acepta su destino, dice: "Quería elegir mi destino, no aceptar el que me dieran."[41] Estas palabras son una expresión de voluntad y deseo de lucha que forma parte del adolescente. Aniceto comienza con una actitud negativa hacia la vida pero en sus años de madurez mental se vuelve positivo y resignado hacia los reveses de cada día.

En Punta de rieles Rojas presenta la historia de dos

---

[40] Ibid., pág. 591.

[41] Ibid., pág. 457.

individuos destruídos debido a una actitud negativa e idolente, y a la falta de caracter. Esta novela es la única de Rojas que no es autobiográfica. Es una obra sociológica en que se presenta a un grupo de personajes enfermos orgánica y psicológicamente y que son fracasos morales. Los personajes son débiles, irresolutos y con una actitud ambivalente hacia la vida que no los lleva a ninguna parte excepto a la desesperacion y destrucción propia. Rojas presenta en Punta de rieles un cuadro de costumbres en que se describe a la sociedad contemporánea chilena en forma muy realista. Hay una imágen de esta sociedad en la trayectoria propia de las circunstancias y del ambiente social de que fueron víctimas.

La presentación de las clases sociales, alta en Sanfuentes y baja en Llanca, sirven de fondo, una a la degradación moral de un jovencito rico y vicioso y la otra a la creación de un ser anómalo. Los dos están envueltos en una ruina moral, uno por el vicio del vino, el otro, por las mujeres. Ninguno de los dos individuos tiene una actitud positiva ni la fuerza de voluntad para apartarse del vicio que insensiblemente los va aniquilando. Las vidas atormentadas de estos dos hombres, sus angustias y su dolor, son imágen del hombre universal.

El hastío de la vida torna a los seres violentos, peligrosos y superficialmente tranquilos. Sanfuentes en Punta de rieles es un hombre sin incentiva espiritual, aburrido de todo:

de los problemas de familia, del trabajo y más que nada, de su propia vida de vicios y despilfarros. Dice: "Por ese tiempo me empecé a aburrir, no de mi mujer ni de mis hijos, sino de todo."[42] Un hombre con una actitud de hastío no puede ofrecer nada bueno a la familia ni a la sociedad. Se envicia, se envilece y con él a aquellos que le rodean.

La actitud de ambos protagonistas es una de desorientación; no tienen una actitud de lucha y sólo se dejan arrastrar por las circunstancias. Hay personas tan libertinas como estos personajes pero que no fracasan. La diferencia es la actitud que ellos tomaron. Llanca y Sanfuentes son entes frustrados que nunca llegan a ser lo que ellos esperan. Justifican su debilidad, a igual que tantos otros, echándole la culpa a la familia, a los amigos y a los que le rodean. Rehusan aceptar que ellos son los únicos responsables en hacer su destino. Sanfuentes dice: "Me parecía que todos y cada uno eran culpables de que yo me encontrara en esa situación."[43] A veces se nota en Sanfuentes una cierta actitud de lucha para zafarse de su enfermedad del alcoholismo, pero es una actitud esporádica, débil y le fallan las fuerzas. Está saturado de alcohol y él lo reconoce, aunque no se reconoce a sí mismo como un alcohólico: "Era una cosa de animal, de la lengua y de la boca, de la garganta, de

---

[42] Rojas, Punta de rieles, op. cit. pág. 170.

[43] Ibid., pág. 170.

la sangre y de las piernas, una alegría que nace de repente y que parece un crimen detener."[44]

Los ruegos y consejos de su madre, su buena educación, o su profesión de bancario no le ayudan a abandonar el vicio del trago. Su actitud hacia su salud, su decencia moral, su sentido de responsabilidad no pesan en la balanza de su juicio ya atrofiado por el alcohol. Le gusta embriagarse como le gustaba a su padre, y sigue tomando. Se puede afirmar que la actitud hacia la vida del padre de Sanfuentes tuvo mucho que ver con la formación del carácter del joven ya que el padre de Larraín fue un ebrio empedernido, a quien no le importaba nada de nada y que tomó toda su vida. El padre alternaba el trago con el juego de póquer y con las casas de prostitución. Sus hijos casi no le conocían porque llegaba a su casa pasada la medianoche y siempre ebrio. Larraín Sanfuentes dice que vino a conocer a su padre cuando tenía diecinueve años de edad.

> Sólo vinimos a conocernos cuando yo tenía diecinueve años de edad, una madrugada en que él y yo, bastante puestones, nos bajamos al mismo tiempo, yo de un automóbil y él de un coche delante de la puerta de la casa. Nos quedamos mirando, yo, muerto de susto, él, sorprendido, Ninguno de los dos podíamos esconder la mona.[45]

Indudablemente que el ejemplo moral del padre tuvo gran

---

[44] Ibid., pág. 177.

[45] Ibid., pág. 58.

influencia en la vida del hijo, pero no puede decirse que Rojas presenta en esta novela la idea de la escuela naturalista con el factor sangre y su elemento de herencia. Aquí hay sólo un ejemplo moral y un gusto común por el alcohol. Sin embargo, no debe dejar de reconocerse que es posible que la actitud hacia la vida de Sanfuentes hubiese sido otra si hubiera contado con la dirección y fuerza moral de parte de su padre. La madre tampoco fue enérgica y los amigos que formaban parte de su círculo social no eran mejores que él.

Otra circunstancia para la ruina de su vida fue su matrimonio. Sanfuentes habría sido otro hombre si le hubiese tocado en suerte una mujer que lo hubiera ayudado a no caer en el vicio del trago, y que aún así, caído, hubiese tenido la suficiente energía e inteligencia para ayudarlo a levantarse. Durante los primeros cinco años de casado, dejó de tomar y su actitud hacia la vida era una llena de confianza en sí mismo y en el futuro, pero luego volvió al vicio. Clara, con su frustración y falta de caracter no le ayudó. Dice Sanfuentes del tiempo después de casado:

> Empecé a curarme de nuevo, porque me sentía un poco cabreado del trabajo y de la casa; seguí curándome porque me gustaba, me había gustado siempre, como le gustaba a mi padre. ¿Por qué se curaba mi padre? ¿por que seguía curándose a pesar de que estaba enfermo y de ..."[46]

---

[46] Ibid., pág. 177.

Agréguese el rango social alto y el aspecto físico agradable de Sanfuentes. Elementos que deben considerarse como influencia para su degradación moral.

Otro personaje arruinado en Punta de rieles por su actitud enferma hacia la vida y que se deja llevar por el vino y las mujeres es un primo de Larraín llamado Quico. Por causa de sus borracheras y sus farras perdió, con la ayuda de sus amigos, una hacienda que ocupaba casi la mitad de una provincia; perdió todo, incluso a su mujer y a sus hijos.[47]

Como parte de la temática de la vida anímica y sensible del hombre se debe agregar el motivo literario que versa en la unión, dignidad y orgullo que todo ser humano debe recibir en una sociedad. La vida sensible del ente requiere en todo momento de evolución el factor dignidad y es incapaz de vivir moralmente bien, y de acuerdo a la tradición social, sin recibir esta dádiva. Especialmente en los años en que se está desarrollando mentalmente.

Un individuo en sus años de adolescencia necesita que se le dé dignidad más que a un ser de edad, pues, al no recibirla, su personalidad sufre una muella psicológica por vida. El caracter de un joven aún es débil y no tiene la flexibilidad y fortaleza de reaccionar con indiferencia hacia un antagonismo de desprecio y falta de consideración humana. Según el autor,

---

[47] Ibid., pág. 42.

el individuo requiere un aura de dignidad aún encontrándose en las condiciones más abyectas. Da a entender que no hay diferencia de espíritu entre seres de diferentes clases sociales; que las acciones y sentimientos que cada uno tiene en su alma son iguales en todo nivel económico. Varias son las escenas en que Rojas explícitamente presenta esta temática al lector. Por ejemplo, en Lanchas en la bahía, Eugenio Baeza había perdido el empleo porque se había quedado dormido como cuidador nocturno. Sin empleo perdía el alojamiento y pensión en casa de Miguel. El dice: "claro es que me ofrecerían hacerme una cama en el suelo, pero no aceptaría. Habíanse conducido conmigo como jamás lo esperara de nadie y no abusaría ya más."[48] No podía Eugenio por su dignidad y orgullo humano, a pesar de sus condiciones y perspectivas miserables seguir abusando de la bondad de otros.

Rojas, como escritor, se empeña en demostrar la dignidad y unión del hombre miserable y pobre. Otro ejemplo es cuando llevan preso a Aniceto a una oficina de la comisaría y le toman las huellas digitales. En una hoja le hacen imprimir toda una mano y en otra todo un pié. El protagonista dice:

> ...uno queda sucio y siente que le da lo mismo ser lo que es o parecer lo que no es; ha sido de nuevo degradado y piensa, al salir hacia la calle, que no debería existir nada ni ningún hecho que rebaje o haga sentirse rebajado a un ser humano. Un ser humano rebajado puede matar a quien lo rebaja o a

---

[48]Rojas, Lanchas en la bahía, op. cit., pág. 37.

cualquiera; tiene que desquitarse.[49]

En Mejor que el vino Rojas agrega a este concepto su opinión hacia las prostitutas indicando que aunque ellas tienen un trabajo denigrante también tienen sentimientos sociales, familiares, artísticos y de dignidad humana.

> ... a muy pocas personas se les pasa por la mente la idea o la certidumbre de que esa gente tiene los mismos órganos, nobles o innobles, que ellos tienen, sentimientos sociales, familiares artísticos, metafísicos, sea cual sea el trabajo que desempeñan y aunque no desempeñen ninguno, tengan o no cuenta corriente en el Banco y sean braquicéfalos o hipotómicos ... Mientras más humilde o más bajo a que se entrega o desempeña, para ganarse el sustento, un ser humano, más tendencia tenemos a rebajarlo en su condición humana, a dejarle menos márgen de existencia.[50]

Rojas además de retratar la dignidad y orgullo propio del ser humano a través de sus personajes: "portrays solitude and suffering in a large modern city, a solitude made bearable by an almost anonymous and unexpected human contact and communication."[51]

Debido a lo caótico de su mundo y a las circunstancias que le rodean, el hombre contemporáneo se siente solo y no puede vivir sin experimentar una unión o responsabilidad existencialista hacia los otros seres humanos. La preocupación de la realidad del ser hace de los protagonistas de Rojas a entes un tanto

---

[49]Rojas, Sombras contra el muro, op. cit., págs. 219-220.

[50]Rojas, Mejor que el vino, op. cit., págs. 194-195.

[51]Yates, Tres cuentistas..., op. cit. pág. 127

existencialistas, porque son en su totalidad, ya que existe en ellos un germen de comunicación y comunión humana. Aniceto por ejemplo, explora su propia existencia no como un esfuerzo de acercarse a Dios sino en búsqueda de compresión y significado de su vida, y la encuentra en la asociación humana.

El autor demuestra una compasión humanitaria profunda por la gente sencilla y miserable, aunque digna, pues ve en ellos valores únicos. Se dice que en: "much of the best fiction of Rojas, warm human contact pierces the ring of slitude that surrounds us all, and this encounter makes life bearable and meaningful.[52] Lo interesante en este aspecto temático del auto chileno, considerando su autobiografía de vida difícil y que es un escritor contemporáneo, es que el factor deshumanización de la sociedad actual no está presente en sus obras.

Casi no hay novela latinoamericana hoy en día en que no se encuentre la deshumanización de los personajes como símbolo temático universal de la era actual. La falta de comunicación es parte de la descripción de sus personajes, principalmente en Cristián de la tetralogía de Hijo de ladrón. Este elemento es una deshumanización en el sentido que Cristian ya casi no es un ser humano y pasa a ser un mero vegetal. No puede comunicarse. Hay en él una falta de asociación, un atronchamiento intelectual creado por la

---

[52]Ibid, pág. 149

situación social, pero la deshumanización de la sociedad como factor de falta moral, de compasión, piedad, unión, indiferencia, timidez y egoismo de extender la mano en misericordia y ayuda a otro ser, no está en las novelas de Rojas. Aniceto Hevia, o Eugenio, o el mismo asesino Llanca son vagabundos, son pobres seres que luchan por la subsistencia de cada día pero ninguno de ellos es un Pito Pérez cuya total existencia fue una de frustración por falta de piedad y deshumanización de los seres humanos.[53] Rojas es un optimista en su creencia hacia el individuo; y esta actitud se percibe en toda su obra, sea teatro, poesía o prosa. Uno de los cuentos más conocidos con esta temática de humanitarismo y que ha sido traducido a varias lenguas es El vaso de leche.[54]

Cristián como personaje es un ser vegetal, totalmente diluído de cualquier interés y asociación humana, pero hay compasión que se le manifiesta a él por medio de El Filósofo y Aniceto quienes le ayudan a subsistir. Si Cristián sufrió a manos de la sociedad al principio de su vida a tal extremo que surgió como un ser nada, no fue porque los representantes de la ley o individuos del pueblo fueran seres deshumanizados y prototipos del

---

[53]José Rubén Romero, La vida inútil de Pito Pérez (México: Editorial Porrúa, 1961).

[54]Torres Ríoseco, Short Stories of Latin America. (New York, E.E.U.U.: Las Americas Publishing Co., 1967), pág. 121.

hombre moderno sino porque él era una amenaza como ladrón para el pueblo. Cristián creaba un sentimiento de odio y de desquite de parte de la multitud porque robaba, y el ladrón es para la sociedad uno de los seres más odiados. Pero, lo importante es ¿qué lo hacía robar? Era su deseo animal de subsistencia. Su unión con Aniceto y El Filósofo le ayudó a vivir, aunque no le sacó de su mutismo ni tampoco le dio dignidad u orgullo de hombre.

Rojas describe una galería total de personajes del bajo pueblo, algunos como Cristián miserables, otrosatrofiados, otros pervertidos; sin embargo la compasión de Rojas no es nunca estremada o sentimental. Según Fernando Alegría:

> Del sentimentalismo humanitario Rojas avanza en sus últimas producciones, a una densa y sólida consideración filosófica del hombre moderno, de su desorientada angustia, de su búsqueda de expresión y armonía a través de una responsabilidad social que, en el fondo, encierra un concepto de libertad individual inquenbrantable.[55]

El hombre se desarolla física, espiritual y mentalmente y el amor es parte de la vida anímica sensible y psíquica del hombre. Como subtema de sus obras, el amor para Rojas es una experiencia tanto fisiológica como psicológica y se encuentra en las novelas como amor puro o erótico animal. El autor denomina el amor puro como "una espada de plata" y el amor sexual como "el

---

[55]Alegría, La novela hispanoamericana...,op. cit., pág. 38.

tarro" Pocos individuos son los que encuentran la espada de plata en todo su resplandor. La mayoría vive con el tarro, una satisfacción sexual del momento, exenta de toda unión espiritual. Lo extraño es que hay seres que prefieren el tarro a la espada de plata. Son seres que no quieren darse, comprometerse en su yo psíquico. Otros han tenido la espada de plata - como Aniceto Hevia en su gran amor por María Luisa, su esposa - y quieren tener la espada de nuevo, y la buscan. Aniceto después de la muerte de María Luisa, trata de conseguir la espada de plata con Jimena pero no le es fácil hallarla porque ésta se resiste a darse. Hay muchos seres que mientras buscan la espada no se resignan a la abstenencia y soledad y se conforman con el tarro.

Aniceto sueña con encontrar a otra mujer con quien casarse, una mujer que le dé unión espiritual, que sepa lo que siente, lo que piensa, lo que quiere, por qué ríe y por qué llora, y dice: "Yo lloraré, reiré, sentiré y pensaré como ella..."[56] A los cuarenta y cinco años se siente solo, amargado, vacío y angustiado per no pierde la esperanza de encontrar en cada nueva conocida el brillo resplandeciente de la espada de plata.

El amor según Rojas es un deseo de encontrar y verterse en alguien "que lo ame y a quien él ame y en quien pueda confiar."[57]

---

[56]Rojas, Mejor que el vino, op. cit., pág. 34.

[57]Ibid., pág. 34

Si el ser humano no siente amor en su corazón su vida es solitaria y estéril. Es difícil lograr que a uno se le ame totalmente y cuando esto ocurre uno se siente completo. A veces se consigue despues de una lucha constante de dar y complementarse, para luego sin querer, perder el amor; y se pierde sin saber por qué a veces desaparece. No se sabe, ni se puede determinar por cuánto tiempo dura la entrega amorosa. No importa lo que se haga para el gusto y agrado de la persona que se ame, como le pasaba a Aniceto con Jimena, porque el dar no significa que se le dará, o que permanecerá igual para siempre.

Puede que una de las personas se enamore de la otra, pero que esto no sea recíproco, pues no se satisfacen todas las ansiedades por ambas partes. Para obtener un amor hay que entregar muchas cosas. Hay que sufrir, doblegar el caracter. A veces hay que discutir, otras ceder; hay que humillarse, llorar en ocasiones y renunciar a la libertad. Para poder recibir hay que entregar. Para Rojas el amor perfecto es sólo un sueño, un ideal, cuya realidad es muy diferente. Las disculpas en cosas del amor no tienen valor. Hay seres que entregan poco y reciben poco.

Rojas considera necesaria en la pareja humana una gran intimidad sexual ya que la entrega sexual es el medio de obtener lo que es valioso, es decir una imágen espiritaul más profunda de la mujer o del hombre. El amor físico sólo, no satisface a un ser. Para una aventura amorosa, el autor no cree indispensable que los dos miembros de la pareja tengan experiencia, basta

que la tenga uno. Pero, según él, no puede haber unión espiritual entre dos seres cuyo grado de satisfacción sexual es diferente. Virginia era una mujer sexualmente fría y esta frialdad produjo como resultado una separación mental y física entre ella y Aniceto.

Respecto a relaciones extramaritales, hay algunas reflexiones:

> ¿Y que hará el hombre que es amante de esa mujer y que también es casado? ¿Tendrá relaciones sexuales con la mujer y con la amante? ¿Y qué sentirá la mujer del hombre que tiene una amante al notar que su marido se acuesta a su lado como quien se acuesta al lado, de una escoba? Sí, hay algo que Aniceto ignora y que deberá, en el futuro y para su mal aprender.[58]

Cuando el sentimiento espiritual de unión no está en el acto del amor erótico, lo sexual es frustrante y a menudo asqueroso. Las relaciones íntimas con prostitutas producen recelo a Aniceto Hevia, y los amores furtivos le recuerdan la prostitución. Es por esto que no acepta ser sólo el amante de Virginia y que ella siga viviendo con su esposo. Su papel en estas condiciones se limitaría a satisfacerla en sus ansiendades eróticas y Aniceto no sólo desea una satisfacción sexual sino que también busca una comprensión espiritual.

Rojas le describe de la siguiente manera:

---

[58] Ibid., pág. 39.

> Sus pocas relaciones con las prostitutas le han dejado el temor al aislamiento mental y físico que surge en algún momento entre una mujer y un hombre que, sin tener una vida en común, se encuentran juntos: el cliente no la conoce, la prostituta tampoco; cada uno tiene una vida que no tiene nada que ver con la del otro; no hay nada de qué hablar, nada qué decirse.[59]

Casi toda la novela de Mejor que el vino trata del amor físico. A decir verdad los últimos capítulos concluyen en una casa de tolerancia.

Manuel Rojas es un sensualista que cree poder renunciar a todo menos a comer y a amar. Y esto lo ha probado como verdadero no sólo en la psicología de sus personajes sino que en su propia vida. Sin embargo en vida real, le aburre esa gente cuyo único tema de preocupación gira siempre alrededor de lo sexual. Una conversación en este nivel no tiene variedad ni gracia, y aquellos que continuamente la explotan son para él entes inseguros psicológicamente.

Otra faceta del subtema del amor y lo sexual que encontramos en las novelas de Rojas es lo sexualmente anormal. En Punta de rieles el autor ha presentado dos personajes anormales bastante interesantes: Llanca, un carpintero y su amante Rosa, una ninfomaniática quien está en constante tensión sexual, sin obtener nunca una satisfacción total. Llanca la mata porque se está volviendo loco de desesperación al sentirse incapaz de

---

[59] Ibid., pág. 32-33.

satisfacerla.

Estadísticamente se sabe que este tipo de mujer casi no existe y es interesante que Manuel Rojas le haya escogido como uno de los personajes de Punta de rieles. Probablemente porque lo sexual está cerca de cada lector y porque como temática literaria su delineación hará reaccionar moralmente a casi cualquier individuo. Su descripción como ninfomaniática lleva al lector a compadecer a Llanca como hombre, e inconscientemente, se le perdona su crimen de asesinato. Sin embargo, debe observarse que no solo Rosa es anormal sino también Llanca. Llanca y Rosa son seres psicológicamente enfermos debido al factor sexual.

El tipo de mujer ninfomaniática representa una fantasía atrayente como personaje pero hay que reconocer que el porcentaje de su existencia y el concepto sexual verdadero que envuelve, ha sido creado mitológicamente por hombres con poco conocimiento de lo que es una respuesta o descanso orgásmico femenino. Toda mujer como cualquier hombre, puede variar en su grado de respuesta al deseo sexual; sin embargo, puede considerársela ninfomaniática si sucede que ella requiere un nivel más alto de satisfacción que el de su compañero. A pesar de que la ninfomanía como caso sexual anormal casi no existe, así clasificaría aquel hombre a aquella mujer que fue incapaz de satisfacer.

Lo ninfomaniático o no depende en el concepto que cada hombre tiene de lo que es normal para el sexo opuesto. No es

una generalidad estadística en que se reconoce un cierto grado o nivel específico. En realidad Rosa era el tipo de mujer que tenía infinitamente más que Llanca la capacidad para expresión y potencia sexual. Pero Llanca a igual que Rosa, era un ser incapaz de controlar sus reacciones sexuales. No había en él un nivel de diferencia en satisfacción sino que total incapacidad. Es una situación que tiene su base psicológica.

Llanca, quien como todo hombre, creía en el prejuicio social que el éxito y complimiento sexual depende de él, trata desde el comienzo de su unión con Rosa de tener la misma fuerza, energía y habilidad sexual de su compañera. No puede, y al considerar que para él lo sexual siempre había sido un elemento de inseguridad y propio de hacerlo a escondidas, se siente ridículo, desesperado y frustrado. Se siente como que Rosa "lo aprovecha" y así lo describe.

> ¿Cómo arrancar? Me pasó por encima una y otra vez, arrollándome, y yo estaba como ciego, en la obscuridad, gozando, pero sintiendo a ratos, cuando pude sentir otra cosa, que era un poco como juguete de algo o de alguien. Yo no dominaba la ola como los busos de resuello o los buenos nadadores, sino que la ola me dominaba a mí. Y aunque gozara a ratos, a ratos me sentí, aquella primera noche, no humillado- la humillación vino después -, sino, como le diré, tal vez apocado... Soñaba, había soñado a veces, con noches así, interminables. En esas noches, sin embargo el jinete era yo. En la noche pasada no había sido más que el jineteado.[60]

---

[60]Rojas, Punta de rieles, op. cit., págs. 159-160.

Todo este sentimiento enancha en Llanca su complejo de inseguridad y últimamente de inadecuación sexual. Su estado psicológico llega a tal extremo de nerviosismo que un hombre bueno y trabajador de la noche a la mañana se convierte en asesino. Como hombre, él al mismo tiempo gozaba que sufría en sus momentos de expansión con Rosa. Pero, cuando su desesperación llegó a la cúspide, podría haber evitado este crimen si se hubiese apartado de Rosa, pero no tuvo la fuerza de voluntad como para alejarse de esta situación agridulce y evitar de ser un criminal por motivos amorosos:

> ...ni podría irme porque, a pesar de todo, a pesar que sospechaba que me volvería loco o me tiraría al mar, me gustaba. Era un idiota pero no quería quedar solo de nuevo, perder a una mujer que no podría reemplazar. Tendría que volver a la soledad, a la miseria sexual, al silencio, a todos esos años en que pensé y deseé tener una mujer que yo sabía que era incapaz de encontrar.[61]

Llanca es un ser débil y anormal en su posición de inseguridad hacia el sexo femenino y hacia la vida. Siendo aún un adolescente hizo ciertas demandas, con poco tino, de una jovencita a quien estimaba. Su acercamiento fue rudo y se le ridiculizó fuertemente. De aquí en adelante nunca fue capaz de establecer la iniciativa en sus relaciones con el sexo opuesto. Escondía sus deseos a pesar que los reconocía y por esto no se le tomaba en serio. Esta actitud le afectó psicológicamente, y él,

---

[61] Ibid., pág. 246.

terminó por sentirse incapaz.

Hay además en las obras de Rojas otros personajes que han sufrido una gran frustración amorosa. Por ejemplo Arturo en Lanchas en la bahía quien se casó, compró sus muebles, se estableció económicamente, pero debido a razones de personalidad se divorció de su mujer. El sexo femenino lo defraudó y lo molesta pero no se amarga sino que establece un proceso de sublimación. El reprime su deseo carnal y lo convierte en un ideal más alto, un interés en la lectura, en su lucha por la posicion social de los obreros del sindicato y en un interés sublime por ayudar a los desprovistos. En su actitud se encuentra un sentimiento de fraternidad humana por encima de toda frustración personal. Se percive un amor hacia la humanidad sobre toda corrupción o injusticia.

Resumiendo, debe decirse que la temática central de las novelas de Manuel Rojas es la vida anímica sensible del hombre y sus circunstancias. El describe la vida de sus personajes en correlación a su proceso de madurez mental, su dignidad y angustia humana, sus pensamientos políticos, su actitud hacia la vida y sus deseos amorosos.

El autor se compenetra de la vida sensible de Aniceto Hevia en su tetralogía, de Sanfuentes y Llanca en Punta de rieles y de Eugenio Baeza en Lanchas en la bahía. En el proceso de describir las circunstancias de la adolescencia, madurez mental y

desarrollo total de sus protagonistas se absorbe la esencia de muchos otros individuos que ejemplifican a diferentes seres y tienen correlación directa con los personajes principales.

La obra del escritor chileno refleja la moralidad y los sentimientos de la época, la angustia del hombre pobre debido a la desesperanza de su destino, su soledad, resignación y esfuerzo de rebeldía frente a su posición en la vida. El arte y estilo de Rojas es más intelectual, un tanto existencialista y más metafísico que el de muchos otros escritores hispanos. Su mundo es en parte ficción, en parte autobiografía" in which the 'roto', the lower class urban Chilean, is viewed with compassion and love, through the perceptive eye of the artist."[62]

---

[62]Yates, Tres cuentistas ..., op. cit., pág. 129.

CONCLUSION

Manuel Rojas es uno de los más distinguidos novelistas contemporáneos de latinoamérica, aunque su obra no se limita a la novela ya que ha escrito en todos los géneros literarios. Nació en familia humilde y tiene poca educación formal. Es un autodidacto de gran conocimiento, y este esfuerzo constante de superación es digno de admirarse. Ha recibido varios premios y reconocimientos por su obra literaria, entre éstos el Premio Nacional de Literatura en 1957. Se le ha invitado a diferentes países del mundo a dar conferencias y además de ser escritor es profesor de literatura hispanoamericana.

Cinco son las novelas de Manuel Rojas que se analizaron en este estudio y las impresiones que produjo se lectura son múltiples y variadas. Lanchas en la bahía es una obra corta que está escrita en una mezcla de flujo de conciencia y descripción directa de autor omnisciente. Retrata la vida, lucha y despertar a la madurez física y mental de un jovencito. La tetralogía de Hijo de ladrón que comprende cuatro novelas: Hijo de ladrón, Sombras contra el muro. La obscura vida radiante y Mejor que el vino son experimentos estilísticos de la novela moderna escritos bajo la influencia de James Joyce y Faulkner. Temáticamente describen el desarrollo de la vida sensible del hombre con sus

consideraciones sobre política, dignidad humana, madurez mental del individuo y el amor. Punta de rieles, su novela escrita en parte en flujo de conciencia y en parte en narrativa directa omnisciente de uno de los protagonistas, trata de la actitud hacia la vida y ruina moral del hombre.

El que ha leído la obra de Rojas delimita el motivo literario dentro de ella y reconoce que todas sus novelas describen la vida anímica y sensible del hombre con las angustias y quimeras del mundo contemporáneo. Como novelista es un experimentador. Se acerca a la estructura técnica de su obra de una manera diferente que la mayoría de los escritores actuales. Su sentido de la novela moderna es personal, psicológico, autobiográfico en temática y su base de escenario no se apoya en el folklore nacional o regionalismo de Chile.

Esto es al contrario de escritores como el mejicano Carlos Fuentes o el guatemalteco Miguel Angel Asturias que basan su obra en la historia mitológica o política de su región, y de ahí parten a su unión con la conciencia latinoamericana o mundial. Este desarrollo se ve claramente en obras como La región más transparente o La muerte de Artemio Cruz de Fuentes o El Señor Presidente u Hombres de maíz de Asturias. Manuel Rojas en sus novelas, no se explaya en las leyendas del pueblo chileno ni parte de ellas como base temática. Desde el comienzo su desarrollo es universal.

El mundo del escritor chileno está lleno de miseria,

resignación y ansiedad. Aquí viven sus personajes, entes del bajo pueblo, miserables y destrozados algunos; cansados y resignados otros. Todos, sin embargo se sostienen debido a un sentimiento de fraternidad, dignidad y unión entre los hombres. Rojas tiene "una profunda comprensión del ser humano,... y fé en la bondad humana esencial."[1] Segun Fernando Alegría:

> ... este sentimiento de fraternidad entre los hombres libres y de amor esencial hacia la humanidad por encima de toda corrupción y de toda injusticia, constituye el aporte modular de Manuel Rojas a la literatura chilena.[2]

Rojas considera que no es lo más importante de una literatura el que se describa el paisaje o físicamente al hombre; lo que vale es el hombre y su esencia, su psíquis. En las novelas se encuentra un verdadero mosaico de personajes debido a la variación de vidas y profesiones. El autor muestra un tono de simpatía y comprensión hacia todos estos entes, pues, según él actúan sólo como reflejos del medio y circunstancias que les han creado. Presenta en estas delineaciones a seres humanos, de carne y hueso y en ellos se ve la realidad del mundo contemporáneo. Son seres, en su mayoría, tomados de individuos conocidos en la vida real del autor, seres de carne y hueso.

Otro elemento que se nota desde el momento en que se empieza a leer una novela de Rojas es el estilo. Es un escribir de

---

[1] Instituto, Antología del cuento..., op. cit., págs. 277-8

[2] Alegría, Historia de la ..., op. cit., pág. 215.

gran soltura, con palabras precisas a la acción del personaje que se desenvuelve en forma natural, sin metáforas o construcciones retóricas forzadas. Es un estilo simple que está libre de un vocabulario altisonante y artificial. Es entretenido el leer sus dichos, descripciones, sus ideas, principalmente por su tremenda base real. Un lector que ha tenido ocasión de sentir este ambiente no puede por menos de reconocerlo en toda su vivacidad a través de las descripciones de Rojas porque llevan en sí el alma y sentir no sólo del pueblo chileno sino del latinoamericano. Ha sido un escritor que se ha desarrollado literariamente hablando y quien no se le puede ubicar en una escuela literaria en particular pues tiene elementos en su estilo de los movimientos románticos, modernistas, realistas o existencialistas. Dentro de la literatura chilena se le clasifica con la generación del veinte por su estilo anti-localista y de elementos autobiográficos.

Rojas con sus palabras y gracia transforma la reacción del lector a su entero gusto. Es fácil reir a carcajadas con algunas escenas o expresiones, o por otra parte, en otras, sentir el dolor y sufrimiento de la miseria de algunos de los personajes que bosqueja. Con su poder de estilo conquista a su lector, y las dificultades del largo de sus novelas, o su falta de precisión que embrolla, o el estilo de contrapunto psicológico o flujo de conciencia, o el caso que es el mismo protagonista en toda la tetralogía no se notan después de unas páginas de su

lectura, porque la trama absorbe al lector; especialmente si este sabe de qué estilo se trata y no tiene dificultades en su comprensión. Según Díaz Arrieta, "Manuel Rojas ha alcanzado una soberana eficiencia de expresión. No se le siente escribir. Parece que estuviera hablando".[3] Escribe como piensa.

Si se necesitara una palabra sola que en su totalidad definiese la novelística de Rojas sería "autenticidad". Autenticidad en su tema porque es mitad autobiografía, mitad ficción. Autenticidad de estilo; escribe como si estuviera él o sus personajes hablando. Autenticidad estructural en correlación con su temática y personajes del mundo contemporáneo a través del contrapunto psicológico y el flujo de conciencia. Autenticidad total en el sentido que su vida y de aquellos que le han rodeado es la vida misma de sus personajes.

En este estudio se han analizado las cinco novelas principales del escritor chileno. Rojas es uno de los autores latinoamericanos que ha sido traducido a muchos idiomas y es conocido como escritor en el continente entero. Este se refuerza en el hecho que su obra ha sido objeto de muchos y muy variados estudios críticos. Agréguese que entre los novelistas chilenos de hoy su obra en los últimos años ha ido alcanzando mayores proporciones de reconocimiento. Sólo en los Estados Unidos,

---

[3]Díaz Arrieta. "Mejor que el vino, novela por Manuel Rojas," Zig-Zag (Santiago, Chile, junio 8, 1958).

actualmente, hay cuatro disertaciones que se están escribiendo de su creación.[4] Esto no extraña porque la obra de Manuel Rojas es digna de reconocimiento y aplauso por la combinación de lo artístico y verdadero que hay en ella.

---

[4]Además de ésta, las tres siguientes: 1) Robert Scott, "The writings of Manuel Rojas, 1926-1965" University of Kansas, Kansas, E. E. U. U.; 2) Mercedez M. Robles, "Evolution of Manuel Rojas' Technique in Prose Fiction" Northwestern University, E.E. U.U.; Ross F. Larson, "Life and Works of Manuel Rojas." Toronto, Canada.

BIBLIOGRAFIA PRIMARIA

I Novelas

Rojas, Manuel. Lanchas en la bahía. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1932.

_____. La ciudad de los césares. Santiago, Chile: Editorial Ercilla, 1936.

_____. Hijo de ladrón. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1951.

_____. Mejor que el vino. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1957.

_____. Punta de rieles. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1961.

_____. Sombras contra el muro. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1964.

II Articulos y otras publicaciones.

Rojas, Manuel. "Reflexiones sobre la literatura chilena," Atenea, CXII (Concepción, Chile), octubre, 1934, págs. 547-549.

_____. Imágenes de infancia. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1955.

_____. Obras completas. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1961.

_____. Antología autobiográfica. Santiago, Chile: Ediciones Ercilla, 1962.

_____. Manual de literatura chilena. Ciudad de México, México: Imprenta Universitaria, 1964.

_____. "El vaso de leche," Ercilla (Santiago, Chile), abril 14, 1965, pág. 9.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

I Libros

Alegría, Fernando. Breve historia de la novela hispanoamericana. Ciudad de México, México: Ediciones de Andrea, 1959.

_____. Las fronteras del realismo; literatura chilena del siglo XX. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1962.

Amunátegui, Luis M., Solar, Domingo. Bosquejo histórico de la literatura chilena. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria, 1915, pág. 669.

_____. Las letras chilenas. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1934, pág. 350.

Anderson Imbert, Enrique. Spanish American Literature. A History. Michigan, EE. UU.: Wayne State University Press, 1963.

_____. Literatura Hispanoamericana. Antología e introducción histórica. New York, EE. UU.: Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1960, págs. 637-638.

Arratia, Alejandro, Hamilton, Carlos D. (Editores), El Hermano Asno. New York, New York, EE. UU.: Las Américas Publishing Co., 1962, pag. 9.

Ax thelm, Peter M. The Modern Confessional Novel. New Haven, EE. UU.: Yale University Press, 1967.

Bunster, César. et al. Antología del cuento chileno. Santiago, Chile: Editorial Universitaria de la Universidad de Chile, 1963, pág. 276.

Cannizo, Mary, Rojas, Manuel. Los costumbristas chilenos. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1957.

Castillo, Homero. El criollismo de la novelística chilena; huellas, modalidades y perfiles. Ciudad de México, México: Ediciones de Andrea, 1962.

Correa, Carlos René. Poetas chilenos. 1555-1944. Santiago, Chile: Editorial La Salle, 1944, págs. 282-284.

Crow, John A. (ed). Cuentos hispánicos. New York, EE. UU.: Henry Holt & Co., 1932, pág. 16.

Díaz Arrieta, Hernán. Panorama de la literatura chilena, durante el siglo XX. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1931.

_____. Prólogo a la obra de Manuel Rojas, Lanchas en la bahía. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1967, págs. 7-13.

Forster, E. M. Aspects of the novel. New York, EE. UU.: Harcourt Brace and World, Inc., 1927.

Gómez Gil, Orlando. Historia crítica de la literatura hispanoamericana. New York, EE. UU.: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1968. págs. 671-685.

Guillén, Alberto. Poetas jóvenes de América. Madrid, España: Ediciones Aguilar, 1930, págs. 141-142.

Hibbard, A., Thrall, W., Holman, C. H. A Handbook to Literature. New York, EE. UU.: The odyssey Press, 1960.

Instituto de literatura chilena, Antología del cuento chileno. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1963, pág. 277.

Irving A., Leonard, Reid, John T., Crow, John A. Outline History of Spanish American Literature. New York, EE. UU.: Appleton-Century-Crofts, 1965, págs. 188-189.

Latcham, Ricardo, Montenegro, Ernesto. El criollismo. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1956.

Latcham, Ricardo. Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1958, pág. 450.

Latorre, Mariano. Algunos de sus mejores cuentos. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1957, pág. 171

Lecturas Americanas. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1948, págs. 253-263.

Manzor, Antonio R. Antología del cuento hispanoamericano. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1939, pág. 232.

Menton, Seymour. El cuento hispanoamericano. Ciudad de México, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1964, págs. 101-112.

Montecinos, Manuel. El mar en la literatura chilena. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1958.

Montes, Hugo, Orlandi, Julio. Historia de la literatura chilena. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1955.

Perrine, Laurence. Story and Structure. New York, EE. UU.: Harcourt Brace & World Inc., 1966.

Plath, Oreste. Poetas y poesía de Chile. Santiago, Chile: Talleres Gráficos "La Nación," 1941, págs. 124-125.

Rogers, Paul. Florilegio de cuentos hispanoamericanos. New York, EE. UU.: The Macmillan Company, 1968, págs. 175-186.

Santana, Francisco. La nueva generación de prosistas chilenos, ensayo, biografía y referencias críticas. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1949.

Scarpa, Roque Esteban. Lecturas chilenas. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1944.

Silva Castro, Raúl. Los cuentistas chilenos, antología general de los orígenes hasta nuestros días. Selección preliminar y notas. Empresa Editora Zig-Zag, 1937.

_____. Creadores chilenos de personajes novelescos. Santiago, Chile: Talleres Gráficos de la Casa Nacional del Niño, 1952.

_____. Panorama de la novela chilena, 1843-1953. Ciudad de México, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1955.

_____. Antología de cuentistas chilenos. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1957.

_____. Cien años de la novela chilena. Concepción, Chile: Atenea, 1961.

Undurraga, Antonio de. Atlas de la poesía de Chile. 1900-1957. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1958, pág. 262.

_____. Veintiocho cuentistas chilenos del siglo XX. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1963.

Yañez, María Flora. Antología de cuentos chilenos modernos, 1938-1958. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1958.

Yates, Donald A., Palley, Julian, Sommers, Joseph. Tres cuentistas hispanoamericanos, New York, EE. UU.: The Macmillan Company, 1959, págs. 126-176.

II Artículos

Acevedo Hernández, Antonio. "Manuel Rojas," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), abril 4, 1944.

_____. "Un gran libro. Hijo de ladrón," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), octubre 3, 1951.

Alegría, Ciro. "Enrique Espinoza y Manuel Rojas," El Mundo (San Juan de Puerto Rico), enero 24, 1952.

Alegría, Fernando. "Transcendentalismo en la novela chilena," Cuadernos Americanos, CIII, No. 2 (Ciudad de México, México), 1959.

Alvarez, Héctor. "Así es el Premio Nacional de Literatura 1957. De cargador portuario a catedrático," Zig-Zag (Santiago, Chile), junio 22, 1957, págs. 14-15.

Amaya, Ovidio Omar. "Manuel Rojas," El Hogar Argentino (Buenos Aires, Argentina), septiembre 28, 1956.

Armotage, R. H. "Manuel Rojas, Hijo de ladrón," Books Abroad, XXVI (Norman, Oklahoma, EE. UU.), 1952, págs. 385-386.

Astorquiza, Eliodoro. "Manuel Rojas. Hombres del sur," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), febrero 27, 1927.

Bahamonde, Mario. "Manuel Rojas a su paso por Antofagasta," El Mercurio de Antofagasta (Antofagasta, Chile), diciembre 16, 1951.

_____. "Hijo de ladrón, de Manuel Rojas," El Mercurio de Antofagasta (Antofagasta, Chile), septiembre 23, 1951.

Billa Garrido, Agustín. "El árbol siempre verde, de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), mayo 12, 1960.

Blanco, Guillermo. "Manuel Rojas, novelista sin 'ismos'," Finis Terrae (Santiago, Chile), segundo trimestre, 1957, págs. 56-58.

_____. "Punta de rieles, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), febrero 12, 1961.

Bunster, César. et al. "Cartillas bibliográficas de autores chilenos," Boletín del Instituto de Literatura Chilena, Nos. 13 y 14 (Santiago, Chile), febrero, 1967, págs. 2-15.

Calderón, Alfonso. "Sombras contra el muro, novela de Manuel Rojas," El Día (La Serena, Chile), mayo 31, 1964.

Cannizo, Mary. "Manuel Rojas Chilean Novelist and Author," Hispania, XLI (Wallingford, Connecticut, EE. UU.), 1958, págs. 200-201.

Carmona, Dario. "Contrapunto de roto y pije," Ercilla (Santiago, Chile), enero 11, 1961.

Castelli, Eugenio. "La nueva novela," Crítica, Nos. 9-10 (Rosario, Argentina), junio, 1964, págs. 6-10.

Castillo, Homero. "Manuel Rojas. Historia breve de la literatura chilena," Revista Interamericana de Bibliografía, XVI, No. 4 (Washington D. C., EE. UU.), octubre-diciembre, 1966, págs. 436-437.

César, Julio. "Un escritor," Los Tiempos (Santiago, Chile), enero 21, 1929.

"Como ve USA las plumas de Latinoamérica," Ercilla (Santiago, Chile), noviembre 15, 1961.

Concha, Edmundo. "Entrevista a Manuel Rojas, autor de Hijo de ladron," EVA (Santiago, Chile), octubre 26, 1951.

_____. "Hijo de ladrón, novela de Manuel Rojas," Atenea, CIX, Nos. 331 y 332 (Concepción, Chile), enero-febrero, 1953, págs. 149-153.

_____. "El violín de Ingres. Rojas en El Arbol," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), junio 4, 1960.

_____. "Manuel Rojas: Sombras contra el muro," Anales de la Universidad de Chile, No. 130 (Santiago, Chile), abril-junio, 1964.

Correa, Missael. "El delincuente, cuentos de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), agosto 14, 1949.

_____. "Hijo de ladrón, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), octubre 28, 1951.

Cortés, Norman. "Hijo de ladrón de Manuel Rojas. Tres formas de inconexión en el relato," Anales de la Universidad de Chile, CXIII, No. 120 (Santiago, Chile), cuarto trimestre, 1960, págs. 193-202.

_____. "Manuel Rojas. Punta de rieles," Boletín del Instituto de Literatura Chilena, No. 1 (Santiago, Chile), septiembre, 1961, pág. 12.

_____. "Hijo de ladrón, una novela existencial," Revista del Pacífico, No. 1 (Santiago, Chile), sin fecha, págs. 33-50.

Cotelo, Rubén. "Manuel Rojas o una larga autobiografía," El País (Montevideo, Uruguay), enero 18, 1959.

_____. "Manuel Rojas. Punta de rieles," El País (Montevideo, Uruguay), junio 5, 1961.

Díaz Arrieta, Hernán, Alone. "El hombre de los ojos azules, por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), mayo 30, 1926.

_____. "Hombres del sur, cuentos de Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), enero 23, 1927.

_____. "Tonada del transeúnte, poemas de Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), septiembre 6, 1927.

_____. "El delincuente, cuentos de Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), febrero 3, 1929.

_____. "Lanchas en la bahía, por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), octubre 16, 1932.

_____. "Travesía y reflexiones, de Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), diciembre 16, 1934.

_____. "La ciudad de los césares, novela por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), diciembre 13, 1936.

_____. "Hijo de ladrón, novela por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), septiembre 9, 1951.

_____. "Mejor que el vino, novela por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), junio 8, 1958.

_____. "Obras completas de Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), noviembre 26, 1961.

_____. "Pasé por México un día, por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 7, 1965.

_____. "Sobre la Breve [sic] Historia de la Literatura Chilena, por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), mayo 9, 1965.

Díaz Sosa, Carlos. "Conversación con el novelista chileno Manuel Rojas," El Nacional (Caracas, Venezuela), octubre 10, 1959.

Domínguez, Luis. "Tres críticos y Manuel Rojas," Ercilla (Santiago, Chile), junio 24, 1964, pág. 13.

_____. "El regreso de un gigante," Ercilla (Santiago, Chile), agosto 26, 1964, págs. 12-13.

Don Q. (pseud.). "Dice Manuel Rojas: no me gusta opinar sobre mis libros, pero puedo declarar que Hijo de ladrón es una novela en que la ficción está unida a la realidad," Zig-Zag (Santiago, Chile), diciembre 15, 1951.

Dueñas Dueñas, Gustavo. "Manuel Rojas, poeta, ensayista, cuentista," La Nación (Santiago, Chile), octubre 23, 1955.

Durán V., Fernando. "El Premio de Literatura de 1929," La Unión (Valparaíso, Chile), noviembre 9, 1930.

Dussuel, Francisco. "Manuel Rojas, asesino de la metáfora," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), julio 7, 1957.

_____. "Mejor que el vino, de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 22, 1958.

_____. " El árbol siempre verde, de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 5, 1960.

Ehrmann, Juan. "Teatro universitario de Concepción apadrinó pareja de autores," Ercilla (Santiago, Chile), enero 2, 1959.

_____. "Población esperanza," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), enero 16, 1959.

_____. "Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), julio 23, 1961.

"El escritor Manuel Rojas fue agraciado con Premio Nacional de Literatura 1957," El Mercurio (Santiago, Chile), junio 15, 1957.

"El Premio Nacional de Literatura 1957 hizo justicia a Hijo de ladrón," Vistazo (Santiago, Chile), junio 18, 1957.

"Entrevista con Manuel Rojas," Arbol de letras, V (Santiago, Chile: Editorial Universitaria), abril, 1968.

"Escritores y poetas: altibajos de la literatura," VEA (Santiago, Chile), abril 17, 1969.

Espinoza, Enrique. "De la poesía a la revolución," Babel, No. 13 (Santiago, Chile), septiembre-octubre, 1940.

_____. "Manuel Rojas," Babel (Santiago, Chile), 1956, págs. 53-70.

_____. "Manuel Rojas se escandalizó en USA.," Zig-Zag (Santiago, Chile), marzo 10, 1958, págs. 20-23.

_____. "Notas sobre Manuel Rojas," Atenea, CXV, No. 346-347 (Concepción, Chile), abril-mayo, 1964, págs. 108-121.

Espinoza, Januario. "Manuel Rojas: Vagabond, Poet and Realist," Chile (New York, EE. UU.), diciembre, 1929, pág. 264.

Ferrero, Mario. "La literatura colonial chilena vista por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), mayo 16, 1965.

_____. "Desinformación y arbitrariedad, nuevo método de la historia," La Nación (Santiago, Chile), mayo 23, 1965.

"Filosofía de un Hijo de ladrón," Ercilla (Santiago, Chile), octubre 2, 1951.

Franulic, Lenka. "Treinta preguntas a Manuel Rojas," Ercilla (Santiago, Chile), diciembre 17, 1965.

Fuenzalida, Héctor. "Manuel Rojas, la busca del camino," El Mercurio (Santiago, Chile), enero 11, 1959.

_____. "Manuel Rojas y sus amigos," El Mercurio (Santiago, Chile), enero 25, 1959.

_____. "Manuel Rojas y su experiencia vital," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 15, 1959.

García Lyon, Virginia. "Hijo de ladrón, por Manuel Rojas," La Unión (Valparaíso, Chile), noviembre 4, 1951.

García Rival, Federico. "Manuel Rojas o la realidad en fuga," La Nación (Santiago, Chile), septiembre 20, 1953.

Ghiano, Juan Carlos. "Manuel Rojas, vida y literatura," La Nación (Buenos Aires, Argentina), marzo 24, 1965.

Goic, Cedomil. "Hijo de ladrón. Libertad y lágrimas," Atenea, CXXXIX, No. 389 (Santiago, Chile), julio-septiembre, 1960, págs. 103-113.

González, Vera. "Manuel Rojas," Babel No. 60 (Santiago, Chile), cuarto trimestre de 1951, págs. 164-169.

Green, John F. C. "Manuel Rojas, La ciudad de los césares," Books Abroad, XI (Norman, Oklahoma, EE. UU.), 1937.

"Habla Manuel Rojas," Marcha (Montevide, Uruguay), junio 6, 1958.

"Hijo de ladrón de la vuelta al mundo," Ercilla (Santiago, Chile), mayo 17, 1955.

"Hijo de ladrón vive aventura amorosa. Manuel Rojas escribe novela de erotismo con técnica compleja: monolo interior y contrapunto comprenden trama pasional," Ercilla (Santiago, Chile), mayo 28, 1958.

Hubner, Manuel Eduardo. "Manuel Rojas, hombre chileno," La Nación (Santiago, Chile), junio 18, 1957.

Huerta, Eleazar. "Manuel Rojas. El delincuente," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), agosto 6, 1949.

_____. "Manuel Rojas. Mejor que el vino," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), julio 26, 1958.

Jones, Willis Knapp. "Manuel Rojas. La ciudad de los césares," Books Abroad (Norman, Oklahoma, EE. UU.), 1959, pág. 334.

Labarca Garat, Gustavo. "Hijo de ladrón, por Manuel Rojas," El Sur (Concepción, Chile), septiembre 23, 1951.

Labarca H., Amanda. "Hijo de ladrón, novela de Manuel Rojas," Atenea CIII, No. 315-316 (Concepción, Chile), septiembre-octubre, 1951, págs. 404-412.

Labrador Ruiz, Enrique. "Premio Nacional a Manuel Rojas," Alerta (La Habana, Cuba), julio 15, 1957.

Lafourcade, Enrique. "Manuel Rojas y la fuerza elemental," La Nación (Santiago, Chile), julio 21, 1957.

Lastra, Pedro. "Manuel Rojas y un nuevo panorama de la poesía chilena," Boletín del Instituto de Literatura Chilena, año IV, No. 9 (Santiago, Chile), enero, 1955. págs. 26-27.

Latcham, Ricardo. "Hijo de ladrón, por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), octubre 21, 1951.

_____. "Punta de rieles, por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), febrero 19, 1961.

_____. "Manuel Rojas, Sombras contra el muro," La Nación (Santiago, Chile), mayo 24, 1964.

Lefebvre, Alfredo. "Manuel Rojas. Punta de rieles," El Sur (Concepción, Chile), febrero 5, 1961.

Lellis, Mario Jorge de. " El mejor novelista de Chile es argentino. Manuel Rojas tiene a Boedo en el corazón." Noticias Gráficas (Buenos Aires, Argentina), septiembre 3, 1954.

Lindo, Hugo. "Conversación con Manuel Rojas," La Prensa Gráfica (San Salvador, El Salvador), junio 30, 1957.

Lomboy, Reinaldo. "Manuel Rojas y la mesura," Zig-Zag (Santiago, Chile), agosto 25, 1956, pág. 9.

_____. "Manuel Rojas y su novela Mejor que el vino," Zig-Zag (Santiago, Chile), julio 12, 1958.

Loyola, Hernán. "Sombras contra el muro, por Manuel Rojas," El Siglo (Santiago, Chile), junio 28, 1964.

Malinarich M., Humberto. "Población esperanza," Zig-Zag (Santiago, Chile), noviembre 27, 1959.

Mansilla, Luis Alberto. "Sombras contra el muro: el fin de una trilogía," Vistazo (Santiago, Chile), junio 15, 1964.

"Manuel Rojas, un personaje de sus libros. De obrero, sastre y actor de cine a Premio Nacional de Literatura," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), junio, 1957.

"Manuel Rojas, de mensajero a Premio Nacional," Ercilla (Santiago, Chile), junio 19, 1957.

"Manuel Rojas, ex-anarquista, lanchero, pintor de brocha gorda, peón de campo, consueta y arriero, recibió el Premio Nacional de Literatura," VEA (Santiago, Chile), junio 20, 1957.

Martínez, Joaquín. "Hijo de ladrón, de Manuel Rojas," Pro Arte (Santiago, Chile), octubre 6, 1951.

Matlowsky, Bernice. "Manuel Rojas, Born Guilty," Revista Internacional de Bibliografía (Washington D. C., EE. UU.), 1956, pág. 56.

"Mejor que el vino, Manuel Rojas," La Ultimas Noticias (Santiago, Chile), junio 19, 1958.

Melfi, Domingo. "Lanchas en la bahía, por Manuel Rojas," Zig-Zag (Santiago, Chile), noviembre 12, 1932.

Merino Reyes, Luis. "Hijo de ladrón, de Manuel Rojas," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), octubre 4, 1951.

_____. "Rotos y caballeros de Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), diciembre 18, 1960.

Mohrt, Michel. "Un juicio francés sobre un libro chileno," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 15, 1964.

Morelos, Leonardo C. de. "Manuel Rojas, La ciudad de los césares," Revista Hispánica Moderna, XIX (New York, EE. UU.), 1953.

Moretic, Yerco. "Vida y literatura. Mejor que el vino, de Manuel Rojas," El Siglo (Santiago, Chile), julio 13, 1958.

_____. "La efectividad en el arte realista. El vaso de leche y los mejores cuentos, de Manuel Rojas," El Siglo (Santiago, Chile), mayo 5, 1959.

_____. "Soberbia, arbitrariedad y ternura. El árbol siempre verde," El Siglo (Santiago, Chile), junio 12, 1960.

Montenegro, Ernesto. "Manuel Rojas y la novela funcional," La Prensa (Buenos Aires, Argentina), julio 21, 1963.

"Monumento en vida a Manuel Rojas," Ercilla (Santiago, Chile), febrero 21, 1962.

Osses, Mario. "Sobre siete cuentos maestros de la literatura chilena," Atenea, XC, Nos. 279-280 (Concepción, Chile), septiembre-octubre, 1948, págs. 57-60.

Pedro, Valentín de. "Una novela entre Chile y la Argentina," La Prensa (Buenos Aires, Argentina), mayo 31, 1959.

Pinilla, Norberto, Lagos, Tomás. "Panorama y significación del movimiento literario de 1842," Ediciones de la Universidad de Chile (Santiago, Chile), 1942.

Plath, Oreste. "Quien es quien en la literatura chilena. Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), julio 9, 1929.

"Premio Mauricio Fabry otorgado a Manuel Rojas," EVA (Santiago, Chile), octubre 17, 1958.

"Premio Nacional de Literatura fue entregado a Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), septiembre 25, 1957.

Putnam, Samuel. "Manuel Rojas, Travesía," Books Abroad, X (Norman, Oklahoma, EE. UU.), 1936, pág. 475.

Rama, Angel. "Chile. El Hijo de ladrón descubre en su madurez la facultad del amor, Mejor que el vino," Marcha, No. 972 (Montevideo, Uruguay), agosto 14, págs. 21-22.

Reyes, Salvador. "Versos de Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 26, 1928.

_____. "Quince minutos con Manuel Rojas," Letras, Año 1, No. 5 (Santiago, Chile), septiembre, 1928, pág. 7.

Riera, Alfonso, "Manuel Rojas, Punta de rieles," El Siglo (Santiago, Chile), enero 15, 1961.

Robledo A., Iván. "Hijo de ladrón, de Manuel Rojas," La Opinión (Santiago, Chile), septiembre 21, 1951.

Rodríguez Monegal, Emir. "Una gran novela americana," Marcha (Montevideo, Uruguay), noviembre 4, 1955.

_____. "Imágen de Manuel Rojas," Narradores de esta América (Montevideo, Uruguay), 1962, págs. 57-63.

Rojo, Grinor. "Manuel Rojas. Sombras contra el muro," Boletín del Instituto de Literatura Chilena, Ano IV, No. 9 (Santiago, Chile), enero, 1965, pág. 44.

Rossel, Milton. "Hijo de ladrón, por Manuel Rojas," Occidente, No. 75 (Santiago, Chile), marzo, 1952, págs. 55-57.

Salas Viu, Vicente. "El realismo de Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), diciembre 22, 1960.

Salaverría, Jose María. "La página palpitante," ABC (Madrid, España), marzo 30, 1929.

Salazar Bondy, Sebastián. "Hijo de ladrón," La Prensa (Lima, Perú), marzo 9, 1954.

Sánchez, Luis Alberto. "Manuel Rojas," Zig-Zag (Santiago, Chile), julio 10, 1954.

_____. "Sombras contra el muro y una nueva técnica," Zig-Zag (Santiago, Chile), septiembre 18, 1964.

Sánchez Latorre, Luis. "Le pegan a Manuel Rojas," Las Ultimas Noticias (Santiago, Chile), abril 21, 1965.

Santiván, Fernando. "Travesía. Novelas breves de Manuel Rojas," El Sur (Concepción, Chile), enero 27, 1935.

_____. "Hijo de ladrón," El Correo de Valdivia (Valdivia, Chile), septiembre 25, 1951.

_____. "Punta de rieles, de Manuel Rojas," La Patria (Concepción, Chile), diciembre 18, 1960.

Silva Castro, Raúl. "El hombre de los ojos azules, por Manuel Rojas," El mercurio (Santiago, Chile), mayo 16, 1926.

_____. "Una hora con Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 6, 1927.

_____. "Tonada del transeúnte, por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 12, 1928.

_____. "Lanchas en la bahía, por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), octubre 23, 1932.

_____. "La literatura de Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), diciembre 2, 1934.

_____. "Experiencia humana en Hijo de ladrón," El Mercurio (Santiago, Chile), diciembre 2, 1951.

_____. "El Premio de Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), junio 18, 1957.

_____. "Mejor que el vino, novela por Manuel Rojas," Atenea CXXXII, No. 382 (Concepción, Chile), octubre-diciembre, 1958, págs. 205-210.

_____. "El árbol siempre verde," El Mercurio (Santiago, Chile), mayo 17, 1960.

_____. "Manuel Rojas, novelista," Cuadernos Hispanoamericanos, No. 130 (Madrid, España), octubre, 1960, págs. 5-19.

_____. "Punta de rieles," El Mercurio (Santiago, Chile), diciembre 21, 1960.

_____. "Panorama literario de Chile," Editorial Universitaria (Santiago, Chile), 1961 págs. 291-294; 378-380.

_____. "Manuel Rojas, Chilean Novelist and Essayist," Books Abroad (Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press), otoño, 1963.

_____. "Vuelta al pasado," El Mercurio (Santiago, Chile), junio 6, 1964.

_____. "Diario de viaje en México," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 6, 1965.

Solar, Claudio. "Contrapunto entre la tristeza," El Mercurio de Valparaíso (Valparaíso, Chile), diciembre 18, 1960.

Solar, Hernán del. "Manuel Rojas: Mejor que el vino," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 14, 1958

_____. "Manuel Rojas: Punta de rieles," La Nación (Santiago, Chile), diciembre 19, 1960.

_____. "Manuel Rojas. 1957," Zig-Zag (Santiago, Chile), 1965, págs. 243-257.

Sorel, Julián. "Rojas," Letras (Santiago, Chile), 1929.

Subercaseaux, Benjamín. "Manuel Rojas, novelista," Zig-Zig (Santiago, Chile), octubre 6, 1951.

Tejeda, Juan. "Una historia falsa de la literatura chilena perpetrada por Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), abril 11, 1965.

Torres, Aldo, "Manuel Rojas, premio nacional de literatura de Chile, es argentino," Continente, No, 89 (Buenos Aires, Argentina), agosto, 1954, págs. 34-36.

_____. "Un hombre andariego y tranquilo," Atenea, CXIX, No. 355-356 (Concepción, Chile), enero-febrero, 1955, págs. 164-169.

Torres-Ríoseco, Arturo. "Double Solioquy," Américas, XIII, No. 6 (New York, EE. UU.), 1961, págs. 43-44.

_____. "La novela chilena actual," La Gaceta Chilena, No. 32 (San Francisco, EE. UU.: Centro Chileno Lautaro), septiembre, 1965, págs. 14-15.

Uriarte, Fernando. "Hijo de ladrón, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), septiembre 23, 1951.

_____. "Un prólogo y una novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 29, 1958.

Vaisse, Emilio. "El delincuente (y otros cuentos), por Manuel Rojas," El Mercurio (Santiago, Chile), febrero 7, 1929.

Valenzuela, Renato. "Obra de Manuel Rojas e Isidora Aguirre, estrenada en Concepción, señala nueva ruta a nuestro teatro," La Nación (Santiago, Chile), enero 14, 1959.

Varas, José Miguel. "Manuel Rojas y una pregunta sin respuesta," El Siglo (Santiago, Chile), junio 30, 1957.

Vega, Manuel. "Tonada del transeúnte, poemas de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), diciembre 4, 1927.

_____. "El Delincuente, cuentos por Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), enero 28, 1929.

_____. "Lanchas en la bahía, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), octubre 24, 1932.

_____. "Travesía, novelas breves de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), noviembre 19, 1934.

_____. "Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 16, 1957.

_____. "Mejor que el vino, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), junio 15, 1958.

_____. "La ciudad de los césares, novela de Manuel Rojas," El Diario Ilustrado (Santiago, Chile), febrero 10, 1959.

Zamudio, José. "No está solo Manuel Rojas," La Nación (Santiago, Chile), junio 13, 1965.

III Material que no está publicado

Beltrán Torres, Graciela. "Manuel Rojas: vida y obra," Memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en la asignatura de Castellano. Universidad de Concepción (Concepcion, Chile), 1954.

Carta de Manuel Rojas, de Santiago, Chile, marzo 15, 1964.

Carta de Manuel Rojas, de París, Francia, abril 21, 1966.

Carta de Manuel Rojas, de Santiago, Chile febrero 27, 1969.

Carta de Manuel Rojas, de Santiago, Chile marzo 27, 1969.

Carta de Manuel Rojas, Santiago, Chile, mayo 5, 1969.

Cortés, Norman. "La novela de Manuel Rojas," Memoria de prueba. Instituto Pedagógico de Valparaíso (Valparaíso, Chile), 1958.

Entrevista con Manuel Rojas, en Seattle, Washington, EE. UU., septiembre 29, 1967.

Entrevista con Carlos López, Decano del Departamento de Idiomas de Menlo College, y sobrino de Manuel Rojas. Menlo Park, California, EE. UU., julio 29, 1968.

Parker Woods, Arden. "Time and Techniquein two Novels by Manuel Rojas," Memoria de prueba. Universidad de Eugene, Oregon (Eugene, EE. UU.), 1964.